



---

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



MAESTRÍA EN HISTORIA  
OPCIÓN HISTORIA DE AMÉRICA

América Latina y el golpe de Estado a Allende:  
un estudio de las reacciones diplomáticas regionales,  
los casos mexicano y brasileño.

**TESIS**  
que para obtener el grado de  
**MAESTRO EN HISTORIA**  
presenta

**XOCHITL AMÉRICA VALENZUELA CARREÑO**

ASESOR  
**DR. FABIÁN HERRERA LEÓN**

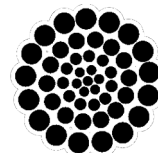
CO-ASESOR  
**DR. AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS**

**MORELIA, MICHOACÁN, FEBRERO DE 2018**

---

**PFCE**

PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO  
DE LA CALIDAD EDUCATIVA



---

**CONACYT**  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

## RESUMEN

Este trabajo de investigación documental afirma y argumenta la presencia de conflictos propios de la guerra fría en la región latinoamericana a través de la historia de las relaciones internacionales. Mediante un estudio comparado de las reacciones diplomáticas al gobierno, y posterior golpe de Estado al presidente chileno Salvador Allende, se busca demostrar que la política exterior de los países latinoamericanos estaba guiada por los objetivos locales pero también, y en gran medida, por la alineación de la nación en cuestión en el contexto de la guerra fría.

Se analiza la relación del gobierno *democrático* mexicano de Luis Echeverría y el de la dictadura brasileña encabezada por Emilio Garrastazu Medici hacia el mandato socialista de Salvador Allende en Chile desde 1970 hasta 1973, poniendo especial énfasis a la reacción ante el levantamiento militar chileno del 11 de septiembre de 1973.

Palabras clave: Relaciones internacionales latinoamericanas durante la guerra fría, diplomacia latinoamericana, golpe de Estado en Chile, política exterior mexicana siglo XX, política exterior de la dictadura brasileña.

## ABSTRACT

This documentary investigation paper confirms and details cold war's proxy conflicts presence in Latin America. By means of a comparative study of diplomatic reactions towards Salvador Allende's government and subsequent coup d'Etat, we intend to demonstrate that Latin-American countries foreign policy was conducted by local objectives but mainly by each alignment in the cold war context.

This dissertation studies the interactions of Luis Echeverria's Mexican democratic government and Brazilian dictatorial regime of Emilio Garrastazu Medici in relation to the socialist administration of Salvador Allende in Chile since 1970 to 1973, making special emphasis to the response to the military uprising on September 11<sup>th</sup> of 1973.

Keywords: Cold war's Latin-American international relations, Latin-American diplomacy, coup d'Etat in Chile, Mexican foreign policy 20th century, Brazilian dictatorship's foreign policy.

## RESUMO

Este trabalho de pesquisa documental afirma e argumenta a presença de conflitos típicos da guerra fria na região latino-americana através da história das relações internacionais. Pelo meio de um estudo comparativo das reações diplomáticas ao governo e subsequente golpe de estado ao presidente chileno Salvador Allende, o objetivo é demonstrar que a política externa dos países latino-americanos foi orientada por objetivos locais, mas também, e em grande medida, pelo alinhamento da nação em questão no contexto da Guerra Fria.

A relação entre o governo mexicano democrático de Luis Echeverría e o da ditadura brasileira liderada por Emilio Garrastazu Médici para o mandato socialista de Salvador Allende no Chile de 1970 a 1973 é analisada, com ênfase especial na reação ao levantamento militar chileno de 11 Setembro de 1973.

Palavras-chave: relações internacionais latino-americanas durante a Guerra Fria, diplomacia latino-americana, golpe de estado no Chile, política externa mexicana, século 20, política externa da ditadura brasileira.

## AGRADECIMIENTOS

## TABLA DE CONTENIDO

<b>RESUMEN</b> .....	2
<b>ABSTRACT</b> .....	2
<b>RESUMO</b> .....	2
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	3
<b>GUÍA DE ABREVIATURAS</b> .....	5
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	7
<b>CAPÍTULO 1. LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA</b> .....	22
1.1. <i>La guerra fría: concepto, contexto y etapas</i> .....	22
<b>CAPÍTULO 2. MÉXICO: LA POLÍTICA EXTERIOR</b> .....	66
2.1. <i>México 1970-1976</i> .....	72
2.2. <i>La política exterior echeverrista</i> .....	81
<b>CAPÍTULO 3. BRASIL: LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA DICTADURA</b> .....	99
3.1. <i>Brasil 1964</i> .....	99
3.2. <i>La dictadura brasileña entre 1964 y 1974</i> .....	102
3.3. <i>Dictadura y diplomacia</i> .....	111
<b>CAPÍTULO 4. REACCIONES INTERNACIONALES AL GOLPE DE ESTADO CHILENO</b> .....	121
4.1. <i>Chile 1970-1973</i> .....	121
4.2. <i>La política exterior allendista</i> .....	142
<i>Las relaciones con Chile y reacciones al golpe</i> .....	155
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b> .....	178
<b>FUENTES CONSULTADAS</b> .....	180
<i>Documentales</i> .....	180
<i>Hemerográficas</i> .....	181
<i>Bibliográficas</i> .....	184

## GUÍA DE ABREVIATURAS

ALPRO: Alianza para el Progreso.

AFP: Agence France-Presse.

AGN: Archivo General de la Nación.

AHGE-SRE: Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

AHI-MRE: Archivo Histórico Itamaraty del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil.

AP: Associated Press.

ANSA: Agenzia Nazionale Stampa Associata.

BID: Banco Interamericano de Desarrollo.

BNC: Banco Nacional de Chile.

CECLA: Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos.

CIA: Central Intelligence Agency.

EEUU: Estados Unidos de América.

FBI: Federal Bureau of Investigation.

IDB: Inter-American Development Bank.

ITT: International Telephone and Telegraph Company.

MAPU: Movimiento de Acción Popular Unitaria.

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

OEA: Organización de Estados Americanos.

ONU: Organización de Naciones Unidas.

OSS: Office of Strategic Services.

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.

RDA: República Democrática Alemana.

SELA: Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe.

SEP: Secretaría de Educación Pública.

SRE: Secretaría de Relaciones Exteriores.

TIAR: Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

UFCO: United Fruit Company.

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

UNCTAD: United Nations Conference on Trade and Development.

UP: Unidad Popular.

UPI: United Press International.

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

## INTRODUCCIÓN

La segunda mitad del siglo XX representó para la mayoría de los países del mundo entero un periodo de profundos cambios en muchos sentidos, entre ellos las reconfiguraciones geográficas, sociales, económicas y políticas que la segunda guerra mundial había dejado a su paso y el conflicto bipolar que la procedió, protagonizado por Estados Unidos y la Unión Soviética.

La confrontación entre las dos superpotencias<sup>1</sup> vencedoras de la segunda guerra mundial, llamada guerra fría, propició la conformación de dos poderosos bloques antagonistas que procuraron crear zonas de influencia en el resto de los países del mundo sin llegar a enfrentarse directamente, pero sí extrapolando sus diferencias y materializándolas en guerras libradas principalmente en el territorio asiático y algunas otras expresiones en América.<sup>2</sup>

Al desplegar sus influencias, las dos superpotencias lograron -por llamarlo de alguna manera- dividir el mundo entre países alineados<sup>3</sup> al bloque soviético o comunista, países alineados al bloque norteamericano o capitalista y aquellos no alineados o tercermundistas. Estos últimos, en algunos casos, se vieron inevitablemente inmersos en la dinámica bipolar en mayor o menor medida, tal es el caso de la mayoría de los países de América Latina que, si bien parecía que se

---

<sup>1</sup> Con el término *superpotencia* nos referimos a aquel país dotado de un gran poder militar y armamentístico.

<sup>2</sup> Como la guerra de Corea en 1950, la guerra de Vietnam desde 1955 hasta 1975, la invasión soviética a Afganistán en 1979 o la crisis de los misiles en 1962, por enumerar algunos.

<sup>3</sup> Con *países alineados* nos referimos a aquellos estados que, en el marco de la guerra fría, tomaron una evidente y abierta posición a favor de alguna de las dos superpotencias, cooperando con ellas en distintos niveles

mantenían al margen de la guerra fría en su expresión más intensa, los movimientos sociales y las políticas gubernamentales, internas y externas, respondían de cierta forma u otra a las características del fenómeno bipolar.

En los más de cuarenta años que duró la guerra fría,<sup>4</sup> el continente americano vio surgir numerosos movimientos sociales y políticos que estuvieron directamente relacionados con el fenómeno bipolar, entre ellos podemos encontrar, en un extremo, la gran cantidad de manifestaciones sociales de izquierda y la constitución de gobiernos del mismo corte en América Latina bajo la impasible mirada de Washington. En el otro extremo, las numerosas dictaduras militares que surgieron en el continente, generalmente emanadas de golpes de Estado a gobiernos supuestamente comunistas y que gozaban de la inclinación que Estados Unidos tenía por éstas pues los dictadores asumieron el papel de protectores regionales ante la *amenaza* comunista.

En Chile, el *peligro* comunista se vio materializado en la figura de Salvador Allende, quien asumió la presidencia de Chile a finales de 1970, después de un largo y sinuoso trayecto, respaldado por la agrupación de varios partidos, bajo el nombre de la Unión Popular.<sup>5</sup> Durante su ejercicio como presidente, Allende procuró desempeñar una política de corte socialista llamada *vía chilena al socialismo*, la cual comprendía una honda reestructuración de la vida económica de su país, dirigida a un desarrollo

---

<sup>4</sup> Desde el fin de la segunda guerra mundial hasta la oficial desintegración de la Unión Soviética en 1991.

<sup>5</sup> La Unión Popular fue la alianza política en el sistema multipartidista chileno que agrupó un amplio número de partidos políticos con tendencias de izquierda y centro izquierda: el Partido Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Movimiento de Acción Popular Unitario, el Partido de Izquierda Radical y la Acción Popular independiente, respaldados por la Izquierda Cristiana y el MAPU obrero y campesino. Esta coalición fue formada en diciembre de 1969 con motivo de las elecciones presidenciales de 1970 en Chile.



local más independiente del capital extranjero y orientando la nacionalización de las grandes compañías que explotaban los recursos naturales en territorio chileno.

La *vía chilena al socialismo* se vio frenada pues la profundidad y ritmo del programa económico allendista generó el descontento de los sectores económicos y sociales directamente afectados –tanto locales como extranjeros– pues, además de trastocar los intereses de dichos grupos, la honda crisis financiera en la que Chile se sumió, provocó la insatisfacción generalizada y una amplia polarización de la sociedad chilena. La incertidumbre nacional no fue ajena a los problemas internos de la coalición política Unión Popular ni al recelo perceptible entre los mandos de las fuerzas armadas ante la falta de claridad respecto al paradigma o fin de ruta del “poder popular”. El 11 de septiembre de 1973 se produciría un esperado pero inevitable golpe militar en el que el presidente Salvador Allende perdería la vida en el bombardeado palacio de La Moneda. El golpe de Estado dio pie al establecimiento de una dictadura gobernada por la Junta Militar de Chile y presidida por el general Augusto Pinochet, la cual se extendió desde 1973 y hasta 1990.

El origen de la dictadura militar brasileña, es muy similar al proceso chileno - cercano geográfica, temporal e ideológicamente-. El presidente centro-izquierdista brasileño Joao Goulart, enfrentó las acusaciones de ser socialista por parte de los militares, de la oposición, de los empresarios y de los latifundistas, mientras que la izquierda de su país lo acusaba de servir a los intereses conservadores. Aunado al difícil clima político, la situación económica no era favorable al régimen de Goulart

pues estaba profundamente afectada por factores internos y externos.<sup>6</sup> Finalmente, en 1964 y con el apoyo estadounidense, la fuerza armada brasileña dio el golpe de Estado que terminaría con el poder de Goulart e instauraría una prolongada dictadura militar, alineada a los intereses de Estados Unidos, que finalizó en 1985.<sup>7</sup>

El régimen militar adoptado por Brasil contó con un total de cinco presidentes militares los cuales, en términos generales, desplegaron una política doméstica y exterior digna de una nación alineada al bloque Occidental en el marco de la guerra fría: fieles combatientes del contagio comunista y colaboradores de las iniciativas y operaciones estadounidenses y buenos vecinos de las demás dictaduras militares de derecha instauradas en América Latina. En compensación a la alineación, Estados Unidos tuvo un trato medianamente preferencial hacia la nación luso parlante en el sentido de conceder créditos y apoyos financieros, además del hecho de considerarla su mano derecha en el subcontinente sobretodo en operaciones encubiertas en contra del comunismo internacional.

Para el mismo periodo, México vivía bajo el gobierno, aparentemente democrático, del presidente priista Luis Echeverría Álvarez<sup>8</sup> quien, en el ámbito de las relaciones internacionales, se propuso la diversificación de relaciones de México con el mundo y un claro acercamiento -y hasta un cierto liderazgo- hacia los considerados países del *tercer mundo*. En el marco de la *crisis del dólar* en la que la economía mexicana se vio afectada por las políticas económicas estadounidenses, México

---

<sup>6</sup> IGLÉSIAS, Francisco, *Breve historia contemporánea del Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 192-197.

<sup>7</sup> DUTRENIT, Silvia (coord.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996, pp. 89-97.

<sup>8</sup> Presidente de México de 1970 a 1976.

intentaría demostrar la importancia de su posición ante Estados Unidos en los escenarios económico y de diplomacia multilateral al intentar una aproximación con los países del mundo socialista

Tal diversificación, junto con algunas otras actitudes diplomáticas de retórica progresista, tenía también la intención de reconciliar al régimen mexicano con los sectores populares inconformes ante las políticas gubernamentales represoras. Así “Echeverría entendió que la política exterior podía ser un instrumento muy útil y poco costoso para destacar las características progresistas y tolerantes del régimen”.<sup>9</sup> Como parte de la proximidad con regímenes de ideología progresista, Luis Echeverría propició, a partir de 1972, una relación cercana con el presidente chileno Salvador Allende y la falta de entendimiento con la Junta de Gobierno de Chile que terminó con el gobierno allendista en 1973.

La discusión historiográfica en torno a la guerra fría en América Latina es relativamente reciente y, por tanto, presenta algunas lagunas en la interpretación de determinados fenómenos, de ahí la importancia de un estudio que ayude al análisis y ampliación del conocimiento de las relaciones diplomáticas desplegadas en el periodo y contexto antes establecido entre México y Chile, por un lado y Brasil y Chile por el otro. Es preciso llamar la atención hacia el hecho de que se procurará realizar un breve estudio alrededor del diseño, motivaciones, despliegue y resultados de la política exterior de cada país a analizar en el espacio temporal seleccionado pues,

---

<sup>9</sup> COVARRUBIAS, Ana, “La política exterior ‘activa’... una vez más”, en *Foro Internacional*, núm. 1-2 (enero-junio 2008), p. 25.

además de contextualizar, desde luego que dará explicaciones sobre las relaciones bilaterales entre las naciones ya comentadas.

Resulta oportuno este trabajo pues la información documental concerniente al tema, resguardada por los ministerios de Relaciones Exteriores de los países que serán analizados en el presente trabajo de investigación, solo hasta hace poco ha visto la luz al ser desclasificada, por lo que, modestamente, se calcula que este trabajo será uno de los primeros, no solamente en revisar las relaciones diplomáticas y compararlas en el marco de la guerra fría, sino en contar con las fuentes de primera mano antes mencionadas.

Muchos han sido los estudiosos que señalan la participación extranjera en la desestabilización y posterior derrocamiento del presidente chileno Salvador Allende, así como también varios han dejado entrever que las sospechas de Washington sobre el peligro comunista que representaba el allendismo, fueron más paranoia que una verdadera amenaza para la hegemonía del bloque occidental. Este trabajo, con documentos de los gobiernos estadounidense y soviético, procurará aportar, reafirmando o añadiendo, nuevas evidencias y aclaraciones a la discusión internacional sobre la intervención a Chile.

Con el presente estudio se pretende indagar en la reacción brasileña y la mexicana hacia el golpe de Estado a Salvador Allende pero resultaría una tarea incompleta y sesgada si no se analizara bajo el contexto internacional que la guerra fría propiciaba, sin dejar de lado las particularidades del comportamiento nacional e internacional de los países latinoamericanos a analizar, y obviamente de los antecedentes y causas

que llevaron al final del gobierno allendista. Para esquematizar este trabajo intentaremos desarrollar las respuestas a los siguientes cuestionamientos:

- Qué fue la Guerra Fría y cuáles fueron sus fases, manifestaciones e implicaciones a nivel mundial y subcontinental.
- Cuáles fueron las características de las políticas exteriores brasileña y mexicana durante el periodo que va de 1970 a 1973 y cómo se comportaron dentro de la dinámica del mundo bipolar.
- Cuáles fueron los antecedentes y los motivos que propiciaron el golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende. Qué participación extranjera tuvo el proceso golpista.
- Cómo reaccionaron México y Brasil, a nivel diplomático, ante el golpe de Estado a Salvador Allende –y la muerte del mandatario chileno– y el respectivo establecimiento de un gobierno militar en Chile.

En el desarrollo de este trabajo se pretenderá conceptualizar y ofrecer una explicación más amplia acerca del fenómeno llamado Guerra Fría, los periodos en que ha sido dividida, sus episodios y expresiones, de tal manera que, recogiendo las aportaciones de los expertos y haciendo un detallado análisis de la historiografía más pertinente al respecto, podamos ubicar a la coyuntura chilena y sus reacciones internacionales en un momento y lugar específicos con la intención de introducir esta investigación a la reciente discusión sobre el fenómeno de Guerra Fría y sus expresiones e impacto en los países de América Latina, especialmente de México, Brasil y Chile.

La elección de los países a analizar, responde al interés de observar las respuestas y opiniones de distintos tipos de sistemas políticos e ideológicos hacia la coyuntura chilena con el motivo de realizar un muestreo y medición de las actitudes tomadas por los países seleccionados, de tal manera que se eligieron, por un lado México y su aparente práctica democrática y, por otro lado, un estado cuya forma de gobierno consistía en una dictadura militar durante el periodo, Brasil.

Esta investigación pretenderá indagar en las estrategias de política exterior, a nivel bilateral y multilateral, de los gobiernos latinoamericanos elegidos para el estudio, los objetivos de dichas estrategias, las diferencias y concordancias que las caracterizaban y el papel que desempeñaban en el proceso de guerra fría dada su ideología y sistema político. En este rubro se incluirá el análisis de la existencia o ausencia de medidas tomadas por los gobiernos latinoamericanos seleccionados con la intención de contener el avance comunista en el continente americano.

De igual forma, para corroborar la existencia de expresiones propias del conflicto bipolar en América Latina en el ámbito diplomático, se analizarán brevemente las relaciones de México y Brasil hacia el régimen de Salvador Allende y luego hacia la Junta Militar, sin dejar de lado la reacción causada por el levantamiento militar y la participación de agentes externos a Chile en el golpe.

El principal interés de esta investigación es el de ofrecer una reinterpretación de la historiografía existente alrededor del tema, haciendo uso de archivos desclasificados recientemente, para reanalizar y redimensionar históricamente un

fenómeno que no ha sido estudiado completamente por la falta de las fuentes que hasta hace poco han sido sacadas a la luz.

Con este análisis se intentarán corroborar algunas premisas:

- El proceso histórico denominado guerra fría no solo se manifestó entre las potencias vencedoras de la segunda guerra mundial y los países involucrados en ella, también encontró cabida en el continente americano, incluso para la mayoría de los países no alineados alrededor del mundo, obviamente incluidos los latinoamericanos, la guerra fría fue un periodo de agitación interna, tanto en términos sociales como políticos; una convulsión impasible por razones externas, pero pertinente por condiciones propias.
- Las políticas exteriores y las estrategias seguidas por los regímenes a analizar, responden en gran medida al rol desempeñado dentro del conflicto bipolar. De la misma manera sugerimos que las relaciones de Luis Echeverría Álvarez y Emilio Garrastazu Médici<sup>10</sup> con Salvador Allende y posteriormente con el general Pinochet, obedecían a la ideología y propósitos de su política interior y exterior, pero también a la posición que desempeñaban dentro de la guerra fría.
- La participación brasileña en la gesta del golpe de Estado a Salvador Allende resulta, con la desclasificación de documentos recientemente,

---

<sup>10</sup> Presidente de la dictadura militar de Brasil de 1969 a 1974.

evidente y esencial para el éxito de la instauración de un orden bastante similar y cercano al brasileño, no sólo en ideología sino también en política económica y alineación en el orden bipolar. La dictadura militar brasileña desempeñó un especial papel en la contención del comunismo en la región y como vigilante y guardián de la seguridad subcontinental frente a la amenaza comunista.

- Los tres sistemas políticos elegidos, por su naturaleza tan diversa, ofrecerán un panorama más amplio, al tiempo que muestran una mejor perspectiva sobre el actuar diplomático entre los países americanos en el marco de la guerra fría.

La presente revisión del fenómeno de guerra fría en América Latina es favorable pues es un tema en actual investigación, discusión e interpretación. Entre los importantes textos y aproximaciones generales o teóricas a la historia de la guerra fría se incluyen trabajos importantes como los de Juan Carlos Pereira<sup>11</sup>, Tony Judt, John Lewis Gaddis<sup>12</sup> y Ronald E. Powaski,<sup>13</sup> por mencionar a algunos, quienes hacen un buen análisis global del conflicto bipolar. Dentro de las aportaciones más recientes -y en su mayoría más allegadas a las fuentes documentales- que versan sobre la guerra fría

---

<sup>11</sup> PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001.

<sup>12</sup> GADDIS, John Lewis, *La guerra fría*, Barcelona, RBA Libros, 2008; GADDIS, John Lewis, *Nueva historia de la guerra fría*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

<sup>13</sup> POWASKI, Ronald E., *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética. 1917-1991*, Barcelona, Ariel, 2008.



encontramos los trabajos colectivos bajo la coordinación de Daniela Spencer<sup>14</sup> y de Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez<sup>15</sup> cuyas obras son fuentes esenciales para la comprensión del proceso de la guerra fría en el continente americano y algunas de sus expresiones en Asia. Esta última obra atiende diversos temas en torno a la guerra fría haciendo uso de muy distintas particularidades de la misma.

La aportación teórica acerca del fenómeno dictatorial en América Latina ha sido multidisciplinaria y ampliamente realizada, tanto nacional como internacionalmente, por una basta cantidad de expertos y, para la contribución a este proyecto han sido retomadas las ideas propuestas por Alain Rouquié, Francisco Zapata, Patricia Funes y Alexandra Pita González<sup>16</sup> –por mencionar a algunos–, quienes han realizado en forma excepcional conceptualizaciones, categorizaciones y generalizaciones alrededor del establecimiento e impacto de los regímenes autoritarios latinoamericanos y de las respectivas doctrinas seguidas por estos sistemas.

---

<sup>14</sup> SPENCER, Daniela (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología-Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, 2004.

<sup>15</sup> BLOCH, Avital y María del Rosario RODRÍGUEZ (coords.), *La Guerra Fría y las Américas*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Centro Universitario de Investigaciones Sociales Universidad de Colima, 2013.

<sup>16</sup> ROUQUIÉ, Alain, *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*, México, Siglo veintiuno, 2000; FUNES, Patricia, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, México, El Colegio de México, 2014; ZAPATA, Francisco, “Golpes de Estado, gobiernos militares y restauraciones democráticas”, en Mercedes DE VEGA (coord.), *El pensamiento filosófico, político y sociológico, vol. 2, La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Archivo Histórico Diplomático, 2011; PITA GONZÁLEZ, Alexandra, Enrique Coraza de los Santos y Karla Fabiola Amador Martell, “La doctrina de Seguridad Nacional en América Latina: el concepto del ‘enemigo’”, en BLOCH, Avital y María del Rosario RODRÍGUEZ (coords.), *La Guerra Fría y las Américas*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Centro Universitario de Investigaciones Sociales Universidad de Colima, 2013.

La historiografía mexicana, y por supuesto la latinoamericana, ha producido una cantidad considerable de trabajos cuyo tema central es el del levantamiento militar que terminó con el gobierno chileno de Salvador Allende y el proceso alrededor de tal coyuntura. En el caso específico de las relaciones diplomáticas de Chile con otros países latinoamericanos durante el periodo, existen algunas investigaciones que, a pesar de aportar varios elementos a la discusión histórica, tienen ciertas limitaciones como la imposibilidad de llevar esta tarea de revisión y análisis a los archivos diplomáticos, pues hasta hace relativamente poco tiempo, esta clase de material se encontraba aun clasificado, lo cual dejó a los primeros especialistas sobre el tema únicamente los documentos oficiales y públicos arrojados por el trato entre los gobiernos, así como la opinión generada en la prensa. Así, la mayoría de los tratados sobre las relaciones diplomáticas continentales y en específico las desplegadas hacia los gobiernos de Salvador Allende y Augusto Pinochet, han sido más bien de opinión o investigación periodística.

Los trabajos de los internacionalistas Olga Pellicer y Mario Ojeda,<sup>17</sup> sin lugar a dudas, son referentes ineludibles para el acercamiento a la política exterior mexicana del siglo XX, dejando destacadas interpretaciones y aportaciones al estudio sobre el carácter de la política exterior durante el gobierno del presidente Echeverría. A pesar de que las relaciones mexicano-chilenas no son el punto central de tales

---

<sup>17</sup>PELLICER, Olga, *México y el mundo: cambios y continuidades*, México, Porrúa-Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2006; Pellicer, Olga (comp.), *Voz de México en la asamblea general de la ONU, 1946-1993*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores-Fondo de Cultura Económica, 1994; OJEDA, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976; OJEDA, Mario, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, SEP, 1986.

investigaciones, estas obras, junto con las de Carlos Rico,<sup>18</sup> Lorenzo Meyer y Ana Covarrubias incluidos en la obra *Una Historia Contemporánea de México*<sup>19</sup> se realiza una reinterpretación del curso de las relaciones de México en los niveles mundial y regional, revisando cada uno de los sexenios presidenciales del siglo XX mexicano. Soledad Loaeza aporta en su trabajo uno de los mejores panoramas sobre la política internacional estadounidense dirigida a los países al sur de su frontera.<sup>20</sup> Por lo tanto consideramos los trabajos de estos expertos imprescindibles para el comportamiento internacional de México.

Algunos textos han abordado la historia latinoamericana e incluido el tema de la dictadura brasileña, por ejemplo, Tulio Halperin y Demetrio Boersner.<sup>21</sup> Sobre la temática referente a la historia diplomática de Brasil, cabe anotar que los historiadores brasileños no son muy propensos a desarrollarla, si acaso han sido los internacionalistas quienes han realizado la labor de analizar la política exterior de la dictadura brasileña. Aun con tal acotación, es vital comentar que los historiadores Clodoaldo Bueno y Amado Luiz Cervo y destacadamente Luiz Alberto Moniz Bandeira, han arrojado importantes luces al tema brasileño.

Para la realización de esta investigación, ha sido indispensable la observación de fuentes de naturaleza diversa y por lo tanto contenida en distintos acervos.

---

<sup>18</sup> RICO, Carlos, *México y el mundo: historia de sus relaciones internacionales: hacia la globalización*, 8 vols, México, Senado de la República, 2000.

<sup>19</sup> MEYER, Lorenzo, "La visión general" en Ilan BIZBERG y Lorenzo MEYER (coords.), *Una Historia Contemporánea de México*, México, Océano, 2003; MEYER, Lorenzo, "Estados Unidos: de la vecindad distante a la proximidad difícil" en BIZBERG, *Una Historia Contemporánea de México*; COVARRUBIAS, Ana, "La política exterior de México hacia América Latina", en BIZBERG, *Una Historia Contemporánea de México*.

<sup>20</sup> LOAEZA, Soledad, "Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México", en *Foro Internacional*, núm. 1 (enero-marzo 2013), pp. 5-56.

<sup>21</sup> Señalar a Halperin y Boersner.

Inicialmente fue revisada la bibliografía y hemerografía, pertinente al tema, encontrada en las bibliotecas mexicanas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, particularmente la del Instituto de Investigaciones Históricas y el amplio y obligado acervo del Colegio de México. Útiles también han sido las fuentes bibliográficas y hemerográficas, tanto en formato físico como digital, ofrecidas por las bibliotecas extranjeras, como la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia y la Biblioteca María Zambrano, ambas de la Universidad Complutense de Madrid, además de la Biblioteca Central de la Universidad de Brasilia y la Biblioteca Antonio Francisco Azeredo da Silveira del Ministerio de las Relaciones Exteriores de Brasil, ubicada en la capital brasileña.

En el ámbito hemerográfico, se examinaron revistas especializadas en el quehacer de la investigación sobre relaciones internacionales como Foro Internacional del Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México y Foreign Affairs de la organización estadounidense independiente nombrada Consejo de Relaciones Exteriores. Cabe destacar que han sido consultados también en forma digital, algunos de los diarios conservadores de mayor circulación, tanto brasileños como chilenos entre los que podemos destacar *O Globo* y *El Mercurio*.

Para la investigación documental se ha puesto particular atención a los documentos de carácter diplomático que produjeron los embajadores mexicanos y brasileños en sus representaciones en Santiago, documentos hoy resguardados en el Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHGE-

SRE) y el Archivo Histórico Itamaraty del Ministerio de las Relaciones Exteriores de Brasil (AHI-MRE) situado en Brasilia. Serán aprovechados los recursos en línea que las anteriores instituciones ofrezcan junto con los del Departamento de Estado norteamericano y del Banco Central de Chile.

La realización de este trabajo ha encontrado ciertos obstáculos respecto a la consulta de fuentes documentales, especialmente aquellas que por el tiempo transcurrido, aun no han sido desclasificadas o, por ser información delicada, se precisa de un trámite especial para conseguir la autorización de consulta, tal es el caso de sólo algunos informes confidenciales brasileños referentes al allendismo, realizados durante la dictadura militar de Brasil. Ante la desafortunada indisposición de la documentación, no queda más que inferir la naturaleza de los documentos no visibles y leer entre líneas, lo que también podría decir mucho.

## CAPÍTULO 1. LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA

### 1.1. La guerra fría: concepto, contexto y etapas

La segunda guerra mundial dejó notablemente disminuidas a las grandes potencias Inglaterra, Francia y Alemania, quienes habían sufrido un importante número de bajas humanas y materiales, pérdidas militares y geográficas y cuyas economías obviamente habían menguado. Por el contrario, Estados Unidos y la Unión Soviética resultaron con una fuerza económica, política y militar tal, que lograron sustituir a los fuertes países europeos no sólo como potencias sino como superpotencias, las primeras que el mundo había visto.

Bajo este panorama, un nuevo sistema internacional se fue conformando y consolidando, en el cual las relaciones de poder e influencia giraron en torno a las dos superpotencias emergentes que crearon bloques ideológicamente contrarios y en pugna entre sí: el bloque dirigido por Estados Unidos en *defensa del mundo libre*<sup>22</sup> y bajo el modelo capitalista por un lado, y por el otro el bloque liderado por la Unión Soviética con el modelo comunista. A partir de la segunda mitad del siglo XX, Estados Unidos y la Unión Soviética se encontraron en un estado permanente de tensión y amenaza de confrontación militar con el uso de novedosas y potentes armas y, aunque tal conflagración nunca se haría realidad, sí extrapolarían sus diferencias a los países que influenciaban o deseaban hacerlo.

En una Europa devastada por la guerra y vulnerable económicamente, Moscú buscaba, además de mantener su preeminencia sobre su clásica zona de influencia

---

<sup>22</sup> HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 243.

en el Este de Europa, ampliar tal liderazgo a otros países de Europa,<sup>23</sup> fin que también Estados Unidos perseguía y buscaría materializar mediante programas de asistencia económica para la reconstrucción de los países afectados por la guerra y/o vulnerables al establecimiento del comunismo. La carrera por la influencia en el resto de los continentes también incluyó estrategias de distinta naturaleza diseñadas por las superpotencias como la asistencia económica, comercial, militar, armamentística, la difusión de ideas y la propaganda e intervenciones en la política local, entre otros. El proceso de enfrentamiento político e ideológico antes descrito tomó el distintivo de *guerra fría*.

Importantes especialistas han discutido sobre las temporalidades para ubicar el principio y las etapas de la guerra fría, mientras que parece que todos concuerdan en que el final de esta era de tensiones se encuentra en 1991 con la total desintegración de la Unión Soviética. Entre las fechas que se han considerado como el comienzo del conflicto bipolar encontramos las que van de 1917 con el estallido de la revolución rusa<sup>24</sup> hasta 1950 con el inicio de la guerra de Corea. A continuación se enfatizará en algunas de las propuestas sobre temporalidad hechas por los más sobresalientes analistas del fenómeno bipolar.

Ronald E. Powaski sugiere que la guerra fría duró más de setenta años y podemos ubicar su inicio en 1917 con el fin de la revolución bolchevique que propició el fin de la *relativa cordialidad* soviético-estadounidense, puesto que la expansión de la ideología soviética representaba una amenaza para los sistemas capitalistas

---

<sup>23</sup> SERVÍN, Elisa, "Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo", en *Signos históricos*, núm. 11 (enero-junio 2004), pp. 9-10.

<sup>24</sup> POWASKI, Ronald E., *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.

occidentales, su punto más álgido al finalizar la segunda guerra mundial en 1945 y, al igual que la mayoría de los analistas de la guerra fría, define el fin de la gran rivalidad en 1991 con el *derrumbe* de la Unión Soviética y el fin del comunismo “al menos la forma de comunismo que existía en dicho país”.<sup>25</sup>

La guerra fría comenzó, para John Lewis Gaddis en 1945 con el fin de la segunda guerra mundial y la carrera por ensanchar las esferas de influencia que al final de la guerra habían establecido y acordado.<sup>26</sup>

Por su parte, Juan Carlos Pereira Castañares concuerda con la idea de que la guerra fría comenzó en 1947, cuando la imposibilidad de Inglaterra de continuar asistiendo militarmente a Grecia y Turquía, ante el posible avance del comunismo en esos países, obligó a Estados Unidos a tomar cartas en el asunto y lanzar programas de asistencia económica tanto para los países del Mediterráneo antes mencionados, como para aquellas naciones europeas libres que, al haber quedado afectados financiera y económicamente por la guerra, se encontraban vulnerables ante el avance comunista.<sup>27</sup>

Después de varios años de auto aislamiento de los asuntos ajenos a su zona de influencia hasta la segunda guerra mundial, Estados Unidos comenzaría un periodo de importante participación activa en las cuestiones internacionales, así lo anunció el presidente estadounidense Harry Truman quien en la primavera de 1947 se dirigió al Congreso de su país para anunciar un cambio importante en los objetivos y estrategias que, en materia de política exterior adoptaría la nación norteamericana.

---

<sup>25</sup> POWASKI, *La guerra fría*, p. 9.

<sup>26</sup> GADDIS, John Lewis, *Nueva historia de la guerra fría*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

<sup>27</sup> PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001.



Estos cambios fueron diseñados con base en dos reacciones importantes: el incumplimiento de los compromisos soviéticos contraídos en Yalta y Potsdam<sup>28</sup> y la retirada británica de Grecia y Turquía cediendo el liderazgo a Estados Unidos, lo que representa una sucesión en el lugar del poder, no solamente en estos estados sino también en aquellos territorios que solían ser colonias francesas e inglesas.

Uno de los objetivos fundamentales de la política exterior de Estados Unidos es la creación de condiciones en las cuales nosotros y otras naciones podamos forjar una manera de vivir libre de coacción. Esta fue una de las causas fundamentales de la guerra con Alemania y el Japón. Nuestra victoria se logró sobre países que pretendían imponer su voluntad y su modo de vivir a otras naciones. Para asegurar el desenvolvimiento pacífico de las naciones libres de toda coacción, Estados Unidos ha tomado parte preponderante en las Naciones Unidas. Estas están destinadas a posibilitar el mantenimiento de la libertad y la soberanía de todos sus miembros. Sin embargo, no alcanzaremos nuestros objetivos a menos que estemos dispuestos a ayudar a los pueblos libres a preservar sus instituciones libres y su integridad nacional frente a los movimientos agresivos que tratan de imponerles regímenes totalitarios. Esto es simplemente reconocer con franqueza que los regímenes totalitarios impuestos a los pueblos libres, por agresiones directas o indirectas, socavan los fundamentos de la paz internacional y, por tanto, la seguridad de los Estados Unidos. En la presente etapa de la historia mundial casi todas las naciones deben elegir entre modos

---

<sup>28</sup> La URSS rompió su compromiso de retirar sus tropas de Europa del Este y de respetar que Turquía y Grecia quedaran bajo el orden occidental. En los tratados citados también se comprometió a velar, junto con la comunidad internacional, por la realización de elecciones libres en Polonia, la Unión Soviética incumplió este último punto al intervenir en tales elecciones y propiciar el triunfo del partido comunista.

alternativos de vida. Con mucha frecuencia, la decisión no suele ser libre. En varios países del mundo, recientemente, se han implantado por la fuerza regímenes totalitarios, contra la voluntad popular. El gobierno de los Estados Unidos ha levantado frecuentes protestas contra las coacciones y las intimidaciones realizadas en Polonia, Rumanía y Bulgaria, violando el acuerdo de Yalta. Debo afirmar también que en otros países han ocurrido hechos semejantes. Uno de dichos modos de vida se basa en la voluntad de la mayoría y se distingue por la existencia de instituciones libres, un gobierno representativo, elecciones limpias, garantías a la libertad individual, libertad de palabra y religión y el derecho a vivir sin opresión política.

El otro se basa en la voluntad de una minoría impuesta mediante la fuerza a la mayoría. Descansa en el terror y la opresión, en una prensa y radio controladas, en elecciones fraudulentas y en la supresión de las libertades individuales. Creo que la política de los Estados Unidos debe ayudar a los pueblos que luchan contra las minorías armadas o contra las presiones exteriores que intentan sojuzgarlos. Creo que debemos ayudar a los pueblos libres a cumplir sus propios destinos de la forma que ellos mismos decidan. Creo que nuestra ayuda debe ser principalmente económica y financiera, que es esencial para la estabilidad económica y política. El mundo no es estático y el statu quo no es sagrado. Pero no podemos permitir cambios en el statu quo que violen la Carta de las Naciones Unidas por métodos como la coacción o subterfugios como la infiltración política. Ayudando a las naciones libres e independientes a

conservar su independencia, Estados Unidos habrá de poner en práctica los principios de la Carta de las Naciones Unidas.<sup>29</sup>

Pondremos especial atención a la periodización propuesta por Juan Carlos Pereira pues resulta sumamente acertada para la comprensión del fenómeno analizado. Pereira hace una división de la guerra fría en cuatro etapas atendiendo a lo que él llama una *evolución cíclica* o *ciclo de la Guerra Fría* pues encuentra que las distintas fases, dentro de sus particularidades y diferencias, tienen elementos comunes. Cada etapa iniciaría con un periodo de relativa calma en el enfrentamiento entre los dos sistemas político-ideológicos, la tensión iría escalando para luego desembocar en un enfrentamiento o crisis importante. El especialista lo desarrolla de la siguiente manera:

Cada fase se iniciaría con un primer periodo de distensión, moderación en el enfrentamiento, disminución de los conflictos y utilización de un lenguaje sereno y constructivo, en un segundo momento irán apareciendo signos de tensión que se apreciarán, en primer lugar, en el lenguaje que utilizan los líderes políticos y militares de ambos bloques; a continuación se incrementarán los conflictos localizados Y los presupuestos militares e incluso se romperán negociaciones como acuerdos. La tensión culminará con el estallido de un *conflicto-tipo*, un momento de máximo enfrentamiento en el que se estará al borde del choque bélico o de la quiebra absoluta del sistema bipolar. Progresivamente diversos espacios geográficos seguirán incorporando a la Guerra Fría.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Fragmento del discurso del presidente de Estados Unidos de América Harry S. Truman ante el Congreso de Estados Unidos de América, Washington, 12 de marzo de 1947.

<sup>30</sup> PEREIRA, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, p. 435.

Los cuatro conflictos-tipo que Pereira propone<sup>31</sup> giran en torno a los momentos más críticos de la guerra fría:

1. **La guerra de Corea (1947-1948 a 1950-1953).** El periodo que va desde el inicio de la guerra fría en 1947 o en 1948 la instauración en la parte Norte de la península de Corea de un Estado con una estructura política comunista y apoyado por la Unión Soviética, la República Democrática Popular de Corea. Paralelamente, en el área sur de la península se estableció un sistema capitalista respaldado por Estados Unidos.

Las tensiones comenzaron a elevarse entre estos estados y en 1950 el ejército norcoreano invadió Corea del Sur. Como respuesta ante la agresión, el bloque occidental acordó la intervención en el conflicto. Por su parte, la República Popular China y la Unión Soviética prestaron su apoyo, militar y material respectivamente, a Corea del Norte. Luego de tres años de intensos enfrentamientos, avances y retrocesos mutuos, en 1953, ante el desgaste de las dos facciones y en cierto momento la discusión sobre la posibilidad de hacer uso de las armas nucleares en poder de Estados Unidos. Los convenios sobre la paz surgieron y resultaron en el establecimiento de una frontera desmilitarizada entre ambos estados que sería vigilada por una comisión de las Naciones Unidas para evitar la violación de los acuerdos.

La guerra de Corea tiene un significado elemental en el desarrollo del nuevo orden mundial pues fue la primera vez que la guerra fría se manifestaba con un enfrentamiento militar. El conflicto político ideológico, el intento de

---

<sup>31</sup> PEREIRA, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, pp. 423-440.

expansión de las esferas de influencia, la intervención de las superpotencias y los países alineados a ellas, el apoyo material y militar y el aislamiento del conflicto son elementos característicos de la guerra fría y el proceso de Corea los representa perfectamente.

Pereira explica las importantes consecuencias que la guerra de Corea trajo consigo tanto para un bloque como para el otro:

Por primera vez en un enfrentamiento indirecto y armado entre las dos superpotencias, que ante la eventualidad de la extensión del conflicto y su transformación en una guerra mundial decidieron aislarlo y controlarlo directamente. La ONU fue utilizada por los norteamericanos y los países occidentales para cubrir bajo su bandera una intervención militar que a ellos les interesaba. Para los Estados Unidos, la guerra supuso un aliento a su papel como guardián de la libertad y la democracia en el mundo, especialmente en Asia, en donde aumentaron sus intervenciones y presiones. [...] Para el bloque comunista significó una rotunda victoria, incrementando la URSS y la República Popular China su presencia militar y política en la zona, acompañada de un aumento en los presupuestos militares que condujeron a los soviéticos a realizar su primera prueba con una bomba de hidrógeno (agosto de 1953), nueve meses después del primer ensayo norteamericano.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> PEREIRA, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, pp. 423-440.

2. **La crisis de los misiles en Cuba (1953 a 1962).** Con el fin de la guerra de Corea y la muerte de Stalin en 1953, nuevamente inició un periodo de relativa calma o distensión y un manejo diferente de la política exterior soviética hasta que en 1960 el incidente del avión espía estadounidense U-2 derribado en territorio soviético propició la escalada de la tensión entre las superpotencias, que se fue agravando con la construcción del famoso Muro de Berlín.

Es en este periodo también en el que Latinoamérica cobra una relevante importancia en los sucesos de la guerra fría. Con la instauración en Cuba de un régimen socialista abiertamente cercano a la Unión Soviética, Washington desplegó varias acciones en contra del sistema bajo el mando de Fidel Castro, por ejemplo el embargo económico y el apoyo a algunos exiliados cubanos para que invadieran la isla y derrocaran al gobierno de Castro, la operación falló y a mediados de 1962, bajo el supuesto de una inminente invasión norteamericana, Moscú propuso a Cuba la ubicación de un importante número de misiles en su territorio, lo que le daría protección y permitiría la igualdad de circunstancias entre ambas superpotencias, contrarrestando así los misiles estadounidenses instalados en Turquía para amenazar a la URSS. Cuando se estaba llevando a cabo la instalación de los proyectiles soviéticos en Cuba, los servicios de inteligencia de Estados Unidos dieron cuenta de lo que pasaba en la isla del Caribe y el presidente estadounidense John F. Kennedy declaró estar listo para responder ante tal peligro.

Luego de varios días de mucha tensión por la amplia posibilidad del enfrentamiento nuclear, la Unión Soviética retiró en octubre del mismo año los misiles colocados en el territorio caribeño.

Eric Hobsbawm sostiene que hasta esta etapa, y a excepción del episodio cubano antes presentado, ambas superpotencias aceptaron y respetaron las zonas de influencia del otro. Hobsbawm argumenta su afirmación con la actitud norteamericana ante la crisis de la hegemonía soviética en la década de los cincuentas sobre algunos países europeos, especialmente Hungría donde una revolución a finales de 1956, cuestionaba el sistema político impuesto. Estados Unidos se limitó a aprovechar propagandísticamente las dificultades de Moscú pudiendo explotarlas a su conveniencia. Finalmente la URSS desplegó su ejército a Hungría para aplastar el movimiento.<sup>33</sup> Aparentemente el levantamiento dio resultados positivos para los revolucionarios ya que la Unión Soviética permitió, guió y protegió a Hungría y a Polonia en sus propios procesos reformistas de liberalización política y económica.<sup>34</sup>

3. **La guerra de Vietnam (1962 a 1973/1975).** Esta etapa de la guerra fría ejemplifica uno de los fenómenos característicos del periodo y es la situación de los países que, bien entrado el siglo XX, seguían siendo colonias de los grandes imperios coloniales como Francia, Inglaterra o se mantenían bajo la ocupación japonesa.

---

<sup>33</sup> HOBBSAWM, *Historia del siglo XX*, pp. 396-397.

<sup>34</sup> PEREIRA, Juan Carlos, *Historia y presente de la Guerra Fría*, Madrid, Istmo, 1989, p. 382.

Muchas de estas colonias consiguieron su independencia después de la segunda guerra mundial mediante inclinaciones nacionalistas vinculados fundamentalmente a movimientos comunistas, a veces hasta financiados y guiados por Moscú o la República Popular China que a partir de su ruptura con la URSS buscaría obtener un lugar importante entre los líderes mundiales. El anterior es el caso de la península de Indochina que desde mediados del siglo XIX pertenecía al imperio colonial francés.

En 1954, después de una larga guerra de independencia bajo el liderazgo del izquierdista Ho Chi Minh y con los apoyos de la República Popular China y de la URSS, se firmó en Ginebra el acuerdo en el que Francia reconocía la independencia de Laos, Camboya y Vietnam, dejando al último dividido temporalmente en dos estados con dos sistemas diferentes hasta que, mediante un referéndum, se unificara bajo el mismo gobierno. Ante la incapacidad francesa de seguir dominando el territorio vietnamita, Estados Unidos aprovechó ese vacío de poder. La frontera que dividía a Vietnam tenía como base el paralelo 17 por lo que dejaba a dos Estados, Vietnam del Norte con un sistema comunista respaldado por el bloque socialista y Vietnam del Sur apoyado por el bloque capitalista.

Poco después de la firma del Acuerdo de Ginebra, comenzaron a suscitarse ciertas hostilidades y violaciones a la frontera pues ambos estados deseaban que Vietnam se unificara bajo el sistema que cada uno defendía. Así, en 1955 se inició la guerra apoyada económica, armamentística y estratégicamente por las superpotencias. Washington llegó a enviar más medio



millón de soldados al país asiático en 1968, además de los consejeros estadounidenses que desde años atrás ya estaban asesorando a la dictadura instaurada en Vietnam del Sur. La participación directa del ejército norteamericano tuvo como motivo, de acuerdo a las autoridades estadounidenses, el incidente de Tonkin que consistió en el bombardeo en 1964 de barcos norteamericanos por “lanchas cañoneras norvietnamitas de fabricación rusa”.

El Congreso de Estados Unidos y la opinión pública nacional e internacional se manifestaron en contra de las acciones estadounidenses que incluían operaciones encubiertas no autorizadas por el Congreso, la excesiva violencia y el uso de armas químicas como el Napalm incluso sobre la población civil, “esta situación, así como la imposibilidad de vencer a la guerrilla norvietnamita, abrieron el camino a la negociación”.<sup>35</sup>

En 1973, Estados Unidos retiró sus tropas de la antigua Indochina en el afán de la firma de la paz y especialmente de la vietnamización del conflicto. La guerra no terminó con ese acuerdo sino hasta dos años después cuando finalmente el ejército norvietnamita venció al de Vietnam del Sur, la unificación del país se concretó y se estableció un gobierno socialista.

Es este periodo el que vio peligrar la hegemonía de las dos superpotencias en sus zonas de influencia por excelencia, por un lado, Estados Unidos se vio imposibilitado para actuar en Cuba y Vietnam como lo explica Powaski:

---

<sup>35</sup> PEREIRA, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, p. 438.

Durante el periodo de Kennedy y Johnson la estrategia de contención norteamericana experimentó sus primeros fracasos significativos en el Tercer Mundo. Kennedy no logró impedir que los comunistas se hicieran con el poder en Cuba y Johnson no pudo derrotar a la sublevación comunista en Vietnam, en particular contribuir a que en el futuro el pueblo y el Congreso de Estados Unidos fuera reacio a utilizar la fuerza militar para contener o impedir las insurrecciones comunistas.

Por su parte, la Unión Soviética también enfrentó desequilibrios con sus aliados, por ejemplo, se vio obligada a enfrentar la Primavera de Praga un importante movimiento de liberación político-económica en Checoslovaquia durante 1968, encabezado por el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, Alexander Dubček. Entre las reformas que el eslovaco Dubček apoyaba estaban la libertad de prensa, el derecho a huelga y la pluralidad de partidos, puntos incluidos en el Programa de Acción aprobado por el partido checoslovaco:

En este documento, que causó enorme impacto en Moscú y en otros Estados socialistas, se contenía un amplio programa de reformas que iban desde la concesión de la autonomía para Eslovaquia, hasta la elaboración de una nueva Constitución, que contendría aspectos tales como la división de poderes o las elecciones secretas a todos los cargos del partido. Aunque se mantendría el papel del dirigente del partido

comunista, se rechazaba el papel monopolístico y totalitario que éste tenía (...).<sup>36</sup>

La reacción de Moscú ante los cambios en Praga fue poco favorable y su líder, el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Leonid Brézhnev se reunió con los dirigentes checoslovacos en la frontera entre Rusia y la actual Eslovaquia para negociar las reformas de Dubček, que suponían una amenaza para el equilibrio de la URSS y su bloque de influencia. Para ese momento, la nueva política checa contaba ya con un importante apoyo social y político, tanto nacional como internacional, tan es así que el líder rumano Nicolae Ceaucescu y el yugoslavo Josip Broz Tito acudieron a Praga a manifestar su apoyo a Dubček ante el agrado popular checo<sup>37</sup> y el descontento soviético.

La Primavera de Praga terminó en agosto de 1968 con la ocupación militar de Checoslovaquia por parte de la mayoría de los miembros del Pacto de Varsovia –alianza militar que será definida más adelante- con excepción Rumanía. Las tropas de la URSS, Polonia, Bulgaria, Hungría y la República Democrática Alemana avanzaron hacia la capital checoslovaca y, aunque lograron contener una posible resistencia militar, los praguenses salieron a las calles a manifestarse en contra de la invasión no obstante no obtuvieron resultado optimista alguno.<sup>38</sup>

Dubček fue separado de su cargo y el uso de la fuerza soviética sobre Checoslovaquia sentó un precedente para aquellos estados del bloque de

---

<sup>36</sup> PEREIRA, *Historia y presente de la Guerra Fría*, p. 382.

<sup>37</sup> HOBBSAWM, *Historia del siglo XX*, p.398.

<sup>38</sup> HOBBSAWM, *Historia del siglo XX*, p.398.

influencia soviético que actuaran en contra de los designios o conveniencia del sistema desarrollado por Moscú. En 1970 Leonid Brézhnev dictó un discurso ante el Soviet Supremo de la URSS en donde sentó las bases teóricas de la que sería llamada la Doctrina Brézhnev, lineamientos que fueron aplicados a los casos checoslovaco y húngaro y serían aplicados nuevamente de ser necesario. El discurso del Secretario General advertía –y confirmaba tácitamente la metodología utilizada y por utilizar- que si alguno de los países dentro de la esfera socialista, especialmente aquellos miembros del Pacto de Varsovia, se encontraba bajo la amenaza capitalista, la *asistencia militar* por parte del resto de los Estados socialistas estaría justificada:

(...) Y cuando fuerzas hostiles internas y externas que son contrarias al socialismo atentan para cambiar el desarrollo de cualquier país socialista en la dirección del sistema capitalista, cuando una amenaza de esta naturaleza aparece en un país socialista, y se produce una amenaza a la seguridad de la comunidad socialista, se convierte no sólo en un problema para el pueblo de ese país, sino también en un problema general, que concierne a todos los países socialistas. Puede afirmarse que una acción como ayuda militar a un país hermano para poner fin a la amenaza al sistema socialista es extraordinaria, una inevitable medida, que solo puede estar provocada por acciones directas por parte de los enemigos del socialismo en el interior de los países y

detrás de sus fronteras; acciones que crean una amenaza a los intereses comunes del campo socialista.<sup>39</sup>

Así, la Doctrina Brézhnev o también conocida como *Doctrina de soberanía limitada* logró apaciguar los intentos de reforma económica en los países socialistas que, después de los acontecimientos en Praga, podrían haber sido considerados un peligro para el socialismo.

4. **La guerra de Afganistán (1973 a 1989).** Este periodo comienza en el año en que se firma la paz en Vietnam aunque, como ya se mencionó, la guerra no terminó en este año pero Estados Unidos optó por la vietnamización del conflicto y retiró sus tropas del país asiático. En este momento, en el que la distensión caracterizaba las relaciones bipolares, se dieron una serie de negociaciones entre las superpotencias en las que las partes involucradas se comprometieron a minimizar la amenaza nuclear mutua<sup>40</sup>, los acuerdos sobre armamento de las pláticas SALT I y SALT II se discutieron entre 1969 y 1979. Los ánimos conciliadores duraron muy poco pues pronto estallaron nuevos conflictos internacionales que .

El escenario de las intranquilidades sería nuevamente el continente asiático, aunque en esta etapa fue Oriente Próximo el foco de las tensiones: 1973 es

---

<sup>39</sup> Fragmento del discurso del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética Leonid Brézhnev ante el Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Moscú, 12 de noviembre de 1968.

<sup>40</sup> PEREIRA, *Historia y presente de la Guerra Fría*, p. 393.

también el año en el que una de las dos importantes crisis petroleras de este periodo aconteció y es el mismo año en el que estalló la guerra del *Yom Kippur* entre Israel y una coalición sirio-egipcia, Estados Unidos y la Unión Soviética se vieron inmiscuidos en las negociaciones y tensiones de la guerra.<sup>41</sup>

El conflicto-tipo de este periodo propuesto por Juan Carlos Pereira es el de la guerra de Afganistán iniciada a finales de la década de los setenta con el acenso al poder en 1978 de un gobierno de izquierda, alineado, asistido y aconsejado por la Unión Soviética y de carácter reformista, “la retórica soviética se refería ahora a <<estados orientados hacia el socialismo>> y Afganistán se encontraba bajo esa denominación (...) La Unión Soviética no había hecho ni controlado estas revoluciones, pero las acogió, con cierta precipitación, como aliadas.”<sup>42</sup>

El nuevo régimen encabezado por el presidente del Consejo Revolucionario y Primer Ministro Nur Muhammad Taraki impulsó bastantes reformas al sistema político, económico y social afgano entre las que se encuentran transformaciones agrarias, educativas y laborales, se formuló una nueva constitución y los derechos a las mujeres fueron ampliados permitiéndoles llevar una vida un poco más alejada de los cánones tradicionales afganos. Las políticas progresistas del régimen de Taraki encontraron resistencia entre los sectores más costumbristas islámicos y los siempre presentes detractores políticos quienes, tanto en Irán como en Pakistán encontraron apoyo en contra del presidente Taraki y en defensa de la

---

<sup>41</sup> GADDIS, *Nueva historia de la guerra fría*, pp. 246-249.

<sup>42</sup> HOBBSAWM, *Historia del siglo XX*, p. 451.

religión musulmana. Los levantamientos sociales en Afganistán comenzaron a desestabilizar el recientemente conformado gobierno afgano.

Estados Unidos sintió su poder en el Próximo Oriente amenazado con la crisis afgana, contagiada a otros países islámicos, porque las protestas sociales derivaron en la separación del poder del aliado más importante que Washington tenía en la antigua Persia, el Sha de Irán Mohammad Reza Pahlaví y aun más importante, porque consideraba que la Unión Soviética aprovecharía los breches para avanzar hacia el Golfo Pérsico y hacerse del petróleo. La Unión Soviética también se mantenía alerta ante los acontecimientos pues no solamente le incumbían por compartir frontera con Afganistán sino que era uno de los países que se encontraba en su zona de influencia, además de que los dirigentes soviéticos habían manifestado a Taraki que sus reformas estaban adquiriendo un carácter muy radical y vertiginoso.

Ante la ineficacia afgana de controlar a los *muyahidines*<sup>43</sup> fuertemente armados con artefactos estadounidenses recibidos vía Pakistán, el presidente Taraki solicitó el apoyo soviético, no solamente para contener la sublevación popular sino también para contener las acciones del más radical reformista y represor dentro del gobierno de Kabul, el Primer Ministro Adjunto y Ministro de Defensa Jafizulá Amín. Taraki fue asesinado y Amín se convirtió en presidente, Moscú sospechó que, el nuevo presidente intentaría un acercamiento con Estados Unidos y la respectiva posibilidad de que el país norteamericano sí respondiera a la solicitud de asistencia militar hecha con anterioridad, lo cual

---

<sup>43</sup> Auto denominación adquirida por los rebeldes afganos –en este caso en particular-, en defensa de la fe o *yihad*, la obligación religiosa con el Islam.

pondría en riesgo la seguridad nacional soviética al compartir frontera con Afganistán.

Con tal justificación y en cumplimiento de la Doctrina Brézhnev, la Unión Soviética desplegó a finales de 1979 un importante operativo militar que tenía como misión inicial aprehender a Amín, quien sería destituido y reemplazado en el poder por Babrak Karmal, un líder con el que Moscú podría entablar más efectivas relaciones. El método soviético era el mismo utilizado en Checoslovaquia y Hungría años atrás.

El gobierno estadounidense se manifestó inmediatamente en contra de la ofensiva soviética hacia Afganistán y, además de declarar su desacuerdo respecto a la invasión y amenazar con tomar acciones, incluso nucleares, si sus aliados Irán o Pakistán eran invadidos por la URSS, también emprendió un boicot comercial a la otra superpotencia. Claramente las conversaciones sobre la limitación armamentística fueron suspendidas, la distensión cancelada y la tensión que iba en aumento encontró uno de sus puntos más altos. Estados Unidos participó en esta guerra con el fortalecimiento de la frontera afgano-pakistaní y la entrega de armamento a los muyahidines para que combatieran de manera menos desigual con los modernos dispositivos soviéticos, Hobsbawm: “En Afganistán, los Estados Unidos habían distribuido al por mayor misiles antiaéreos portátiles y lanzadoras Stinger entre las guerrillas tribales anticomunistas, calculando, acertadamente, que así contrarrestarían la supremacía aérea soviética.”<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> HOBBSAWM, *Historia del siglo XX*, p. 258.



El misil Stinger, mencionado por Hobsbawm, contrarrestaba perfectamente a los poderosos aviones soviéticos que bombardeaban localidades afganas. Así, hasta el momento en que un acuerdo serio de paz entre los países beligerantes fue acatado, ambas superpotencias fueron aumentando, cada vez más, el envío de armas.

La guerra duró nueve años y, como a Estados Unidos le ocurrió en Vietnam, la URSS se vio en una posición desafortunada pues, aunque militarmente triunfaban y avanzaban, los muyahidines volvían a tomar las posiciones que tenían antes de las batallas contra los soviéticos. La imagen del gobierno soviético se fue deteriorando ante la opinión pública dado el gran número de pérdidas humanas y materiales: “El enfrentamiento militar que se inició (...) contra una guerrilla pro-occidental, armada fundamentalmente por Estados Unidos, provocó hasta 1988 más de 15.000 muertos y 35.000 heridos en el bando soviético y 1,5 millones de muertos entre la población civil y guerrilleros afganos.”<sup>45</sup>

Además de las pérdidas y la paulatina decadencia del sistema soviético, la muerte del líder soviético Leonid Brézhnev abrieron la posibilidad de un acuerdo de paz en la guerra de Afganistán, pero la retirada soviética del territorio afgano llegaría hasta 1988 bajo las órdenes del progresista Mijaíl Gorbachov, el Secretario General del PCUS desde 1985.

La presión occidental y la propia opinión de Gorbachov, explica la decisión adoptada de iniciar la retirada del Ejército Rojo desde mayo de 1988. En febrero de 1989 la URSS se retiró

---

<sup>45</sup> PEREIRA, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, p. 440.

definitivamente de este país de poco más de 12 millones de habitantes con el deseo de no volver a repetir la experiencia.<sup>46</sup>

A partir de 1989 un nuevo clima de cambio se sintió en el planeta, el Muro de Berlín, símbolo del mundo dividido, fue destruido y los dirigentes de las dos superpotencias, Bush y Gorbachov anunciaron en Malta el fin de la guerra fría. Un par de años después, en 1991, se desintegró oficialmente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas dando inicio a un nuevo orden internacional.

### ***1.2. La guerra fría en América Latina***

Como ya ha sido mencionado, la guerra fría contó con episodios específicos de ingente tensión, pero nunca llegaron a enfrentar directamente a las dos superpotencias, a pesar de verse envueltas en tales conflictos.

De una manera u otra, los países del mundo entero se vieron envueltos en la dinámica de la guerra fría y el continente americano no fue la excepción. Además de las manifestaciones propias y especiales que los países latinoamericanos presentaron por condiciones locales propias y por la especial atención estadounidense al continente –su zona de influencia por excelencia– hay que agregar el hecho de que un abundante número de países centroamericanos y caribeños lograron sus

---

<sup>46</sup> PEREIRA, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, p. 440.

independencias de las antiguas potencias coloniales entre 1963 y 1983<sup>47</sup>, lo que propiciaba para estos nuevos estados el establecimiento y adopción de sistemas político-ideológicos. Estas independencias y sus repercusiones, sin lugar a dudas, añadían un nuevo orden al sistema americano.

El continente americano concentró buena parte del cuidado de Estados Unidos en aras de la conservación o fortalecimiento de su hegemonía geopolítica en la región. Incluso antes de la segunda guerra mundial, Washington manifestó esta atención a sus vecinos del sur por la necesidad de vincularse comercialmente y en materia de seguridad con ellos ante la coyuntura que la guerra representó. Cabe destacar que, durante el periodo que va de 1947 a 1959, la política exterior y recursos económicos estadounidenses, estuvieron más bien enfocados a la reconstrucción europea mediante el Plan Marshall antes mencionado, todo esto con la intención de impedir el avance socialista ante la vulnerabilidad europea. El continente latinoamericano no contó con un plan de asistencia de esa naturaleza hasta 1961 luego del estallido de la revolución cubana y su adopción del socialismo.

## Fases

De la misma forma en que distintos especialistas han encontrado pertinente dividir la guerra fría en periodos para su estudio, algunos académicos lo han hecho con la

---

<sup>47</sup> En el periodo que va de 1963 a 1983 se lograron las independencias de Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, San Cristobal y Nieves, Belice, Granada, Trinidad y Tobago, Dominica, Guyana, San Vicente y las Granadinas, Jamaica, Santa Lucía y Surinam.

historia de la guerra fría en América Latina. En el apartado introductorio del libro coordinado por Daniela Spenser, *Espejos de la Guerra Fría*, Friedrich Katz propone periodizar este fenómeno en la región Latinoamericana en sólo dos fases: la primera que va desde el fin de la segunda guerra mundial hasta el inicio de la revolución cubana en 1959, y el segundo periodo comprende el inicio de la revolución cubana, evidentemente, hasta el fin de la guerra fría en 1991 con la desintegración de la Unión Soviética.<sup>48</sup>

Ignacio Sosa encuentra pertinente la división de la guerra fría en tres periodos, el primero que va de 1947 –año en que fue firmado el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca– a 1961/1962 cuando la revolución cubana demostró abiertamente su inclinación hacia el socialismo:

Tanto el año de 1947 como el de 1961 tienen fuerte contenido simbólico. El primero representó la aceptación universal por los países latinoamericanos de la hegemonía estadounidense, que fue consagrada por el ya mencionado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. El segundo representa la parte final de la etapa, porque con el episodio de la Bahía de Cochinos la revolución cubana cambió de carácter, involucrando a los países de la región en el esquema de la confrontación bipolar.<sup>49</sup>

En esta primera etapa, como ya ha sido comentado, se crearon asociaciones multilaterales alrededor de Estados Unidos, el internacionalista Demetrio Boersner

---

<sup>48</sup> KATZ, Friedrich, “La guerra fría en América Latina”, en SPENSER, *Espejos de la guerra fría*, p.

<sup>49</sup> SOSA, Ignacio, “Dos bloques y muchas Américas”, en BLOCH, *La Guerra Fría y las Américas*, p. 15.

explica en su libro *Relaciones internacionales de América Latina: breve historia*<sup>50</sup>, cómo en los primeros años de la guerra fría, Washington procuró crear aparatos y alianzas interamericanas en resguardo del territorio americano –según Boersner, como instrumentos de la política conservadora y represiva estadounidense–, es por esta razón que fueron creados el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca con 19 miembros y después, en 1948 la Organización de Estados Americanos (OEA) que, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) erigida en 1949 con los países europeos occidentales; entre los postulados de dichas organizaciones están la defensa colectiva de ataques a cualquiera de sus miembros, la conservación de la democracia como sistema político, el respeto y resguardo a la soberanía. Más adelante, cuando la amenaza comunista se manifestó en los países latinoamericanos, estos organismos también se interesaron en contener tal avance.

Friedrich Katz<sup>51</sup> e Ignacio Sosa<sup>52</sup> coinciden en la idea de que, durante los primeros años de la guerra fría, la presencia de la Unión Soviética en los asuntos latinoamericanos fue prácticamente inexistente<sup>53</sup>, las tensiones oriente-occidente no se manifestaban en la región y por lo tanto no representaba una amenaza real a la hegemonía estadounidense en el continente. Es necesario destacar que, incluso en este periodo y bajo las condiciones antes expuestas, la impasible mirada estadounidense estaba atenta a la posible aparición de cualquier movimiento que pudiera desestabilizar algún punto de su zona de influencia, así, las corrientes

---

<sup>50</sup> BOERSNER, Demetrio, *Relaciones internacionales de América Latina: breve historia*, Caracas, Nueva Sociedad, 1990, pp. 186, 255.

<sup>51</sup> KATZ, Friedrich, “La guerra fría en América Latina”, en SPENSER, *Espejos de la guerra fría*, p. 22.

<sup>52</sup> SOSA, Ignacio, “Dos bloques y muchas Américas”, en BLOCH, *La Guerra Fría y las Américas*, p. 14.

<sup>53</sup> Durante los primeros años de la guerra fría, la presencia de la URSS en la región se limitó más bien a figurar como guía política y moral de los partidos de inclinación comunista en los países latinoamericanos

progresistas en América Latina recibirían un tratamiento más bien ofensivo y, así fueran de corte nacionalista o de izquierda, serían catalogados como comunistas y representaban un foco rojo ante los ojos de Washington, “todo aquello que oliera a comunismo debía ser combatido o erradicado”.<sup>54</sup>

De acuerdo con Sosa, la segunda fase de la guerra fría comenzó alrededor de 1962/1964, finalizó en 1980<sup>55</sup> y “comprende el ciclo de ascenso y caída de las dictaduras militares que dominaron América Latina”.<sup>56</sup> Tales dictaduras surgieron con el respaldo estadounidense –irónico dada la retórica democrática norteamericana– en el contexto del orden bipolar como una solución ante el posible avance socialista en países cuyas políticas nacionalistas podrían acercarlos al modelo soviético, Pedro Pérez Herrero concuerda con Sosa y explica que “la Guerra Fría y el apoyo explícito que dio Estados Unidos a los regímenes militares como medio de evitar la expansión de los movimientos de izquierda y en especial la expansión de la experiencia comunista por el continente propició este tipo de gobiernos”<sup>57</sup>.

Los sistemas políticos dictatoriales en América Latina no son únicos de este periodo, de hecho, desde la década de los treinta encontramos regímenes militares<sup>58</sup> pero fue tan larga su estancia en el poder, que alcanzaron en tiempo a esta segunda fase de la guerra fría y es que el parte aguas que significó la revolución cubana

---

<sup>54</sup> GARZA Elizondo, Humberto, “Fondo y forma de la política exterior de México”, en Ilán BIZBERG y Lorenzo MEYER (coords.), *Una historia contemporánea de México, Tomo 4: las políticas*, México, Océano-El Colegio de México, 2009;

<sup>55</sup> Entre 1962 y 1964 se dieron ocho golpes militares y para la década de 1970 llegaron a haber hasta dieciséis gobiernos autoritarios.

<sup>56</sup> SOSA, Ignacio, “Dos bloques y muchas Américas”, en BLOCH, *La Guerra Fría y las Américas*, p. 15.

<sup>57</sup> PÉREZ Herrero, Pedro, “Estados Unidos y Latinoamérica en el nuevo sistema internacional”, en PEREIRA, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, p. 453.

<sup>58</sup> Como el de Rafael Leónidas Trujillo (dictador de la República Dominicana quien gobernó de manera directa o indirecta de 1930 a 1961), el de Anastasio Somoza García (dictador de Nicaragua de 1937 a 1947 y de 1950 a 1956), o el de François Duvalier (dictador de Haití cuyo periodo en el poder va desde 1957 a 1971) quien cedió el poder a su hijo Jean-Claude Duvalier (dictador de Haití de 1971 a 1986)

“[inclinó] de nuevo la balanza hacia los regímenes militares apoyados decididamente por Estados Unidos para evitar la extensión de la experiencia cubana por el continente.”<sup>59</sup>

Los golpes de Estado y regímenes militares en América Latina responden también a la situación de que, las fuerzas armadas latinoamericanas, como depositarias y responsables de la Seguridad Nacional y tradicionales combatientes de los enemigos internos y externos de su nación, fueron asistidas por los gobiernos estadounidenses con entrenamiento militar y dotados de recursos armamentísticos. Las deferencias fueron recíprocas así que, mientras algunos de los más importantes militares latinoamericanos fueron educados en Estados Unidos, algunos países latinoamericanos permitieron el establecimiento de bases militares y de oficinas de los servicios de inteligencia en sus territorios.

La segunda fase aquí referida también incluyó el cambio de actitud estadounidense hacia sus países vecinos. La revolución cubana hizo comprender a los diseñadores de política exterior estadounidense que debían echar en marcha un programa de asistencia económica cuyos beneficiarias fueran las naciones latinoamericanas con el propósito de contener el comunismo en la región, así, en marzo de 1961 se firmó la Alianza para el Progreso (AlPro).

Finalmente, Sosa plantea como última etapa de la guerra fría la que va de 1981 a 1991 y se caracteriza por un evidente paso hacia la democracia de los países latinoamericanos que habían adoptado gobiernos dictatoriales:

---

<sup>59</sup> PÉREZ Herrero, Pedro, "Estados Unidos y Latinoamérica en el nuevo sistema internacional", en PEREIRA, *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, p. 453.

Se produjo finalmente la reconciliación entre el profundo reclamo democrático de amplios grupos sociales, único elemento constante a lo largo de las tres etapas, y el reconocimiento de los gobiernos estadounidenses de la necesidad de transitar a la democracia en cada país como la mejor vía para enfrentar el conflicto social.<sup>60</sup>

### La Guatemala roja

El golpe de Estado al guatemalteco Jacobo Árbenz en 1954 es una de las manifestaciones más claras y documentadas de la intervención estadounidense en los asuntos latinoamericanos en contra del supuesto peligro socialista. Aun cuando este episodio forma parte de la primera etapa de la guerra fría, en la que la amenaza soviética no está tan presente en el continente, nos permite corroborar la idea de que cualquier movimiento de izquierda que causara sospechas o riesgos a la hegemonía de Washington, debía ser controlado.

Guatemala ya había vivido un régimen autoritario y militar desde 1931 hasta 1944 bajo el mandato de Jorge Ubico Castañeda y Federico Ponce Valdés en la última etapa. Los militares fueron apoyados en su ascenso y permanencia en el poder por la empresa multinacional estadounidense United Fruit Company (UFCO) la cual, para este periodo, tenía grandes intereses en Centroamérica. Las fuertes inversiones, posesión de bastas extensiones territoriales, el control de medios de transporte y de

---

<sup>60</sup> SOSA, Ignacio, “Dos bloques y muchas Américas”, en BLOCH, *La Guerra Fría y las Américas*, p. 16.



comunicación le valieron a la empresa gran poder político y económico en Guatemala –y otros países americanos–, así como la simpatía del dictador guatemalteco. Después de una serie de tensiones y agitación social que desembocaron en la revolución guatemalteca de 1944, el régimen militar terminó cediendo el poder a la democracia, presidida por Juan José Arévalo quien propició la reforma de varios elementos de la legislación guatemalteca, entre los que encontramos cambios en materia agraria, de seguridad social, educación, condiciones laborales y el sistema judicial, entre otros .

Las sospechas de Washington sobre un posible avance comunista fueron provocadas por las políticas carácter progresista aplicadas por Arévalo, pero cuando su sucesor en la presidencia radicalizó el proceso reformador, Estados Unidos, a través de su agencia de inteligencia Central Intelligence Agency (CIA) se preparó para intervenir. Guadalupe Rodríguez de Ita “Guatemala empezó a estar en la mira de la CIA desde 1949. Al principio un tanto intermitente y, poco a poco, más constante”,<sup>61</sup> las investigaciones especiales y los informes secretos sobre Centroamérica y específicamente sobre Guatemala, se volvieron cada vez más persistentes.

Jacobo Árbenz Guzmán ocupó la presidencia de Guatemala en 1951 y procuró continuar y acelerar la transformación del sistema agrario de su país, esta política gubernamental, consumada en 1952, perturbaba profundamente los intereses de la poderosa UFCO y otros latifundistas al expropiar gran parte de las tierras en su poder. Por si las relaciones entre la empresa frutera y el gobierno guatemalteco no eran lo suficientemente tensas, un problema entre dicha compañía y sus empleados vino a

---

<sup>61</sup> RODRÍGUEZ DE ITA, Guadalupe, “La CIA en Guatemala: su papel en el golpe de Estado en 1954”, en BLOCH, *La Guerra Fría y las Américas*, p. 145.

trastornar aún más la situación pues Árbenz intentó sin éxito mediar entre los trabajadores y la UFCO pero esta última se negó a llegar a algún acuerdo con los empleados, lo que significó un desafío al gobierno.<sup>62</sup>

La respuesta de Washington no se dejó esperar, en forma encubierta y evidente. Hacia 1954, se discutió en la Conferencia de Caracas la situación de Guatemala, acusando a Árbenz de llevar a cabo acciones antiamericanas, a favor del comunismo y denunciando la amplia posibilidad de que la evolución de su aparato político desembocara en la adopción del comunismo como sistema político-ideológico, lo cual supondría una intervención externa y amenaza a los estados americanos.<sup>63</sup> Aparentemente Estados Unidos no recibió la contestación deseada en el foro en Venezuela pues, aunque se aprobó la Declaración propuesta—que no hacía referencia específica a Guatemala— con tan solo una negativa y dos abstenciones, los países latinoamericanos no se comprometieron a actuar directamente. Tulio Halperin añade que la apatía con la que actuaron los latinoamericanos responde, en parte, a la desconfianza que Washington les provocaba:

Esas reticencias provenían en parte de que éstas no siempre compartían los temores que a la potencia hegemónica inspiraba la amenaza comunista, que vistos desde fuera sugerían la presencia de una incipiente manía persecutoria; y por añadidura no faltaban quienes se preguntaban si esta última no era exagerada para mejor servir de instrumento para la hegemonía continental de los Estados Unidos; Y no dejaban de hallar

---

<sup>62</sup> Allen Dulles, jefe de la CIA en este periodo, (era hermano del Secretario de Estado norteamericano John F. Dulles) había trabajado en la junta directiva de la UFCO. Usó la discrepancia entre Guatemala y la United Fruit Company como la perfecta oportunidad para enviar informes al gobierno estadounidense sobre el peligro de la *Guatemala roja*.

<sup>63</sup> HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Historia-Alianza editorial, 1998, p. 449.

sugestivo que –antes de descubrir la amenaza soviética– éstos habían justificado las intervenciones con que habían consolidado esa hegemonía en Centroamérica.<sup>64</sup>

El gobierno de Árbenz tenía los días contados pues la asociación estadounidense con algunos miembros de las fuerzas armadas guatemaltecas y otros dictadores de la región decidieron tomar el poder por la fuerza aprovechando el supuesto recibimiento en Guatemala de un cargamento de armas procedentes de Checoslovaquia –país alineado a la Unión Soviética– con el propósito de suministrar a obreros y campesinos para establecer una dictadura revolucionaria.<sup>65</sup> Finalmente, en junio de 1954, Jacobo Árbenz fue separado de la presidencia guatemalteca mediante un golpe de Estado comandado por las fuerzas armadas guatemaltecas e influenciado y apoyado por la CIA.

El episodio guatemalteco sirvió para dejar bien clara cuál sería la posición que Estados Unidos adoptaría en el continente americano si su hegemonía y la seguridad hemisférica se veían vulneradas frente al peligro comunista, especialmente en un momento en el que la guerra de Corea y los acontecimientos internacionales mantenían en puntos altos la tensión entre las dos superpotencias. Soledad Loaeza y John Lewis Gaddis consideran que el golpe de Estado a Árbenz funcionó en forma contraria para Estados Unidos pues, en lugar de propiciar estabilidad a su hegemonía, despertó el sentimiento antiimperialista entre los países latinoamericanos:

(...) la ofensiva que montó en 1954 la administración Eisenhower contra el gobierno constitucional del guatemalteco Jacobo Árbenz, que era

---

<sup>64</sup> HALPERIN, *Historia contemporánea de América Latina*, pp. 449-450

<sup>65</sup> BOERSNER, *Relaciones internacionales de América Latina...*, pp. 186, 193.

denunciado como filocomunista, desestabilizó la hegemonía estadounidense porque propagó la causa del antimperialismo y rindió condiciones favorables a la victoria moral de los revolucionarios cubanos que unos cuantos años después le disputaban los corazones y las voluntades de los latinoamericanos.<sup>66</sup>

## Cuba y el socialismo

La revolución cubana trajo profundos cambios a la dinámica latinoamericana en varios niveles, incluida la necesidad estadounidense de realizar un cambio en su estrategia de política exterior hacia Latinoamérica.

Desde la década de los treinta y hasta 1952, Fulgencio Batista se hizo con el poder político y militar de Cuba fungiendo como un arbitro de la política cubana.<sup>67</sup> Alejo Maldonado Gallardo expone que “el establecimiento de un régimen de esta naturaleza en Cuba estaba no sólo relacionado con las ambiciones de una inescrupulosa camarilla militar vinculada a Estados Unidos, sino también el clima macartista de ‘guerra fría’ que entonces imperaba a escala internacional”.<sup>68</sup>

Fulgencio Batista fue elegido presidente de la isla caribeña para el periodo que va de 1940 a 1944 y en 1952, respaldado por las fuerzas armadas y algunos sectores sociales, dio un golpe de Estado para establecer una dictadura que desató el

---

<sup>66</sup> LOAEZA, Soledad, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, en *Foro Internacional*, núm. 1, 2013, pp. 18.

<sup>67</sup> GOTT, Richard, *Cuba: una nueva historia*, Madrid, Akal, 2007, p. 219.

<sup>68</sup> MALDONADO Gallardo Alejo, *Revoluciones Latinoamericanas del Siglo XX*. Síntesis histórica y análisis historiográfico, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, p. 169.

descontento de la población estudiantil. Los estudiantes manifestaron su insatisfacción levantando, a partir de 1953, numerosas huelgas y un movimiento de resistencia latente en las montañas cubanas. Hasta febrero de 1957 la opinión internacional puso su atención en el conflicto, en las exigencias de los insurrectos y la situación política de Cuba. Así, el régimen de Batista perdió simpatía y se fue debilitado, especialmente cuando en 1958 Estados Unidos fijó un embargo sobre los suministros de armas al gobierno cubano<sup>69</sup> y los guerrilleros decidieron fortalecer la ofensiva. Si bien no lograron llegar a una igualdad de condiciones con el ejército, definitivamente fue mermando el poder del dictador, quien huyó de la isla el 31 de diciembre de 1958.

Fidel Castro asumió el poder como Primer Ministro de Cuba en 1959 y después de haber lanzado algunas proclamas anticomunistas en Estados Unidos, realizó una profunda reforma agraria que perjudicó los intereses estadounidenses, substancialmente cuando decretó una prohibición a los extranjeros de mantener posesiones de tierra en territorio cubano. La medida reformista provocó denuncias, tanto locales como externas –especialmente estadounidenses–, que acusaban de comunista al gobierno de Castro. El especial interés que Washington tenía por Cuba se explica mediante la relevancia económica y geoestratégica que la isla representaba, Estados Unidos tenía numerosas inversiones en Cuba además de una importante y permanente base militar en Guantánamo.<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> De acuerdo con Olivier Dabène, el proceder estadounidense respecto al embargo, supuso la legitimidad de la guerrilla cubana y la ponía en el plano de la igualdad con el gobierno de Fulgencio Batista. Véase: DABÈNE, Olivier, *América Latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 123.

<sup>70</sup> CARBONE, Valeria Lourdes, “Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina... La Política Exterior Norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963)”, en *Centro Argentino de Estudios Internacionales*, consultado el 30 de enero de 2016, disponible en: <http://www.caei.com.ar/sites/default/files/historia08.pdf>

Olivier Dabène explica que “Los últimos meses de 1959 contemplaron intentos de rebelión o amenazas más o menos serias de intervención estadounidense para restablecer a Batista”<sup>71</sup> y a partir de 1960, Cuba tuvo serios problemas económicos y diplomáticos con Estados Unidos cuando la isla reclamó a la superpotencia una asistencia económica de 300,000 millones de dólares que fueron negados. Unos meses más tarde las compañías estadounidenses refinadoras de petróleo, instaladas en la isla, se negaron a procesar el hidrocarburo comprado a la URSS y Castro las nacionalizó junto con todas las compañías y bancos estadounidenses establecidos en Cuba. Por su parte, la Unión Soviética asistió a Cuba con 100 millones de dólares y convino la compra anual de azúcar cubana.<sup>72</sup> Además del convenio comercial firmado con la URSS, Fidel también pactó en materia comercial con la República Democrática Alemana y con Polonia, gesto por demás incómodo para Estados Unidos.

Claramente las relaciones diplomáticas y comerciales entre Cuba y la URSS se hicieron más estrechas y las de Cuba y Estados Unidos eran francamente hostiles. El presidente de Estados Unidos, Eisenhower contestó las medidas cubanas en contra de las compañías estadounidenses con la ruptura definitiva de las relaciones diplomáticas entre ambos países, el embargo económico total al país caribeño y la confirmación de que Castro era comunista. Cuba desplegó un acercamiento total con Moscú y rompió relaciones diplomáticas y económicas con Washington.<sup>73</sup> A partir de 1960 la Unión Soviética prontamente proporcionó a Cuba su apoyo económico, armamentístico y moral veladamente, en palabras de Demetrio Boersner: “El día 3 de

---

<sup>71</sup> DABÈNE, *América Latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 124.

<sup>72</sup> DABÈNE, *América Latina en el siglo XX*, pp. 124-125.

<sup>73</sup> DOMÍNGUEZ, Jorge. “Cuba. 1959-1990”, en BETHELL, Leslie (ed.) *Historia de América Latina. México y el Caribe desde 1930*. Barcelona. Crítica. 1988.

junio, el primer ministro Nikita Krushev ofreció protección a la República de Cuba contra eventuales agresiones norteamericanas. Castro replicó favorablemente y en julio comenzaron a llegar los primeros envíos de armas soviéticas”.<sup>74</sup>

### El aislamiento de Cuba

En 1960 se solicitaron atípicamente dos reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de los miembros de la OEA, una inmediatamente después de la otra ante el clima de inestabilidad en la región latinoamericana. El tema de Cuba fue tratado en la VII Reunión, aparentemente solicitada por Perú y en la que, según la petición, se discutirían los siguientes puntos:

- I. Fortalecimiento de la solidaridad continental y del sistema interamericano especialmente ante las amenazas de intervención extracontinental que puedan afectarlos.
- II. Cooperación interamericana, de acuerdo con los principios y normas consagrados en la Carta de la Organización de los Estados Americanos, para la defensa de las instituciones democráticas americanas contra las actividades subversivas de cualquier organización, gobierno, o de sus agentes, dirigidas en contra de dichas instituciones.
- III. Consideración de los factores económicos y sociales que motivan la inestabilidad política en el Hemisferio e intensificación de la acción colectiva

---

<sup>74</sup> BOERSNER, *Relaciones internacionales de América Latina...*, pp. 208.

para promover la elevación del nivel de vida de las zonas subdesarrolladas en América.

- IV. Consideración de las tensiones internacionales existentes en la región del Caribe para asegurar la armonía, la unidad y la paz de América.<sup>75</sup>

La Reunión concluyó el 29 de agosto de 1960 con una larga lista de conclusiones y determinaciones firmadas en la Declaración de San José de Costa Rica. Los puntos a discutir, antes enlistados, fueron reafirmados pero perdieron la ambigüedad que les caracterizaba y lo que es más, se discute la intromisión soviética en los asuntos latinoamericanos. A continuación algunos de los puntos más notables de la Declaración:

#### DECLARACIÓN DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

La Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores,

1. Condena enérgicamente la intervención o amenaza de intervención, aun cuando sea condicionada, de una potencia extracontinental en asuntos de las repúblicas americanas, y declara que en la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental por parte de un Estado americano pone en peligro la solidaridad y la seguridad americanas, lo que obliga a la Organización de los Estados Americanos a desaprobirla y rechazarla con igual energía.

---

<sup>75</sup> Acta final de la Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos, San José, Costa Rica, 22-29 de agosto de 1960, pp. 2-3.



2. Rechaza asimismo la pretensión de las potencias sino soviéticas de utilizar la situación política, económica o social de cualquier Estado americano en los asuntos, por cuanto dicha pretensión es susceptible de quebrantar la unidad continental y de poner en peligro la paz y seguridad del Hemisferio.
3. Reafirma el principio de no intervención de un Estado americano en los asuntos internos o externos de los demás Estados americanos, y reitera que cada Estado tiene el derecho de desenvolver libre y espontáneamente su vida cultural, política y económica, respetando los derechos de la persona humana y los principios de la moral universal y, por consiguiente, que ningún Estado americano puede intervenir con el propósito de imponer a otro Estado americano sus ideologías o principios políticos, económicos o sociales.
4. Reafirma que el sistema interamericano es incompatible con toda forma de totalitarismo y que la democracia sólo logrará la plenitud de sus objetivos en el Continente cuando todas las repúblicas americanas ajusten su conducta a los principios enunciados en la Declaración de Santiago de Chile, aprobada en la Quinta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, cuya observancia recomienda a la brevedad posible.
5. Proclama que todos los Estados miembros de la organización regional tienen la obligación de someterse a la disciplina del sistema interamericano, voluntaria y libremente convenida, y que la más firme garantía de su soberanía y su independencia política proviene de la

obediencia a las disposiciones de la Carta de la Organización de los Estados Americanos.<sup>76</sup>

Los rubros resolutivos antes comentados serían el preámbulo para la posterior expulsión de Cuba de la OEA. En 1962, durante la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores se acordó la expulsión de Cuba del organismo multilateral. El aislamiento encuentra su explicación en la violación de las condiciones que, para formar parte de la OEA, fueron firmadas en la carta constitutiva de la organización. El acta final de la VIII Reunión explica cómo el comunismo en América ha encontrado un carácter ofensivo y establece la creación de una Comisión Especial de Consulta Sobre Seguridad Contra la Acción Subversiva del Comunismo Internacional. Además, explica las razones de la separación de Cuba, una pequeña parte del acta final de esta VIII reunión sentencia:

EXCLUSIÓN DEL ACTUAL GOBIERNO DE CUBA DE SU  
PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA INTERAMERICANO

CONSIDERANDO:

Que el actual Gobierno de Cuba se ha identificado con los principios de la ideología marxista-leninista, ha establecido un régimen político, económico y social fundado en esta doctrina y acepta la ayuda militar de las potencias comunistas extracontinentales e inclusive la amenaza de intervención armada de la Unión Soviética en América.

---

<sup>76</sup> Acta final de la Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos, San José, Costa Rica, 22-29 de agosto de 1960, pp. 4-5.

Que el Informe de la Comisión Interamericana de Paz a la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores establece que:

“Las actuales vinculaciones del Gobierno de Cuba con los países del bloque chino-soviético son ostensiblemente incompatibles con los principios y normas que rigen el sistema regional y, en especial, el de seguridad colectiva establecido por la Carta de la Organización de los Estados Americanos y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”, (pág. 48);

Que el mencionado Informe de la Comisión Interamericana de Paz igualmente conceptúa que:

“Es evidente que la vinculaciones del Gobierno cubano con el bloque chino-soviético inhabilitan a dicho gobierno para cumplir las obligaciones estipuladas en la Carta de la Organización y en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca”, (pág. 49);

RESUELVE:

1. Que la adhesión de cualquier miembro de la Organización de los Estados Americanos al marxismo-leninismo es incompatible con el Sistema Interamericano y el alineamiento de tal gobierno con el bloque comunista quebranta la unidad y la solidaridad del Hemisferio.
2. Que el actual Gobierno de Cuba, que oficialmente ha identificado como un gobierno marxista-leninista, es incompatible con los principios y propósitos del Sistema Interamericano.
3. Que esta incompatibilidad excluye al actual Gobierno de Cuba de su participación en el Sistema Interamericano.

4. Que el Consejo de la organización de los Estados Americanos y los otros órganos y organismos del Sistema Interamericano adopten sin demora las providencias necesarias para cumplir esta resolución.<sup>77</sup>

Así, Cuba fue excluido de la OEA, del TIAR<sup>78</sup> y de la Junta Interamericana de Defensa, se recomendó a los miembros de la OEA la suspensión inmediata de las relaciones comerciales con la isla.<sup>79</sup>

La revolución cubana y el propósito estadounidense de conservar su hegemonía desató uno de los momentos más tensos del periodo, la crisis de los misiles. Esta intención estadounidense de intervenir Cuba fue llevada a cabo el 17 de abril de 1961 a partir de Bahía de Cochinos –episodio ya abordado en el apartado anterior– mediante un desembarco de exiliados cubanos entrenados en Guatemala. El ataque fue frustrado por los hombres de Castro y aunque los agresores no fueron defendidos por fuerzas estadounidenses, sí fue expuesto el propósito de Estados Unidos, ya bajo el mandato de John F. Kennedy. A partir de ese momento, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos se volvieron aun mas tensas y las desconfianzas entre ambos no cesaron durante el resto del siglo XX.

La coyuntura cubana además, hizo ver a la URSS que su incursión como Estado al territorio latinoamericano, zona de influencia por excelencia estadounidense, era posible<sup>80</sup> y lo que es más, la influencia socialista tenía cabida entre ciertos sectores sociales antinorteamericanos o solamente descontentos con los actuales

---

<sup>77</sup> Acta Final de la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para Servir de Órgano de Consulta en la Aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, Punta del Este, Uruguay, 22 al 31 de enero de 1962. pp. 13-15.

<sup>78</sup> Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, fue la primera alianza militar que estableció Estados Unidos en la posguerra, firmado en 1947.

<sup>79</sup> Es vital destacar que tanto México como Cuba votaron en contra de la separación cubana, mientras que Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Ecuador se abstuvieron.

<sup>80</sup> Materializado en el establecimiento de una base militar soviética en Cuba.

sistemas político-económicos. Sin lugar a dudas, la conversión del sistema económico cubano marcó un parte aguas en la historia latinoamericana y en las relaciones de Estados Unidos con el resto de los países del continente, no solamente por la expulsión de Cuba de la OEA y las reacciones de algunos países contrarias ante el aislamiento cubano sino también por la comprensión estadounidense de que la amenaza del socialismo se había materializado y debía cambiar su geopolítica si pretendía combatir el contagio socialista en Latinoamérica, Friedrich Katz comenta: “El triunfo de Fidel Castro en Cuba, también condujo a profundas transformaciones en la política norteamericana hacia América Latina. La política de ‘puro palo’, practicada hasta 1959, fue reemplazada por una nueva política de ‘pan y palo’.”<sup>81</sup>

La confirmación estadounidense de la amenaza comunista le llevó a intentar vacunar a los países latinoamericanos ante el posible contagio soviético, mediante el establecimiento de un programa de asistencia económica para Latinoamérica –similar al Plan Marshall–, el cual llevaría el nombre de *Alianza para el Progreso* (ALPRO).<sup>82</sup> La antes mencionada Declaración de San José ya incorporaba entre sus postulados el deber de los países latinoamericanos de asistirse unos a otros en aras de la estabilidad política, la democracia, la seguridad hemisférica, el respeto a los derechos humanos<sup>83</sup> y evitar la posible vulnerabilidad de los países que podría conducirlos a

---

<sup>81</sup> KATZ, Friedrich, “La guerra fría en América Latina”, en SPENSER, *Especios de la guerra fría*, p. 23.

<sup>82</sup> De acuerdo con Mario Ojeda, “México reaccionó con reserva frente a la Alianza para el Progreso desde su nacimiento mismo. Esto no obstante que el presidente Kennedy tenía interés de que México se convirtiera en el ‘caso demostración’ de la alianza.”

<sup>83</sup> Irónicamente, Estados Unidos no solamente toleraba sino que apoyaba regímenes militares dictatoriales –ya mencionados– que claramente no tenían un sistema democrático ni ejercían el más riguroso respeto a los derechos humanos como el de Anastasio Somoza, François Duvalier, Rafael Leónidas Trujillo, Augusto Pinochet o la Junta militar de Brasil.

acercarse al socialismo o a abrazar el ejemplo cubano.<sup>84</sup> En un apartado de la Declaración de San José se expone:

Que entre los propósitos de la Organización de Estados Americanos figuran el de procurar la solución de los problemas políticos y económicos del Continente y el de promover por medio de la acción cooperativa su desarrollo económico y social;

Que el subdesarrollo económico es un factor preponderante de la inestabilidad política y social;

Que la V reunión de Consulta estimó que la estabilidad de la democracia, el resguardo de los derechos humanos, la seguridad del Hemisferio y su preservación contra los peligros que amenazan la libertad e independencia de las Repúblicas Americanas, hacen necesario el acrecentamiento de la cooperación económica entre ellos a fin de elevar el nivel de vida de una población en su rápido crecimiento;

Que hasta el momento han sido insuficientes los esfuerzos nacionales y colectivos de los pueblos americanos para eliminar el subdesarrollo, por lo cual en el futuro se debe hacer mucho más de lo que se ha hecho en el pasado.<sup>85</sup>

Considerando lo anterior, en 1961 el presidente estadounidense John F. Kennedy puso en marcha la Alianza para el Progreso, el proyecto de asistencia económica y financiera para el desarrollo latinoamericano en materia económica, política y social. Aunque el programa tan sólo duró 9 años, de 1961 a 1970, más de 20 mil millones de

---

<sup>84</sup> KRAUSE, Walter, "La alianza para el progreso", en *Journal of Inter-American Studies*, V-1, 1963, p. 67.

<sup>85</sup> Acta final de la Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos, San José, Costa Rica, 22-29 de agosto de 1960, pp. 8.

dólares fueron concebidos para invertirse en los países americanos y lo más importante, fue el símbolo más contundente del cambio en la política estadounidense hacia América Latina.

### Nicaragua y el sandinismo

A partir de 1934, Nicaragua vivió bajo el poder de los Somoza, una familia de militares nicaragües poderosamente relacionados con Estados Unidos. Desde la designación estadounidense de Anastasio Somoza García como jefe de la Guardia Nacional, el militar adquirió un poder absoluto sobre las cuestiones políticas del país centroamericano al grado de tener la potestad de imponer y remover presidentes a su consideración<sup>86</sup> y hasta conseguir la presidencia de Nicaragua para sus hijos: Luis Somoza Debayle<sup>87</sup> y Anastasio Somoza Debayle<sup>88</sup>. Durante el somocismo, la economía, producción y comercio nicaragües estaban inclinados a satisfacer los intereses de Estados Unidos mediante el abastecimiento de materias primas al país norteamericano y la cesión de derechos sobre territorio en favor de Washington<sup>89</sup>, además de las facilidades para el establecimiento de compañías transnacionales y comercios de capital estadounidense.

---

<sup>86</sup> Esta práctica se realizaba con el fin de mostrar al mundo que en Nicaragua sí existía la democracia y además servía para liberar un poco la tensión respecto a la falta de canales de participación política.

<sup>87</sup> Presidente de Nicaragua de 1956 a 1963.

<sup>88</sup> Presidente de Nicaragua de 1967 a 1972 y de 1974 a 1979.

<sup>89</sup> GONZÁLEZ ARANA, Roberto, "Nicaragua. Dictadura y revolución", en *Memorias*, VI-10, 2009, p. 236.

La difícil realidad económica de Nicaragua y el evidente poder político y económico de los Somoza ocasionaron el descontento social nicaragüense, como parte de tal fenómeno surgió en la década de los sesenta un movimiento político-militar de izquierda autodenominado Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fundado en Honduras durante 1963 por Tomás Borge, Germán Pomares, Carlos Fonseca y Silvio Mayorga.<sup>90</sup> Conforme los años avanzaron, la oposición a la dictadura creció y se fueron sumando al Frente otros sectores de la población como los obreros, estudiantes, campesinos, indígenas y hasta sacerdotes, creando un levantamiento guerrillero que en varias ocasiones durante las décadas de los sesenta y los setenta fue derrotado por la Guardia Nacional de Nicaragua.

El FSLN se convirtió en una seria oposición al somocismo mediante los ataques a puntos y personas estratégicas para la dictadura como parte de la guerrilla y hacia finales de 1977 el movimiento llegó al ámbito de lo urbano, demostrando el progreso de los sandinistas y el debilitamiento del régimen de Anastasio Somoza Debayle. El movimiento opositor se fue nutriendo cada vez más de militantes y varias importantes ciudades se levantaron contra Somoza, apoyados por Cuba y la Unión Soviética, de acuerdo con Stefan Rinke<sup>91</sup>. Finalmente el presidente se vio obligado a renunciar, no sin antes intentar frenar la revolución nicaragüense bombardeando las ciudades insurrectas y ordenando la respuesta de la Guardia Nacional. Cabe destacar que los sandinistas fueron apoyados moral y económicamente por gobiernos extranjeros solidarizados con el movimiento,

---

<sup>90</sup> RODRÍGUEZ, María del Rosario y Mireya TINOCO VILLA, "El triunfo del sandinismo: la política exterior de México hacia Nicaragua, 1979-1982" en BLOCH, *La Guerra Fría y las Américas*, p. 271

<sup>91</sup> RINKE, Stefan, *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, México, El Colegio de México-Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2016.



siguiendo a Fabián Herrera León: “El Frente Sandinista de Liberación Nacional, apoyado por fuerzas externas, entre ellas la mexicana, avanzó paso a paso en la lucha armada contra la dictadura somocista, la cual sucumbió el 16 de julio de 1979.”<sup>92</sup>

En el ámbito latinoamericano, la segunda mitad de los años setenta marcó el inicio de una etapa distinta en las relaciones con Estados Unidos pues el asenso de James Carter a la presidencia estadounidense significó un “distanciamiento [...] respecto de sus aliados anticomunistas en el continente y la presión que se ejercería sobre ellos en pro de los derechos humanos y el cambio político”.<sup>93</sup> La política de Carter hacia Latinoamérica tomó un posicionamiento que influyó en el desgaste del somocismo pues, en la retórica, Washington apoyaría a los regímenes democráticos – de hecho los apoyos estadounidenses a dictaduras como la de Haití, Chile y Bolivia disminuyó considerablemente–; paradójicamente, las dictaduras militares de Brasil y Paraguay seguían siendo respaldadas por Estados Unidos.

---

<sup>92</sup> HERRERA LEÓN, Fabián, “El apoyo de México al triunfo de la revolución sandinista: su interés y uso políticos”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, XXXVIII-1, 2011, p. 237.

<sup>93</sup> HERRERA LEÓN, “El apoyo de México al triunfo de la revolución sandinista: su interés y uso políticos”, p.224.

## CAPÍTULO 2. MÉXICO: LA POLÍTICA EXTERIOR

Entre 1945 y 1989, el sistema político mexicano desplegó una política exterior que se presentó como revolucionaria, nacionalista e independiente, de acuerdo con Humberto Garza Elizondo<sup>94</sup> y Soledad Loaeza.<sup>95</sup> Así la doctrina del nacionalismo causó políticas que entorpecían los intereses estadounidenses pero en el contexto de la guerra fría, donde el conflicto bipolar hizo que México tuviera un *trato especial* por parte de su vecino del norte, Estados Unidos mostraba una mansedumbre excepcional. Además, ante el intervencionismo e imposiciones estadounidenses el régimen mexicano aprovechó la retórica nacionalista de la política exterior como resguardo para evitar propiciar conflictos o tensiones entre ambas naciones.<sup>96</sup>

Las deferencias que Estados Unidos tenía hacia México, respondían a la estabilidad social y fortaleza del sistema mexicano, a la preponderancia de los poderes civiles sobre los militares, a su anticomunismo –existente pero tan discreto que hacía pasar al mexicano como un régimen moderno–, al incremento económico constante y a la importantísima posición territorial de la que México goza, puesto que la seguridad nacional estadounidense, especialmente frente a la amenaza soviética, estaba asegurada en gran medida con la cordialidad entre los dos estados. Las relaciones entre estas naciones americanas resultaban convenientes para ambas, mientras que México se favorecía con los acuerdos comerciales y la libertad de acción

---

<sup>94</sup> GARZA Elizondo, Humberto, “Fondo y forma de la política exterior de México”, en Ilán BIZBERG y Lorenzo MEYER (coords.), *Una historia contemporánea de México, Tomo 4: las políticas*, México, Océano-El Colegio de México, 2009, p. 300.

<sup>95</sup> LOAEZA, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”.

<sup>96</sup> LOAEZA, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, pp. 37-38.

que su vecino le concedía –especialmente en el maniobrar diplomático multilateral–. Mario Ojeda añade que “México fue capaz de lograr un acuerdo mutuamente benéfico, si bien tácito, con su vecino al norte: a cambio de su derecho a disentir en asuntos secundarios, apoyaría a la gran potencia en los asuntos fundamentales.”<sup>97</sup> Washington se benefició con la protección su frontera sur y utilizaba la independencia diplomática mexicana como intermediaria entre los demás países latinoamericanos, en cuanto a relaciones y obtención de información. El resto de los países latinoamericanos tomaron la relación entre México y Estados Unidos de manera diferente, algunos con recelo y otros con complacencia, Ana Covarrubias y Guillermo Palacios manifiestan:

[...] con una América del Sur integrada en su mayoría por gobiernos que, plenamente escaldados ya por el intervencionismo estadounidense, recelaban de cualquier nueva señal de expansiones políticas, militares o económicas, la conversión de México en el más importante aliado de Washington en el continente, provocó desde luego actitudes y sentimientos de admiración y asombro, pero también de suspicacia y repudio, entre otras cosas porque esa alianza lo catapultaba de lleno al centro de la pugna por la supremacía política en la región latinoamericana.<sup>98</sup>

---

<sup>97</sup> OJEDA, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976, p. 120.

<sup>98</sup> COVARRUBIAS, Ana y Guillermo PALACIOS en VEGA, Mercedes de (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010, Vol. 4: América del Sur*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, pp. 334-335.

La antes mencionada retórica nacionalista mexicana sirvió a la clase gobernante en dos niveles, el local y el externo. En el plano interno, el nacionalismo fue utilizado como un elemento unificador del pueblo mexicano alrededor de la representaciones de soberanía y libertad. Hacia afuera posibilitó relaciones estables y equilibradas con otros países, evitando controversias ideológicas y ostentando una opción diferente, una tercera vía ante las dos opciones político ideológicas: capitalismo o comunismo, de esta manera México tenía la alternativa de emplear un modelo mixto que utilizara los elementos más convenientes de ambos sistemas con tal de ganar legitimidad y solidez. Lorenzo Meyer explica claramente esta realidad:

[...] un hábil y cuidadoso manejo del discurso ideológico, de los equilibrios externos y de los controles políticos internos, permitieron que la clase dirigente mexicana apareciera menos anticomunista de lo que en realidad era y también más independiente y nacionalista e incluso democrática de lo que en realidad era. [...] El resultado neto de la política de independencia relativa y nacionalismo formal de los gobiernos mexicanos, les redituó en legitimidad y estabilidad.<sup>99</sup>

De acuerdo con Fabián Herrera León<sup>100</sup>, México tenía un especial interés por desempeñar el papel de mediador entre Estados Unidos y el resto de los países latinoamericanos –es vital mencionar que no era el único estado de América Latina que buscaba ese puesto de liderazgo e importancia regional– y era el de obtener para

---

<sup>99</sup> MEYER, Lorenzo, “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”, en SPENSER, *Espejos de la guerra fría*, p. 97-98.

<sup>100</sup> HERRERA LEÓN, “El apoyo de México al triunfo de la revolución sandinista”, p. 225.

México una categoría relevante en la dinámica de las relaciones internacionales, proyectarlo como una potencia mundial de mediano peso y una potencia regional de gran peso.

En el plano del derecho internacional, el estado mexicano se apegó a una serie de principios jurídicos e ideológicos, vaciados en el contenido de la Doctrina Estrada, con el propósito de evitar verse envuelta en controversias internacionales fuera de su competencia, lo que además le aseguraría soberanía y libertad de acción respecto a sus problemas internos. Mario Ojeda definió a la actitud mexicana en cuanto a política exterior de la primera mitad del siglo XX como “pasiva, defensiva y juricista”, Carlos Arriola coincide:

Si exceptuamos el apoyo prestado a la República Española, es evidente que tradicionalmente había predominado una tendencia a refugiarse en el mundo jurídico evitando al máximo el verse envuelto en conflictos políticos ajenos. [...] Esto no quiere decir que la actitud internacional de México haya sido “apolítica” sino que, por diversas razones, los gobiernos anteriores habían concentrado sus esfuerzos en el mantenimiento de la “relación especial” con los Estados Unidos.

Para entender con mayor claridad el comportamiento de la política exterior mexicana y sus reacciones diplomáticas ante determinados acontecimientos, resulta pertinente el conocimiento de la Doctrina Estrada, muy mencionada y poco presentada en su texto original:

Con motivo de cambios de régimen ocurridos en algunos países de la América del Sur el Gobierno de México ha tenido necesidad una vez más, de decidir la aplicación, por su parte, de la teoría llamada de reconocimiento de Gobiernos.

Es un hecho muy conocido el de que México ha sufrido, como pocos países, hace algunos años las consecuencias de esta doctrina que deja al arbitrio de Gobiernos extranjeros el pronunciarse sobre la legitimidad o ilegitimidad de otro régimen, produciéndose con este motivo situaciones en que la capacidad legal o el ascenso nacional de Gobiernos o autoridades parece supeditarse a la opinión de los extraños.

La Doctrina de los llamados “reconocimientos” ha sido aplicada a partir de la Gran Guerra, particularmente a naciones de este Continente, sin que en muy conocidos casos de cambios de régimen en países de Europa, los Gobiernos de las naciones hayan reconocido expresamente, por lo cual, el sistema ha venido transformándose en una especialidad para las Repúblicas Latino Americanas.

Después de un estudio muy atento sobre la materia, el Gobierno de México ha transmitido instrucciones a sus Ministros o Encargados de negocios en los países afectados por las recientes crisis políticas, haciéndoles conocer que México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimientos, porque considera que ésta es una práctica denigrante que, sobre herir la soberanía de otras naciones coloca a estas en el caso de que sus asuntos interiores puedan ser calificados en cualquier sentido por otros Gobiernos, quienes de hecho asumen una actitud crítica al

decidir favorable o desfavorablemente sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros, en consecuencia, el Gobierno de México se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente a sus Agentes Diplomáticos y a continuar aceptando cuando también lo considere procedente a los similares Agentes Diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditados en México, sin calificar ni precipitadamente ni a posteriori, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o substituir a sus Gobiernos o Autoridades. Naturalmente en cuanto a las fórmulas habituales para acreditar y recibir agentes y canjear cartas autógrafas de Jefes de Estado y Cancillerías, continuará, usando las mismas hasta ahora, aceptadas por el Derecho Internacional y el Derecho Diplomático.<sup>101</sup>

La Doctrina Estrada provee astutamente de un doble objetivo a la política exterior de México: no solamente da libertad al gobierno mexicano para abstenerse de opinar o actuar ante las eventualidades internacionales y darse el tiempo de analizar si se manifiesta, sino que también induce al resto de los países a que paguen con la misma moneda y se contengan de pronunciarse respecto de los asuntos exclusivamente nacionales.

Desde finales de la segunda guerra mundial, la dirección que se tomó en materia de política exterior respondió a un fin específico, la obtención del respeto de la comunidad internacional a la política exterior mexicana, así como el proyectar una

---

<sup>101</sup> ESTRADA, Genaro, "Doctrina Estrada", en *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Agosto de 1930 a Julio de 1931, tomo I*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1931, pp.111-112.

imagen de seriedad, que se comprendiera que México era un país revolucionario y nacionalista, más no revoltoso y patriotero. Olga Pellicer explica:

El objetivo principal y casi único de la política exterior mexicana fue la adquisición de prestigio, utilizado sobre todo para el mantenimiento de la imagen nacionalista y revolucionaria del gobierno. Los dirigentes mexicanos guardaron el apego a los principios de derecho internacional de corte nacionalista, como la no intervención y la soberanía sobre los recursos naturales, que se invocaban frecuentemente en las reuniones internacionales, contribuyendo a dar legitimidad al sistema político mexicano.<sup>102</sup>

### *2.1. México 1970-1976*

La guerra fría se dejó sentir en la mayoría de los países del mundo, México no fue la excepción y el fenómeno se materializó en varios niveles de la vida del país, desde las manifestaciones sociales hasta las políticas sin dejar de lado las relaciones diplomáticas. A decir de Lorenzo Meyer: “México fue uno de esos países no centrales que se salvaron de ser tocados directa y violentamente por la guerra fría, pero eso no significó que su vida política y cultural se hubiese podido sustraer a los efectos indirectos del fenómeno.”<sup>103</sup> La nación mexicana además debió lidiar con la vigilancia suspicaz anticomunista estadounidense aun cuando Estados Unidos reconocía la

---

<sup>102</sup> PELLICER, Olga, *México y el mundo: cambios y continuidades*, México, Porrúa-Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2006, p. 139.

<sup>103</sup> MEYER, “La guerra fría en el mundo periférico”, p. 96.



solidez del sistema mexicano, estabilidad de la que muchos países latinoamericanos carecían.

México inició la década de los setenta estrenando un nuevo presidente de la República aunque su acceso al poder utilizó lo mismos viejos métodos que el sistema político mexicano venía empleando: una sucesión presidencial organizada y elegida por el jefe del Ejecutivo aunque haciendo uso del aparato electoral para proyectar un régimen democrático, todo con el respaldo del partido en el poder, el Partido Revolucionario Institucional. Bajo tales condiciones, el ex secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez se convirtió en presidente de México el 1 de diciembre de 1970.

Como secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez tuvo una innegable responsabilidad en la represión del movimiento de 1968, “una de las convulsiones sociales que más han conmocionado la vida política del país, y que ha desempeñado un papel fundamental en la redefinición del sistema político en su conjunto”.<sup>104</sup> Los ojos del mundo estaban puestos en México por ser la sede de los juegos olímpicos de 1968 y de la contienda mundial de futbol en 1970, el movimiento estudiantil detonó en un dificultoso momento para la administración de Gustavo Díaz Ordaz y la respuesta violenta del Estado solamente contribuyó para perjudicar la reputación del régimen autoritario priista, según Olivier Dabène:

Los estudiantes inmersos en la corriente mundial de protesta organizaron el 2 de octubre de 1968 una inmensa manifestación que se saldó con la

---

<sup>104</sup> REYNA, José Luis, “El sistema político: cambios y vicisitudes”, en BIZBERG, Ilán y Lorenzo MEYER, *Una historia contemporánea de México. Tomo 3: las instituciones*, México, Océano, 2009, p. 51.

muerte de al menos 300 participantes. La masacre de Tlatelolco, a tan sólo diez días de la apertura de los Juegos Olímpicos de Verano de México, mancillaría durante mucho tiempo la imagen de un régimen revolucionario convertido en conservador y que rechazaba cualquier avance democrático.<sup>105</sup>

El gobierno mexicano aprovechó el ambiente global de bipolaridad ideológica para justificar la contención del 2 de octubre dejando entrever que agentes del comunismo internacional pretendían desestabilizar el sistema mexicano mediante la agitación de los estudiantes. “En ese entonces, el país no podía ser cuestionado por un grupo cuya definición gubernamental correspondía a la de comunistas empeñados en manchar el prestigio nacional y encaminar al país por la senda del socialismo”.<sup>106</sup> De acuerdo con Soledad Loaeza, Díaz Ordaz:

Habló de un estado de confusión que habían aprovechado “varias tendencias”, de algunos que intentaron utilizar la movilización “con fines ideológicos y políticos”, de otros que quisieron “sembrar el desorden, la confusión y el encono”; se refirió también a la influencia de acciones similares en el resto del mundo, del afán de imitación de los estudiantes mexicanos.<sup>107</sup>

El longevo régimen priista, había perdido su autoproclamado carácter revolucionario y adquirido una profunda intolerancia a la crítica y a la oposición. Además, la incapacidad de sus gobernantes para lidiar con los problemas sociales que surgían

---

<sup>105</sup> DABÈNE, América Latina en el siglo XX, p. 154.

<sup>106</sup> REYNA, “El sistema político: cambios y vicisitudes”, p.52.

<sup>107</sup> LOAEZA, Soledad, “Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del *milagro mexicano*”, en BIZBERG, Ilán y Lorenzo MEYER, *Una historia contemporánea de México. Tomo 2: actores*, México, Océano, 2009, p. 152.

fuera del sistema corporativista acostumbrado, los obligaba a actuar con inflexibilidad reprimiendo cualquier intento de sublevación o denuncia. Díaz Ordaz asumió la entera responsabilidad de la represión de 1968, en orden de asegurar a su secretario de Estado, Luis Echeverría, la presidencia del país, permitirle llegar al puesto sin responsabilidades y mantener inamovible el sistema priista.

La sucesión presidencial de 1970 se vio empañada por un descontento social extendido y la perturbada reputación internacional que el gobierno mexicano consiguió con las opresoras medidas tomadas en Tlatelolco para frenar el movimiento estudiantil. Con la intención de superar tal enfado popular, el presidente entrante adoptó una serie de medidas reconciliatorias con los grupos disgustados para legitimar su régimen mediante la tolerancia y la *apertura democrática*, la integración de los antiguos dirigentes del movimiento estudiantil a las filas del gobierno, de intelectuales, artistas y académicos como asesores cercanos del mismo presidente, el armisticio de los presos políticos y el aumento de los recursos federales destinados a las universidades públicas. Irónicamente el 10 de junio de 1971, una marcha estudiantil fue violentamente atropellada por el grupo paramilitar conocido como *los Halcones* bajo las órdenes del gobierno federal, desatando un periodo de profunda agitación de grupos antagonistas al gobierno:

[...] los opositores más radicales optaron por la lucha armada y una radicalización hacia la izquierda en su marco ideológico. Por ello, para 1976, el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) se encontró con una “guerra sucia” en sus manos, con una mala relación con los empresarios disgustados por el lenguaje populista del gobierno y su ineficacia como

conductor de la economía, y con un déficit insostenible en la balanza de pagos.<sup>108</sup>

La situación nacional estimuló al gobierno de Echeverría a utilizar la política exterior como una herramienta de demostración de la tolerancia y apertura de la nueva administración. Las relaciones entabladas fueron diversas en número como en orientación ideológica, económica y política a pesar del contexto imperante de conflicto entre los bloques socialista y capitalista. De acuerdo con Ana Covarrubias aclara que no todo fueron buenas intenciones bajo la tutela echeverrista pues:

La respuesta del presidente a los problemas políticos que surgieron durante su sexenio fue una combinación de populismo [ejemplificado con la expropiación de tierras en el norte para redistribuirlas entre los campesinos y el programa de apertura democrática] y represión [como la de junio de 1971 en una marcha estudiantil pacífica, la censura a la prensa independiente o la persecución a disidentes en la guerra sucia].<sup>109</sup>

Romer Cornejo se une a la opinión de Covarrubias en cuanto a las contradicciones ideológicas del régimen echeverrista y asevera que “Mientras reprimía a la activa guerrilla desatada en varias partes de la República, el presidente Echeverría cooptó con cargos a muchos intelectuales nacionales que se ubicaban en la izquierda y se

---

<sup>108</sup> MEYER, Lorenzo, “La visión general”, en BIZBERG, *Una historia contemporánea de México. Tomo 3: las instituciones*, pp. 24-25.

<sup>109</sup> COVARRUBIAS, “La política exterior”, p. 17.

nutrió de las elites académicas de izquierda sudamericanas que buscaron asilo ante la represión de las dictaduras de sus países.”<sup>110</sup>

Carlos Rico asevera que la política mexicana fue acusada en muchas ocasiones de ser “candil de la calle y obscuridad de su casa”,<sup>92</sup> por ser tan abierto y progresista en cuanto a las relaciones exteriores, pero represor y autoritario en el sistema nacional. La conducta del régimen de Echeverría con la observación y teoría del internacionalista norteamericano James N. Rosenau citado por Yoram Shapira quien asevera que “las políticas exteriores de las sociedades modernas son conformadas a menudo por necesidades internas: para apoyar liderazgos carismáticos, por la necesidad de identidad y prestigio de una élite o la necesidad que sienten los grupos en el poder de desviar la atención de los problemas internos”.<sup>111</sup> De tal manera que Echeverría, ante la exigencia de convertir drásticamente algunos aspectos del sistema internacional para la solución de problemas nacionales, comprendió la dificultad que representaba llevar a cabo una reforma interna y la nueva política exterior pareció más fácil de ejecutar.<sup>112</sup> La política interna mexicana estuvo dirigida en parte a recuperar la credibilidad del Estado mexicano respecto de los sectores progresistas, la cual había contribuido a acentuar el conflicto del mismo Estado con el sector privado y que terminó por ser una de las más sobresalientes características de este gobierno.

---

<sup>110</sup> CORNEJO, Romer, “México y China. Ironías y perspectivas de su relación” en TORRES y VEGA, *Los grandes problemas de México*, p. 600.

<sup>111</sup> SHAPIRA, Yoram, “La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva”, en *Foro internacional*, núm. 1 (julio-septiembre 1978), pp. 62-63.

<sup>112</sup> SHAPIRA, “La política exterior de México”, pp. 62-63.

La política exterior se convirtió en un elemento para despertar la simpatía por el gobierno en diversos sectores de la sociedad mexicana; en especial entre los intelectuales, que, separados violentamente del régimen con motivo de los acontecimientos de 1968, han vuelto atraídos por el interés del nuevo Presidente en fomentar el dialogo personal con algunos de ellos.<sup>113</sup>

Después de la segunda guerra mundial, México observó un periodo de fortalecimiento político y económico bajo la dirigencia de un régimen autoritario consolidado en el periodo de la guerra fría. A partir de la década de los setenta el sistema comenzó a ser fuertemente cuestionado y la economía mexicana dejó de crecer con la rapidez con la que venía haciéndolo desde la década de los 40 lo que obligó al gobierno de Luis Echeverría a dar un viraje a la política económica que sus antecesores habían adoptado, de tal forma que el gobierno intervendría de manera más directa en la economía y el gasto público aumentaría. Además de la situación nacional antes mencionada, cabe comentar que los años setenta atestiguaron un giro importante en el sistema económico mundial y la región latinoamericana también sufrió los efectos de este viraje. La escasez de capitales para la inversión, la primera crisis del petróleo y cuando a partir de 1971 Estados Unidos, al mando del presidente Richard Nixon, anunció que su moneda se encontraba en crisis y la nación norteamericana operaba con un déficit de 10 mil millones de dólares aproximadamente. Para superar la *crisis*

---

<sup>113</sup> PELLICER, *México y el mundo*, p. 150.

*del dólar*<sup>114</sup>, Estados Unidos adoptó ciertas medidas –como el abandono del pacto de Bretton Woods– encaminadas a una política económica proteccionista, la más grave para los países latinoamericanos fue la concerniente a las importaciones a las que a partir de ese año se les asignó una sobretasa arancelaria del 10%.

Comprendiendo México las dificultades que este gravamen le implicarían, hizo uso del aparato diplomático para solicitar a Estados Unidos un trato preferencial, basando la solicitud en la *relación especial* y cercanía que ambos países han mantenido a lo largo de los años, pero Washington se negó a quitar el sobreimpuesto a los productos mexicanos. Tal acción estadounidense suponía un revés para el mercado y política exterior mexicanos cuyos esfuerzos económicos y diplomáticos, históricamente han estado profundamente ligados al vecino del Norte. Frente al contratiempo comercial, México procuró abrir sus horizontes lucrativos –y por lo tanto diplomáticos– con los demás países latinoamericanos y del mundo en general haciendo uso de una estrategia basada en la promoción de exportaciones. De acuerdo con Carlos Rico, el episodio ya expuesto resultó delicado para la economía mexicana ya que “la política mexicana de promoción de exportaciones –punto vital de la nueva estrategia de desarrollo– recibía un duro golpe: el mercado al cual se dirigía 70% de estas exportaciones amenazaba con limitar el valor real de las mismas de manera muy significativa”.<sup>115</sup>

---

<sup>114</sup> *Crisis del dólar* es la denominación utilizada para referir la decisión norteamericana, encabezada por el presidente Richard Nixon, de anular la convertibilidad del dólar en oro y, al mismo tiempo, la garantía del Estado sobre el valor del dólar.

<sup>115</sup> RICO, Carlos, “Tercermundismo y diversificación (1970-1976)”, en TORRES, Blanca (coord.), *México y el Mundo. Historia de sus relaciones exteriores, Tomo VIII: Hacia la globalización*, México, El Colegio de México-Senado de la República, 2000, p. 29.

El gobierno mexicano tuvo que buscar en otros países nuevos mercados y procurar amortiguar el duro golpe del que Rico habla. Por supuesto existía una triple intencionalidad en la necesidad mexicana de ampliar sus contactos internacionales, el intercambio comercial y la demostración a Estados Unidos de cuán independiente México podía llegar a ser, en términos de mercado y de relaciones exteriores. Además de colocar a México como un actor importante en la relación Estados Unidos-Latinoamérica, la diplomacia mexicana se propuso “introducir elementos ajenos a la relación que ampliaran el marco de negociación y modificaran la correlación de fuerzas.”<sup>116</sup> Hasta antes de 1971, México había llevado una relación estrecha y casi exclusiva o preferencial con Estados Unidos pero durante el gobierno de Echeverría, el trato prioritario fue desplazado por un esfuerzo inédito de ampliación de las vinculaciones internacionales del país.

La desconcentración de la atención al vecino del Norte no significó una ruptura con él, sino la búsqueda de tratados con otros países al no encontrar más concordancias o beneficios de la política exterior norteamericana. La mayoría de los países latinoamericanos sufrieron la misma suerte que México durante la década de los sesenta y también buscaron diversificar sus contactos comerciales y diplomáticos, aún con países que se encontraran ideológicamente contrarios a Estados Unidos. La actitud desenfadada estadounidense ante esta variación diplomática es bastante significativa pues, en el marco de la guerra fría, demuestra una mayor tolerancia de Washington hacia los cambios políticos y económicos en Centro y Sudamérica.

---

<sup>116</sup> TOUSSAINT RIBOT, Mónica, Guadalupe RODRÍGUEZ DE ITA y Mario VÁZQUEZ OLIVERA, *Vecindad y diplomacia: Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, p.12.



## 2.2. La política exterior echeverrista

En la búsqueda de los objetivos mexicanos de diversificación diplomática y comercial a nivel internacional, el presidente Luis Echeverría realizó numerosas giras mundiales, 13 en total y 36 visitas de Estado a países de muy diversa inclinación ideológica<sup>117</sup> y recibió en el territorio mexicano a otros tantos, duplicando el número de países con los que México estableció lazos diplomáticos. En el marco de la guerra fría y los desencuentros con Estados Unidos, resulta interesante observar que Echeverría fue el primer mandatario mexicano que visitó las capitales socialistas Moscú, Pekín y La Habana,<sup>118</sup> fomentó los intercambios con Rumania, Bulgaria, Albania e intensamente con la República Democrática Alemana, estableció relaciones diplomáticas formales con la República Popular China bajo el mando de Mao Tse-tung encontrando que “los líderes de ambos países sostenían coincidencias ideológicas y compartían la búsqueda de una participación más propositiva en la arena internacional”.<sup>119</sup>

Echeverría encontró que una relación con la Cuba de Fidel Castro resultaría bastante fructífera en términos de negociación diplomática y prestigio nacional e internacional dado que la asimilación de su gobierno con un régimen revolucionario sería muy conveniente: al tener correspondencia con la isla, el presidente mexicano tendría la oportunidad de presentarse como un progresista a favor de la democracia y de la libertad ideológica, daría una imagen de independencia de Estados Unidos, mostraría su clásica defensa al principio de no intervención y evitaría la polémica y

---

<sup>117</sup> Entre los países a los que Echeverría acudió se encuentran Irán, Israel, Kuwait, Jordania, Arabia Saudita, Egipto, Chile, Cuba, Japón,

<sup>118</sup> Echeverría fue el primer presidente mexicano que visitó La Habana desde la revolución cubana.

<sup>119</sup> SZÉKELY Gabriel y Francisco HARO, “Las relaciones con Asia-Pacífico”, en BIZBERG, *Una historia contemporánea de México, Tomo 4: las políticas*, p. 334.

movilizaciones dentro del país en pro de la causa cubana. Además la actitud coincidía con la idea del presidente de ser el promotor de un nuevo orden internacional –al menos en el lenguaje–, tanto político como económico. Del mismo modo, Cuba veía provechosa la relación con México en aras de la diversificación política en la zona y de la concertación de tratados regionales y nacionalistas que excluyeran a Estados Unidos, Székely y Haro apuntan:

El gobierno de Castro resultaba una pieza invaluable para ganar legitimidad en el Tercer Mundo y, eventualmente, apoyo para la Carta de los Deberes y Derechos de los Estados, [...] La política exterior de Cuba tenía también mucho de revisionista, de forma tal que la política de Echeverría parecía entrar en su ámbito de acción, propiciando así coincidencias en métodos y objetivos, [...] Además, Cuba se benefició de la política de Echeverría en favor del pluralismo político en la región, misma que culminó con la resolución de la OEA, mediante la cual los Estados miembros de la organización quedaban en libertad para restablecer relaciones diplomáticas y comerciales con el gobierno de la isla.<sup>120</sup>

Este periodo de distensión de la guerra fría y bajo la necesidad de mantenerse informado, Estados Unidos consintió la relación México-Cuba pues, por una parte, el intercambio comercial entre ambos no fue realmente significativo y porque México también fue un instrumento más para que Washington estuviera al tanto de los asuntos cubanos, por ejemplo el registro de los viajeros a Cuba que pasaban por México o el control a los cubanos residentes en México por parte de las autoridades.

---

<sup>120</sup> SZÉKELY y HARO, “Las relaciones con Asia-Pacífico”, p. 367.

Volviendo al asunto de las correspondencias y atenciones diplomáticas, el presidente mexicano recibió a más de 30 jefes de Estado o funcionarios internacionales de alto nivel como la reina Isabel II, el Shah de Irán, Anastasio Somoza, José Figueres, Carlos Arana Osorio, Salvador Allende<sup>121</sup>, entre otros. Por primera vez en la historia, un presidente mexicano participó en los foros mundiales cuando Luis Echeverría se dirigió a la Organización de Estados Americanos y a la Organización de Naciones Unidas en dos ocasiones, votó a favor de la anexión de la República Popular China como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Resulta necesario destacar que fue precisamente frente a los miembros de estas organizaciones multilaterales que Echeverría expresó su inconformidad, y la de varias naciones latinoamericanas, por las acciones emprendidas en materia de política económica internacional por Estados Unidos. El asunto se convirtió en uno de los temas centrales a tratar en las conferencias y la manifestación echeverrista fue un símbolo más del cambio en la política exterior mexicana la cual denotaba haber dejado atrás actitudes prudentes y moderadas.<sup>122</sup> Echeverría contribuyó al establecimiento de una dinámica de protesta en la diplomacia multilateral al tiempo que lograba algo bueno para su imagen en su propio país: la respuesta a la denuncia del presidente mexicano fue muy bien recibida por los medios de información y los críticos nacionales.

La intensificación de la agenda internacional de Echeverría causó la impresión de estarse transformando la política exterior mexicana adoptando una más activa,

---

<sup>121</sup> El acercamiento echeverrista a Salvador Allende, punto focal de esta investigación, será presentado en el próximo capítulo a fin de ofrecer un análisis más profundo de las relaciones diplomáticas desplegadas entre ambos mandatarios y los motivos alrededor de ellas.

<sup>122</sup> VALERO, Ricardo, "La política exterior en la coyuntura actual de México", en Foro Internacional, núm. 2 (octubre-diciembre 1972), p. 308.

especialmente porque, de acuerdo con varios especialistas,<sup>123</sup> durante toda la década de los sesenta México había tenido poca o nula presencia en el concierto internacional. Si bien el apoyo mexicano a Estados Unidos en la lucha contra el comunismo estaba asegurado junto con la participación mexicana en foros multilaterales en donde se discutieran temas propios del fenómeno bipolar, México mantenía sus esfuerzos exteriores enfocados a Estados Unidos teniendo poca afinidad con el resto de los países del mundo. Alan Riding declara:

La estrategia de México era plantar estándares, ocasionalmente, en el escenario diplomático internacional y regional y, después, retirarse al mundo real de su desarrollo interno y sus relaciones con Estados Unidos. Díaz Ordaz, que sucedió al peripatético López Mateos, se reunió varias veces con los Presidentes Johnson y Nixon, pero no viajó más allá de Washington. En todos los demás países de América Latina, el perfil económico y político de México estaba bajo y los gobiernos sudamericanos sentían poca identificación con México. En la medida en que México miraba al exterior, si acaso, lo hacían hacia el norte. A pesar de la importancia de una política exterior independiente como contrapunto para su dependencia económica, en términos generales, México – gobierno, sector privado y grupos políticos– ignoraba al resto del mundo, al igual que el mundo ignoraba a México.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> Alan Riding, Mario Ojeda, Carlos Arriola, Carlos Rico, Yoram Shapira, entre otros.

<sup>124</sup> RIDING, Alan, *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortiz, 2001, p. 409.

No es unánime la opinión respecto a la novedad e inédita actividad internacional de la política exterior mexicana y mucho menos que la década de los sesenta presenciara un descuido de los contactos extranjeros. Como prueba está la larga gira por Venezuela, Brasil, Argentina y Chile que el presidente Adolfo López Mateos hizo en 1960, en pro del panamericanismo político y económico, además de ofrecer al aparato diplomático mexicano, junto con el canadiense y el brasileño, para mediar en la tensión cubano-estadounidense de 1960, al final la oferta fue rechazada pero no así el ofrecimiento mexicano para convertirse en la sede de los juegos olímpicos de 1968, elección que se dio durante el mandato de López Mateos. El caso de Díaz Ordaz es diferente pues los problemas sociales domésticos lo mantuvieron ocupado pero con todo y eso, logró uno de los hitos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México que fue la creación y firma del Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe o Tratado de Tlatelolco, que acuerda la desnuclearización de los países americanos que lo firmaron.

Claramente la economía jugó un papel fundamental en la toma de decisiones del gobierno de Luis Echeverría, una de las muestras más simbólicas de la importancia atribuida al comercio exterior está en los nombramientos de los nuevos embajadores de la era echeverrista, quienes eran economistas de formación profesional elegidos bajo la idea de que consolidarían eficazmente los canales de transacción para México. Olga Pellicer anota que los funcionarios propiciaron un cambio y que el factor económico hizo que se diferenciara el gobierno de Echeverría al de sus antecesores. A partir de 1971, México comenzó a promover la discusión de temas económicos, a diferencia de los años previos cuando mayoritariamente

participaba para promover cuestiones, en su mayoría, relacionadas con el sustento de la paz. Incluso la política exterior tradicional de México se mantenía al margen de los intentos de países del tercer mundo por lograr ciertos beneficios en el campo de la cooperación económica internacional:

En los discursos pronunciados por México durante los últimos años en el debate general había dominado el tema relativo al mantenimiento de la paz, mientras se dejaban en la penumbra los asuntos relacionados con problemas económicos. Esta orientación de los discursos reflejaba bien la cautela del gobierno mexicano frente a los esfuerzos conjuntos del mundo subdesarrollado para ejercer presión sobre los países industrializados mediante pronunciamientos o denuncias en los organismos mundiales.<sup>125</sup>

La *nueva* actitud mexicana, según la consideración de Yoram Shapira,<sup>126</sup> es una respuesta a la crisis económica y desencuentros nacionales e internacionales antes indicados, una política exterior más improvisada que diseñada previa y conscientemente, incluso una herramienta más para legitimar su poder. De acuerdo con Ana Covarrubias “Echeverría entendió que la política exterior podía ser un instrumento muy útil y poco costoso para destacar las características progresistas y tolerantes del régimen”<sup>127</sup> al establecer e intensificar relaciones con países socialistas, lo que le ganaría la anhelada reconciliación con los sectores nacionales agraviados, la demostración a Estados Unidos y al mundo entero de cuán independiente podía ser del vecino del norte.

---

<sup>125</sup> PELLICER, *México y el mundo*, p. 152.

<sup>126</sup> SHAPIRA, “La política exterior de México”, p. 68.

<sup>127</sup> COVARRUBIAS, Ana, “La política exterior ‘activa’... una vez más”, en *Foro Internacional*, núm. 1-2 (enero-junio 2008), p. 25.

En una explicación más cercana en tiempo y menos crítica, el internacionalista y diplomático Mario Ojeda concede al gobierno echeverrista la legítima necesidad de satisfacer el interés nacional mayoritario, por lo que se diseñó una política exterior más apegada a la izquierda:

La política exterior sufrió un nuevo cambio a fin de ajustarse a estos dictados nacionales. Se hizo más dinámica y comprometida con causas reivindicativas de los países en desarrollo; giró hacia la izquierda, más que hacia una apertura ideológica generalizada (no obstante su profesado pluralismo ideológico), y aun puede decirse que se ensanchó su independencia. No cabe duda de que aun cuando esta nueva política no ha dejado de padecer inconsistencia, ingenuidad y escaso realismo, constituye el cambio nacional más significativo en materia internacional de los últimos treinta años, puesto que sacó al país de su secular aislamiento.<sup>128</sup>

El mandatario mexicano procuró hacerse del liderazgo de un grupo de países que, como México, se encontraran en una posición político-ideológica distinta a la de las superpotencias y los países alineados en torno a ellas, agrupados en la categoría de *países tercermundistas*, para el cumplimiento de su objetivo, “Echeverría empezó a cortejar a naciones pequeñas del Tercer Mundo en un esfuerzo por convertirse en su líder.”<sup>129</sup> En este afán de representación de los Estados menos favorecidos, la política exterior mexicana adquirió un nuevo discurso de soberanía y justicia económica enfocado a los tercermundistas. “[a la política exterior se] le imprimió un fuerte acento en el nacionalismo incluyendo la búsqueda de relaciones y alianzas

---

<sup>128</sup> OJEDA, *Alcances y límites de la política exterior de México*, p. 13.

<sup>129</sup> RIDING, *Vecinos distantes*, p. 410.

con países lesionados en su soberanía, presentados como víctimas de potencias hegemónicas”<sup>130</sup> que intervenían en los países menos favorecidos al decidir sobre sus recursos naturales y estableciendo relaciones comerciales y financieras injustas.

### *La Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados*

A manera de estandarte de las naciones tercermundistas Echeverría propuso, ante la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés) realizada en Santiago en 1972, la adjunción a la carta constitutiva de la Organización de Naciones Unidas de un reglamento que, en materia de equidad comercial, tendrían que seguir los miembros de la ONU en sus intercambios con otros países para evitar las iniquidades y violaciones a la soberanía, especialmente de las potencias hacia los tercermundistas, promover el progreso y el crecimiento económico y la protección del medio ambiente. El documento llevó el nombre de Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, contaba con 34 artículos y se basaba en diez puntos específicos:

- 1) La libre disposición de los recursos naturales.
- 2) El respecto irrestricto al derecho que cada pueblo tiene de adoptar la estructura económica que le convenga e imprimir a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público.
- 3) La renuncia al empleo de instrumentos y presiones económicas para reducir la soberanía política de los Estados.

---

<sup>130</sup> TORRES, Blanca y Gustavo VEGA CÁNOVAS (coords.), *Los grandes problemas de México, Tomo XII: Relaciones internacionales*, México, El Colegio de México, 2010, p. 38.



- 4) La supeditación del capital extranjero.
- 5) La prohibición expresa a las corporaciones transnacionales de intervenir en los asuntos internos de las naciones.
- 6) La abolición de las prácticas comerciales que discriminan las exportaciones de los países no industrializados.
- 7) Las ventajas económicas proporcionales según los niveles de desarrollo.
- 8) Los acuerdos que garanticen la estabilidad y el precio justo de los productos básicos.
- 9) La amplia y adecuada transmisión de los avances tecnológicos y científicos, a menor costo y con más celeridad a los países atrasados.
- 10) Mayores recursos para el financiamiento del desarrollo, a largo plazo, bajo tipo de interés y sin ataduras.

La Carta se convirtió un componente central de la participación mexicana en los foros multilaterales durante el sexenio de 1970 a 1976, sería instrumento y objetivo de la política exterior mexicana, una manera de contestar a la política arancelaria estadounidense, mostrar la autonomía mexicana de su vecino del norte y el pretexto perfecto para justificar los viajes y la presencia echeverrista en el escenario internacional. Para lograr conseguir el respaldo y consolidación de la Carta –y de otras iniciativas mexicanas en foros internacionales–, Echeverría se inclinó por el tercermundismo para acercarse a países latinoamericanos claramente, pero incluir

también a algunos asiáticos y africanos según Eugenio Anguiano, buscando la reorganización completa del sistema económico internacional.<sup>131</sup>

La recepción de la Carta no fue tan generalizada en el ámbito internacional, aunque fue aprobada en 1974 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, no contó con el apoyo de Estados Unidos ni de los países industrializados importantes. Hay que mencionar que fue uno más de los instrumentos echeverristas para lograr colocar a México, y a sí mismo, en una posición importante y prestigiosa en el escenario internacional. Herrera León explica que las iniciativas propuestas por el gobierno de Echeverría pusieron al presidente mexicano en el debate norte-sur aunque tuvieron pocos resultados prácticos:

[...] el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), el cual se planteó presentar a México como una potencia de mediano peso en el escenario internacional, con resultados notables en la esfera multilateral, pero más simbólicos que prácticos, como la “Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados”, aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas sin el respaldo de los países más desarrollados.<sup>132</sup>

### *El protagonismo echeverrista*

Luis Echeverría procuró ser un más que activo participante del escenario diplomático internacional, quería ser un protagonista esencial del mismo y el intento de liderazgo

---

<sup>131</sup> ANGUIANO, Eugenio, "México y el Tercer Mundo: racionalización de una posición", en *Foro Internacional*, núm. 1 (julio-septiembre 1977), pp. 180-194.

<sup>132</sup> HERRERA LEÓN, "El apoyo de México al triunfo de la revolución sandinista", p. 223.

del tercer mundo le proporcionó la justificación ideal para alcanzar ese objetivo propio, Alan Riding dice que “el interés personal de Echeverría por proyectar su imagen a todo el mundo sumó un ingrediente de vanidad que, a la larga, no podría distinguirse de la política exterior misma.”<sup>133</sup> El mandatario utilizó la plataforma y herramientas de la diplomacia para presentarse como un posible candidato para ocupar el puesto de Secretario General de la Organización de Naciones Unidas al acudir a Nueva York y postularse, además de encargar de la embajada de México en Noruega a un colaborador suyo con la expresa instrucción de desarrollar una campaña a favor del otorgamiento del premio Nobel de la paz a Echeverría por la implantación de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Ciudadanos. La búsqueda del protagonismo llegó al grado que le obligaba a tomar posicionamientos ante determinadas delicadas cuestiones internacionales, lo que también le resultaría en desencuentros con los involucrados, como ejemplo están dos episodios en 1975 que acarrearón consecuencias negativas para sus ambiciones particulares.

El régimen dictatorial del español Francisco Franco, en sus últimos meses, ordenó la ejecución de cinco militantes vascos sentenciados a muerte por actos terroristas. La sentencia había sido anunciada con antelación y provocó las críticas a los procesos judiciales aparentemente irregulares, la solicitud de armisticio y hasta clemencia para los condenados, desde familiares de los penados hasta jefes de Estado<sup>134</sup> realizaron peticiones al gobierno franquista pero aún así el fusilamiento se realizó. La reacción española e internacional fue bastante severa en contra del

---

<sup>133</sup> RIDING, *Vecinos distantes*, p. 410.

<sup>134</sup> El Papa Pablo VI, el Primer Ministro sueco Olof Palme y hasta el hermano de Francisco Franco, Nicolás Franco se manifestaron a favor de una reconsideración de la sentencia.

franquismo y el presidente mexicano Luis Echeverría se sumó a la condena e incluso pidió una audiencia ante el Consejo de Seguridad de la ONU para solicitar la expulsión de España del organismo multilateral, el Consejo se negó a escucharlo pero, con este episodio y uno posterior, logró bastante atención internacional, aunque no siempre positiva.

El segundo incidente que protagonizó el mandatario mexicano tuvo que ver con una serie de declaraciones que la comunidad judía consideró en agravio propio. Durante la gira que Echeverría realizó por Medio Oriente en 1975 hizo una escala en Egipto en donde se entrevistó con el presidente de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Yasir Arafat quien figuró durante muchos años como defensor de la autonomía palestina y no reconocía a Israel como Estado. Evidentemente el mandatario de la nación azteca encontró una amplia conveniencia en verse asimilado con líderes, organizaciones y movimientos protectores de la autodeterminación de los pueblos, por lo que la entrevista fue bastante simbólica y sumamente observada por Israel. Para disgusto judío, Echeverría ofreció como sede de una oficina latinoamericana para OLP la ciudad de México, Yoram Shapira considera que el apoyo a Palestina “fue el mecanismo para conseguir el apoyo árabe como un importante componente en los logros del Tercer Mundo.”<sup>135</sup>

La siguiente visita que Echeverría hizo como parte de la gira fue precisamente a Israel en donde ciertas voces locales se alzaron recelosas del trato inusualmente fastuoso que se le hacía al presidente, especialmente después de sus declaraciones en contra de los intereses hebreos, aún con eso, Echeverría fue deleitado en su visita

---

<sup>135</sup> SHAPIRA, “La política exterior de México”, p. 85.

y saludado con el acuerdo de ensanchar los lazos entre ambos. Poco después, en septiembre de 1975 se llevó a cabo el trigésimo periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU en donde se discutió el carácter del sionismo (movimiento que pugnaba por la posibilidad de establecer un estado independiente exclusivamente para el pueblo judío) y luego de una polémica votación se llegó a la *resolución 3379* la cual estableció que el sionismo era una forma de racismo, México contribuyó a esta decisión con su sufragio. En el marco de la guerra fría la votación resulta significativa pues fueron precisamente los países del bloque soviético y los *no alineados* los que apoyaron a los países árabes en el referéndum a favor de otorgarle ese carácter al sionismo, mientras que el bloque capitalista, asociado con Israel votó en contra de la condena.

La participación mexicana en la ONU fue ampliamente publicada en los diarios nacionales ensalzando la determinación diplomática de México y la cercanía y defensa de las causas injustas –frecuentemente la política exterior mexicana era ensalzada en los medios de información nacionales con un tono triunfalista y propagandístico–. Dado que la orden de votar a favor del sionismo como una expresión de racismo provino directamente del Ejecutivo mexicano, la comunidad judía en Israel y en Estados Unidos se mostró profundamente molesta e inmediatamente contestó con un boicot turístico hacia México, cuyas ganancias económicas por concepto de turismo hebreo –u organizado por empresas hebreas– representaban una poderosa cantidad y con las cancelaciones de visitas y la baja de turismo, aunadas a las dificultades económicas que ya padecía el país, Echeverría tuvo que plantearse buscar una arreglo con los ofendidos. El Secretario de Relaciones

Exteriores del sexenio echeverrista, Emilio O. Rabasa fue enviado en diciembre del mismo año a Jerusalén para entrevistarse con el Primer Ministro israelí, la conversación se interpretó en los medios de información internacionales como una disculpa ofrecida por Rabasa a nombre del gobierno mexicano lo que despertó una inconformidad nacional por la postura en la que quedaba el presidente mexicano después de esta retractación. Finalmente Emilio Rabasa se vio obligado a renunciar a su cargo sin muchas explicaciones de lo acontecido o del motivo de su dimisión.

No hay seguridad de cuántas posibilidades reales tenía Luis Echeverría de ocupar el lugar tan importante al que aspiraba dentro de la ONU, lo que sí es indudable es que fue demasiado lejos con sus declaraciones ante las situaciones de España e Israel al intentar hacerse notar y fueron esas posturas las que lo aislaron totalmente de la anhelada Secretaría, ni qué decir del irónico deseo por el galardón a su contribución a la paz. Por otro lado, varias de sus declaraciones y acciones diplomáticas fueron calificadas por medios internacionales de inconsistentes pues Echeverría aparecía muy tolerante y progresista al exterior y represor e inflexible en el ambiente nacional, por ejemplo, su credibilidad ante la compasión por los sentenciados éuscaros distaba mucho del trato a los manifestantes mexicanos del jueves de corpus de 1971 o la retórica independencia que México tenía de Estados Unidos, se vino abajo en la práctica cuando el gobernante mexicano tuvo que pactar con los judíos estadounidenses para que retiraran el bloqueo turístico ya mencionado. Ni siquiera Echeverría, diseñador de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, denunciante de la injusticia que representa la coerción mediante aparatos financieros, pudo escapar de la presión económica que ejercieron los

poderosos sobre su libertad de acción diplomática.

### *Firma de alianzas y tratados*

Las relaciones de México con América Latina, mantuvieron un tono de nacionalismo regional defensivo el cual se manifestó más claramente en los discursos presidenciales y las iniciativas presentadas y apoyadas por el cuerpo diplomático mexicano. Echeverría, como representante de México promovió y respaldó a una serie de asociaciones latinoamericanas encauzadas a proteger a la región de los posibles atropellos de las poderosas compañías multinacionales mediante la creación del mismo tipo de empresas pero exclusivamente latinoamericanas. Para el presidente mexicano, tanto el tercer mundo como el subcontinente, representaban las alternativas que equilibrarían tanto las relaciones políticas como las económicas que antes estaban orientadas hacia Estados Unidos. Así, México se sumó a diversos proyectos e iniciativas regionales que excluían a Estados Unidos y cuyo objetivo era el de estrechar los vínculos entre los países latinoamericanos, entre las organizaciones apoyadas encontramos la compañía Naviera Multinacional del Caribe (Namucar) creada para ofrecer el transporte marítimo a los países caribeños para el comercio regional sin tener que hacer uso de los servicios navales de compañías foráneas, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) concretado en 1975 para resguardar los precios de las materias primas producidas en América Latina, además estuvo incluido en el Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar

(Geplacea).

Fuera de la zona americana también se firmaron tratados, por ejemplo la participación en 1975 del proyecto Consejo de Ayuda Mutua Económica con países socialistas, entre los que figuraban la República Democrática Alemana, Bulgaria, Cuba, Checoslovaquia, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumania y la Unión Soviética. La inclusión mexicana tiene un significado importante en el marco de la guerra fría pues es la primera vez que un país latinoamericano no socialista participa en esta clase de acuerdos bajo la observancia estadounidense, y por el otro, la ampliación en número y tipo de países con los que México creaba lazos diplomáticos. Estas relaciones se derivan más de la conexión entre política interna y política exterior, que de la búsqueda de la ampliación de las relaciones económicas internacionales: “Esta diversificación de las relaciones políticas de México tiende a producir beneficios concretos para el punto de vista oficial. Una política exterior más independiente tiende a legitimar al régimen frente a las críticas de sus opositores de izquierda”.<sup>136</sup>

Las correspondencias entre México y Estados Unidos sufrieron un detrimento importante y la manifestación más obvia de molestia provino del parlamento norteamericano. Como respuesta al acercamiento mexicano con países socialistas y el deo antiimperialista en los discursos del mandatario de México, un grupo de legisladores estadounidenses dirigió una misiva al recién nombrado presidente Gerald Ford en donde le advertían sobre las intenciones de Echeverría de conducir a México hacia el socialismo, o al menos estar implantando políticas de esa naturaleza. Ford fue bastante moderado e incluso manifestó su apoyo a la Carta de los Derechos y

---

<sup>136</sup> PELLICER, *México y el mundo*, p. 150.



Deberes Económicos de los Estados en un encuentro entre los mandatarios en octubre de 1974.

La política tercermundista no contó con el apoyo que Echeverría había pensado y Alan Riding explica la causa:

Echeverría no había podido lograr el apoyo de un grupo importante en el Tercer Mundo. La mayor parte de los gobiernos latinoamericanos compartían la misma opinión reprobatoria de su retórica extremista, mientras que los líderes políticos de Asia y África apuntaban que México seguía negándose a unirse al Movimiento de los No Alineados o a la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Para ellos era claramente evidente que México seguía dependiendo en términos económicos de Estados Unidos y que, por consiguiente, era políticamente vulnerable a dicho país.<sup>137</sup>

Con justa razón dudaban de la autonomía financiera de México para con Washington y la razón les fue concedida a finales del mandato echeverrista cuando la crisis económica se dejó sentir con severidad y extremas medidas debieron ser tomadas, a finales de agosto y finales de octubre de ese año el peso tuvo que ser devaluado 50% frente al dólar llegando a 26.5 pesos por dólar cuando antes se había mantenido en 12.5, los 22 años que el peso se mantuvo fijo terminaron y así lo hizo también la experiencia diplomática de Echeverría, Fabián Herrera comenta que “La situación de la economía mexicana, que entró en plena crisis en 1976, puso un límite a esta empresa exterior de apuntalamiento que ya por entonces se había propuesto

---

<sup>137</sup> RIDING, *Vecinos distantes*, p. 412.

fortalecer –en palabras del embajador de México en Washington, Jorge Castañeda– la ‘posición negociadora bilateral frente a los Estados Unidos.’”<sup>138</sup>

---

<sup>138</sup> HERRERA LEÓN, “El apoyo de México al triunfo de la revolución sandinista”, p. 223.

## CAPÍTULO 3. BRASIL: LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA DICTADURA

### 3.1. Brasil 1964

João Goulart (también conocido como Jango), había desempeñado ya varios cargos importantes dentro del gobierno brasileño, algunos de ellos ligados al sector laboral. A lo largo de su vida política fungió como diputado federal y estatal, dirigente del Partido Trabalhista Brasileiro, vicepresidente durante dos periodos presidenciales, presidente del Senado y ministro de Trabajo, Industria y Comercio. Mientras Jango desempeñaba su segundo cargo como Vicepresidente de Brasil accedió al ejecutivo porque el presidente Jânio Quadros, quien únicamente duró cerca de 7 meses en el poder, presentó su renuncia como mandatario por supuestas presiones políticas dejando a Goulart en el cargo presidencial, como la constitución brasileña establecía. Para acceder al poder, Goulart –a quien se le relacionaba con los partidos socialista y comunista brasileños– pactó con el Congreso y las fuerzas armadas la instauración de un sistema parlamentario y la imposición de un primer ministro, además de comprometerse al respeto del orden constitucional. Demetrio Boersner explica:

La derecha trató de impedir que [Goulart] asumiera la primera magistratura, pero los sindicatos y otras organizaciones influidas por el laborismo se movilizaron en su favor. [...] Pero, por presión de la derecha, el nuevo jefe de Estado tuvo que renunciar a los poderes esenciales y someterse a una especie de tutela del Congreso Nacional, dominado entonces por elementos moderados.<sup>139</sup>

---

<sup>139</sup> BOERSNER, *Relaciones internacionales de América Latina...*, pp. 186, 217.

Luego de una exhaustiva campaña en pro del presidencialismo, la inclusión al gobierno de notables intelectuales brasileños y bajo el contexto de una complicada situación económica en Brasil, en 1962 Goulart solicitó la celebración de un plebiscito para consultar a la ciudadanía si el sistema parlamentario debía mantenerse o convenía volver el presidencialismo para el año de 1963, los resultados del referéndum beneficiaron a Jango con el retorno al presidencialismo. João Goulart consideraba que la economía del país debía ser dirigida desde el Estado y una vez que se vio con libertad de actuar, impulsó intensas medidas en materia económica, agraria, educativa, de salud, laboral, electoral fiscal<sup>140</sup> y hasta de política exterior. Como parte de las reformas de Jango se propuso también la nacionalización de varios sectores en extremo importantes para la economía brasileña como la industria química farmacéutica, la de la energía eléctrica y las refinadoras de petróleo pero el Congreso no aprobó esta disposición.

Las reformas promovidas tenían más bien un carácter progresista y por lo tanto incómodo para las cúpulas empresariales y desde luego para Estados Unidos. En materia de política exterior, la corta gestión de Goulart resultó perturbadora para Washington pues el establecimiento de relaciones con Cuba, la URSS –rotas en 1947, año en que comienza la guerra fría– y otros países del mundo socialista contravenía los intereses estadounidenses y entorpecía los planes en contra del bloque socialista, por ejemplo la negativa brasileña de participación en una intervención a Cuba castrista, un actuar abismalmente contrario al de la política exterior de la dictadura

---

<sup>140</sup> João Goulart exigió a las empresas transnacionales que fuera invertida en Brasil la ganancia comercial obtenida en el país.

brasileña en cuanto a la intromisión a República Dominicana, como adelante se analizará.

El programa de Goulart encontró severas resistencias, especialmente en la derecha y en los sectores más conservadores, tanto políticos como sociales dentro de Brasil además de las fuerzas armadas y los empresarios y latifundistas, nacionales e internacionales. A tal punto llegaron las críticas que las conspiraciones por derrocar a *Jango* comenzaron a formalizarse y fortalecerse con el apoyo estadounidense.

Los responsables de los servicios de seguridad norteamericanos, alentados por [...] voceros de la derecha brasileña, afirmaban que el inmenso país sudamericano estaba a punto de convertirse en aliado de Cuba y del bloque soviético. Por ello, alentó a los militares derechistas del país a dar un golpe contra el gobierno de Goulart.<sup>141</sup>

El 31 de marzo de 1964 por la noche, una buena parte de las fuerzas armadas brasileñas se levantó y aunque ofrecieron al presidente negociar con su renuncia o la destitución de sus colaboradores izquierdistas, el mandatario se negó a aceptar el ofrecimiento de los militares y posteriormente el Congreso votó destituir a Goulart como presidente de Brasil, pocos días después se vio obligado a salir de su país para instalarse en Uruguay junto con sus colaboradores. Posteriormente, en 1973 fue invitado por Juan Domingo Perón a vivir en Buenos Aires en donde sufrió un intento de asesinato, finalmente falleció en diciembre de 1976 por un infarto cardiaco, de acuerdo con la información oficial.

---

<sup>141</sup> BOERSNER, *Relaciones internacionales de América Latina...* , pp. 186, 217.

### 3.2. La dictadura brasileña entre 1964 y 1974

Una vez controlado por las fuerzas armadas, se instauró en Brasil una dictadura militar que duró 20 años, desde 1964 hasta 1985 y durante esos 21 años, aunque tuvieron ciertos altibajos, las relaciones entre Brasil y Estados Unidos fueron muy estrechas, a tal grado que Brasilia funcionaba como la mano derecha de Washington en el cono sur. Tan cercanas fueron las relaciones entre la dictadura y el gobierno norteamericano, que hay indicios, ya tratados por la historiografía sobre Latinoamérica, que afirman la participación estadounidense en el golpe de Estado con base en fuentes documentales de las administraciones de Kennedy y Johnson. Por ejemplo, Tulio Halperin explica que “en 1964 el golpe militar que derrocó al presidente brasileño Goulart fue organizado en íntimo contacto con la representación norteamericana en ese país, que por su parte se comprometió a otorgarle apoyo militar activo, si un éxito inmediato no lo hacía innecesario.”<sup>142</sup>

La instauración del sistema dictatorial en Brasil, apoyado por los norteamericanos daba prueba del doble papel que Washington jugaba hacia la región: por un lado mantener la retórica a favor de la democracia, el respeto a las elecciones libres y a la no intervención, y por el otro, el apoyo y auspicio a la instauración de regímenes militares dictatoriales como el brasileño. Ronald Powaski anota:

La Casa Blanca de Johnson hizo poco por fomentar el crecimiento de la democracia en otros países de América Latina. De hecho, en 1964 Washington se brindó a poner fuerzas navales a disposición de los militares brasileños para ayudarles a derrocar al presidente civil de dicho

---

<sup>142</sup> HALPERIN, *Historia contemporánea de América Latina*, p. 528.

país, João Goulart, cuya política izquierdista se consideraba una amenaza para los intereses estadounidenses.<sup>143</sup>

Ya que el gobierno del país carioca se encontró en manos de los militares brasileños, para el beneplácito de Washington, el gobierno estadounidense anunció que se reiniciaría el flujo de transferencia de capitales hacia Brasil, que había sido interrumpido en 1963 por la incomodidad que el gobierno de Goulart causaba a la Casa Blanca, además, el gobierno estadounidense comprendía perfectamente cómo la debilidad económica de un país podría ser la fortaleza del contagio comunista.

Como puede advertirse en el caso brasileño, y en la mayoría de los procesos en que los regímenes militares tomaron el control de un Estado vulnerable al comunismo, Estados Unidos comprendía la escasez económica y el desequilibrio político representaban un hueco mediante el cual podía colarse la ideología soviética y el sentimiento generalizado anti estadounidense no contribuía a su favor, pero también asimiló que las dictaduras y los militares eran la mejor herramienta contra el contagio del socialismo en la región subcontinental. Así lo evidencia el *informe Rockefeller* elaborado para Nixon por el republicano Nelson A. Rockefeller luego de una gira de reconocimiento por Latinoamérica:

Las crecientes frustraciones en el continente debido a la pobreza e inestabilidad política han llevado a cada vez más voces a considerar a Estados Unidos como la fuente de todos los problemas socioeconómicos. Por el momento sólo existe, entre las 26 naciones, un solo Castro, pero

---

<sup>143</sup> POWASKI, *La Guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética*, p. 194.

en el futuro podrían ser perfectamente muchos más. Y un Castro en tierra firme que sea apoyado económica y militarmente por el mundo comunista representaría la peor amenaza para el continente [...]

La democracia es un problema muy complicado para la mayor parte de los países del continente. La tradición autoritaria y jerárquica, que son parte y formaron las culturas de la mayoría de estas sociedades, no se adecua a la forma del gobierno democrático, al cual estamos acostumbrados [...]

Aquí, en Estados Unidos, se critica muy a menudo a los militares de todo el continente. Pero debemos aclarar que muchos de los nuevos líderes militares están profundamente involucrados en la búsqueda del desarrollo social y económico [...] En muchos casos para Estados Unidos tendrá mucho más sentido cooperar con ellos en esta tarea que dejarlos solos o insultarlos porque nos dejemos influenciar por prejuicios ideológicos casuales.<sup>144</sup>

En el marco de la Guerra Fría, a partir de la década de los sesenta, las fuerzas armadas latinoamericanas se asimilaron guardianas de la seguridad nacional también en el plano ideológico y el adversario no era tan solo el ya tradicional invasor o ejército de otro país sino que había considerar como *enemigo* al comunismo en cualquiera de sus manifestaciones o proveniencias y, en el conflicto bipolar, el enemigo era aquel contaminado y contaminante de la ideología comunista –comunista, marxista socialista, de izquierda radical o el concepto que se quisiera, lo que fuera que eso significara para el ojo acusatorio—. Considerando lo anterior, las fuerzas armadas

---

<sup>144</sup> RINKE, Stefan, *América Latina y Estados Unidos*, p. --



asumieron una misión muy particular que se convirtió en doctrina y se propagó prontamente a todo lo largo y ancho del subcontinente, especialmente a través de las redes internacionales establecidas entre miembros de las fuerzas armadas y de instituciones especiales que formaron a la élite militar latinoamericana, tal vez la más importante fue la estadounidense situada en Panamá, Escuela de las Américas o Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad, en donde se instruyeron algunos de los mandatarios, funcionarios y golpistas más renombrados de las dictaduras en América Latina.

Los preceptos de la doctrina de seguridad nacional (DSN) justificarían muchas de las acciones militares de los diferentes regímenes latinoamericanos hacia determinados grupos poblacionales *sediciosos*, en palabras de Alain Rouquié, “se privilegia la lucha contra el ‘enemigo interior’. Frente al peligro de la ‘subversión comunista’, las fuerzas armadas del continente se entrenan para la lucha contrarrevolucionaria.”<sup>145</sup>

Francisco Zapata contribuye y refuerza la explicación acerca de la misión adoptada por los militares latinoamericanos:

La doctrina de la seguridad nacional fue responsable de que los militares se convirtieran ideológicamente en garantes de lo que ellos concebían como la esencia de la nación en el contexto de la guerra fría [...]. Así, las fuerzas armadas no debían focalizarse tanto en los adversarios históricos, al otro lado de las fronteras, sino en aquellos adversarios que perseguían implementar concepciones de nación no necesariamente consonantes con las que ellos defendían. (...) Además, la formación ideológica de los

---

<sup>145</sup> ROUQUIÉ, *América Latina...*, p. 219-220.

oficiales del Estado Mayor los convirtió rápidamente (...) en defensores de esa concepción de nación frente a los que defendían ideas foráneas, importadas de la URSS. El anticomunismo se convirtió en el eje de la ideología de las fuerzas armadas.<sup>146</sup>

Los especialistas que han tratado el tema de la DSN<sup>147</sup> coinciden en la idea de que la protección del sistema, ante la amenaza comunista, justificaba el actuar militar con el uso de la fuerza que se considerara pertinente, así fuera ante un pretexto, una sospecha o una certeza provocada por un ciudadano, un grupo o hasta el mismo presidente de la nación. Probablemente podemos explicar a través de la SDN la longevidad de las dictaduras militares continentales pues, de acuerdo con Jorge A. Tapia Valdés, la SDN dotó también de la posibilidad de conservación del dominio a través de la “manipulación de los grupos internos rivales, maximizando la sensación de crisis e inseguridad en el interior de los Estados del Tercer Mundo, principalmente los nuevos. En este contexto, ciertas élites internas han encontrado en la DSN un instrumento conveniente para asegurar sus posiciones de poder”.<sup>148</sup>

Bajo el anterior razonamiento es que las fuerzas armadas brasileñas se hicieron con el poder, dotando al régimen de Goulart del carácter de *enemigo interno*, por lo que el presidente civil debía ser separado del cargo y los militares asumirían el Ejecutivo brasileño. Una vez cumplido el objetivo, casi de inmediato el nuevo régimen determinó la suspensión temporal de la Constitución brasileña con todo y los derechos individuales ahí garantizados, aunque fue un cese temporal y el gobierno militar no

---

<sup>146</sup> ZAPATA, Francisco, “Golpes de Estado, gobiernos militares y restauraciones democráticas”, p. 257.

<sup>147</sup> Entre ellos Alain Rouquié, Patricia Funes y Alexandra Pita González.

<sup>148</sup> TAPIA VALDÉS, Jorge, *La doctrina de Seguridad Nacional en el cono Sur: el terrorismo de Estado*, México, Editorial Nueva Imagen, 1980, p. 31

expresó la cancelación de la misma –incluso se creó una nueva Constitución en 1967 y otra en 1969– la Junta militar impuso los llamados *Actos Institucionales* (*Atos Institucionais*), decretos que funcionaron como una herramienta al servicio del gobierno militar para respaldar y dotar de legalidad a las disposiciones extra constitucionales del régimen. El primer Acto Institucional, promulgado el 9 de abril de 1964 establecía, entre otras cosas, que sería el Congreso –y no los habitantes del país– el que elegiría al presidente de la nación mediante sufragio.

Así, el 15 de abril de 1964, por instancias militares, el Congreso brasileño nombró presidente de Brasil al jefe del Estado Mayor del ejército, el mariscal Humberto de Alencar Castelo Branco, quien se convertiría en el primer mandatario de la dictadura brasileña, un militar brasileño del ala moderada de entre los altos mandos del ejército. Castelo Branco consideraba que el golpe de Estado de 1964 debía funcionar como los golpes previos (los de 1930, 1945 y 1954): mantener el poder de forma provisional, únicamente el tiempo necesario para neutralizar a la oposición *comunista* y llevar al Brasil nuevamente hacia una economía de tendencia neoliberal. Los castelistas planeaban devolver el mando a los civiles una vez concretada la *contra revolución*, aunque aquello solamente quedara en los planes.

Castelo Branco dirigió el país durante el breve periodo que va desde 1964 hasta 1967, supuestamente cubriendo sólo los años que faltarían hasta el fin del periodo de Goulart. Durante la gestión del Mariscal Castelo Branco se sentaron las bases políticas que se impondrían a lo largo de la dictadura brasileña que va desde 1964 hasta 1985, entre ellas: únicamente dos partidos políticos sobrevivieron a la nueva normativa dictatorial, los derechos políticos de los miembros de la izquierda –

incluido el depuesto presidente Joao Goulart, sus colaboradores y algunos parlamentaristas— fueron suspendidos por diez años, de tal manera que se vieron obligados a dejar sus cargos en el Congreso, no podían votar ni ser votados y tenían que alejarse de la vida política del país. Además se prohibieron las huelgas, se controlaron los sindicatos y fueron cerradas algunas asociaciones civiles y estudiantiles, incluso la Universidad de Brasilia fue intervenida por la policía militar en varias ocasiones por las incesantes muestras de inconformidad de estudiantes y profesores hacia la represión ejercida por la dictadura. La prensa también sufrió los efectos del nuevo orden político pues algunos artículos, diarios y publicaciones fueron censurados.

Entre 1967 y 1969, el Mariscal Artur da Costa e Silva asumió la presidencia del país sudamericano luego de que los sectores empresariales conservadores y el ala radical de las fuerzas armadas se mostraran inconformes con la gestión de Castelo Branco y este último se viera en la situación de dimitir. Costa e Silva se propuso llevar la política brasileña con un estilo más rígido y con la idea de que la conducción del país debería llevarse por los militares durante varios años, no de forma temporal como su antecesor había considerado. La corta presidencia de Costa e Silva se caracterizó por una mayor dureza hacia las manifestaciones contrarias al régimen, por ejemplo la brutalidad policial hacia estudiantes y la inhabilitación del Parlamento brasileño por las protestas de los congresistas hacia la represión militar.

La distensión en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, además de la ideología propia del mandatario en turno, obligó a la política brasileña a enfocar sus esfuerzos a otra agenda, de tal forma que el conflicto Este-Oeste ya no

fue tan atendido como lo fue el Norte-Sur. De acuerdo con Eduardo Lucas de Vasconcelos Cruz, la penetración del Estado en los asuntos económicos del país se hizo más presente bajo el mando de Costa e Silva. Se crearon 46 empresas estatales y, dada la motivación de fortalecer a las compañías nacionales frente al crecimiento de las transnacionales, se tomaron medidas restrictivas en materia de cambio de divisas, condicionamiento al establecimiento de compañías extranjeras y llamamientos al país a ceñir a las multinacionales a un papel complementario en el proceso de desarrollo económico brasileño.<sup>149</sup> Los esfuerzos económicos y de política exterior en este periodo gubernamental estuvieron enfocados en mayor medida a las relaciones entre países tercermundistas y principalmente con los vecinos inmediatos. Así, varios tratados de cooperación económica y social fueron suscritos entre Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia.

El Mariscal Costa e Silva enfermó gravemente en 1969 y falleció algunos meses después, una junta militar asumió el máximo poder del país hasta que fue elegido como presidente el General Emilio Garrastazu Medici. Perteneciente a la línea radical y más conservadora del ejército brasileño, Medici inició su mandato el 30 de octubre de 1969 y prontamente llamó a la reactivación del sistema parlamentario que su antecesor había suspendido. Aún con tal muestra democrática, irónicamente el gobierno de Medici fue el periodo más represivo de la dictadura brasileña, durante los casi cinco años que duró este mandato la prensa recibió una mayor vigilancia e influencia gubernamental pero sobretodo se caracterizó por la intolerancia hacia los

---

<sup>149</sup> VASCONCELOS CRUZ, Eduardo Lucas de, *A política externa brasileira no período do 1964-1979: o papel do Itamaraty, das forças armadas e do ministério da fazenda*, Franca, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, 2009, pp. 56-58.

movimientos rebeldes, ocasionando acusaciones sobre violaciones de los derechos humanos y aplicación de métodos de tortura en contra de los opositores al régimen por tal motivo estos fueron llamados los *Anos de chumbo* o *años de plomo*. De acuerdo con el diario *El País*, a pesar de la poca tolerancia hacia la disidencia y las acusaciones, Garrastazu Medici gozaba no solo de la aprobación de los brasileños sino que era incluso popular y vitoreado cuando asistía a los partidos de fútbol.<sup>150</sup>

La situación económica brasileña gozó de un importante despunte a partir de la década de 1970, en buena medida, gracias a la dramática elevación de las inversiones extranjeras, Vasconcelos Cruz explica que la confianza internacional para apostar su capital en Brasil se debe a la mano de obra barata y disciplinada que el país sudamericano ofrecía, a la disponibilidad de las materias primas y particularmente a la seguridad que ofrecía el Estado en cuanto a no tolerar revueltas y movimientos que pusieran en riesgo los intereses de las multinacionales.<sup>151</sup> El régimen castrense privilegió al sector industrial, no sin apoyo de Estados Unidos, y llevó al país a posicionarse como la octava economía mundial, aunque cabe comentar que la pobreza permeaba al 40% de los brasileños, el hambre y los salarios mal pagados estaban a la orden del día.

Brasil, como México y otros países, buscó estrechar sus lazos comerciales con otros países del llamado tercer mundo y con ese propósito logró, entre 1969 y 1974, un *boom exportador*: el aumento considerable de la cantidad de exportaciones pasando de 1.6 billones de dólares en 1967 a 6.2 billones en 1973, siendo de América

---

<sup>150</sup> *El País. Diario independiente de la mañana*, Madrid, 10 de octubre de 1985.

<sup>151</sup> VASCONCELOS CRUZ, *A política externa brasileira*, p. 96.

Latina y África los mercados que adquirieron buena parte de la atención brasileña, lo que hizo que los esfuerzos diplomáticos con los países tercermundistas también se intensificaran y por lo tanto, la política exterior brasileña siguiera rumbos distintos.

### *3.3. Dictadura y diplomacia*

Luego de que en 1964 las fuerzas armadas se hicieran con el poder de la nación carioca derrocando a un gobierno con tendencias izquierdistas y bajo las sospechas de estar ligado a ciertos países del bloque socialista, la diplomacia brasileña, como muchas otras potestades del nuevo gobierno, sufrió un absoluto viraje en cuanto a sus objetivos y ejecución, los cuales se encaminaron a la ruptura con la forma en que sus antecesores venían desempeñando la política exterior.

Los especialistas de la historia de las relaciones exteriores brasileñas Williams da Silva Gonçalves y Shiguenoli Miyamoto, afirman que el tipo de régimen y la ideología adoptados por un gobierno determinan totalmente el diseño de la política exterior y en el caso de los regímenes autoritarios, como en muchos otros, las decisiones son tomadas por el pequeño grupo de personas que mantiene el poder, como fue precisamente en el caso de la dictadura brasileña, la política exterior fue desempeñada en una forma más calculada que la de la administración anterior, siempre dirigida desde el Estado y con una base ideológica diseñada en el interior de la Escuela Superior de Guerra:

Las élites militares contaban con un programa de acción, concebido y madurado con anterioridad. Disponían de un dispositivo teórico-doctrinario, a

partir del cual intentaban liquidar la lucha entre capital y trabajo y promover el desenvolvimiento del país [...] La idea mater de su dispositivo teórico-doctrinario era la transformación de Brasil en una gran potencia mundial.<sup>152</sup>

Gonçalves y Miyamoto además añaden que los tres ejes principales de la nueva política exterior brasileña eran a) ser de ideología e inspiración estadounidense (cercana a la teoría de la escuela realista de las relaciones internacionales de Hans Morgenthau), b) de orientación y actuación anticomunista radical y c) proyectar a Brasil en el escenario mundial y no solamente como potencia subcontinental pues, de acuerdo a los postulados cariocas, el país ostentaba geopolíticamente un papel importante en la defensa de Occidente de la amenaza socialista.<sup>153</sup> Con el valor geoestratégico presente es que se intentaba justificar la necesidad de conducir a Brasil hacia la supremacía militar en la región e insertarle en un programa de desarrollo en corresponsabilidad con Estados Unidos, aunque desde el principio se aceptó el grado de dependencia que Brasilia tendría con Washington en materia política, económica y militar.<sup>154</sup>

La nueva conducción y diseño de la política exterior brasileña rechazaba el concepto de la “política externa independiente” seguida por Goulart, así como de los principios de no intervención y autodeterminación. En su lugar, la dictadura creía en la *interdependencia continental*, enfatizaba en el hecho de que el bloque occidental

---

<sup>152</sup> SILVA GONÇALVES, Williams da y Shiguenoli MIYAMOTO, “Os militares na política externa brasileira: 1964-1984”, en *Estudos Históricos*, núm. 12 (1993), pp. 213-214.

<sup>153</sup> SILVA GONÇALVES, “Os militares...”, p. 214.

<sup>154</sup> SIMÕES FERNANDES, Ananda, “A política externa da ditadura brasileira durante os ‘anos de chumbo’ (1968-1974): as intervenções do ‘Brasil Potência’ na América Latina”, en *História social*, núm. 18 (segundo semestre 2010), p. 158.



debía permanecer unido y afirmaba que ningún país americano sería capaz de defenderse solo contra el comunismo,<sup>155</sup> además, las nuevas ideas sostenían que el lugar geográfico ostentado por el país carioca, le concedía a la política brasileña una condición especial. De acuerdo con uno de los creadores de la teoría de la dependencia, el sociólogo y economista brasileño Ruy Mauro Marini:

[...] por su propia posición geográfica, Brasil no puede escapar a la influencia norteamericana. En tal situación no le quedaría otra alternativa sino la de “aceptar conscientemente la misión de asociarse a la política de Estados Unidos en el Atlántico Sur”. La contrapartida de esa elección consciente” sería el reconocimiento por Estados Unidos de que “el casi monopolio de dominio en aquella área debe ser ejercido por Brasil exclusivamente”.<sup>156</sup>

Durante los tres años del mandato de Castelo Branco, la política exterior brasileña, en palabras de Ananda Simoês, fue regida en mayor medida por las *fronteras ideológicas*, de tal manera, “delante de la amenaza y de la expansión del comunismo, las fronteras territoriales y nacionales no eran más válidas. En la lógica de la Guerra Fría, éstas podrían ser ultrapasadas, visto que no había más soberanía nacional a ser respetada cuando los valores de la civilización democrática y cristiana estuviesen sobre amenaza.”<sup>157</sup>

---

<sup>155</sup> VASCONCELOS CRUZ, *A política externa brasileira*.

<sup>156</sup> MAURO MARINI, Ruy, *Procesos y tendencias de la globalización capitalista y otros textos (antología)*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, p. 64.

<sup>157</sup> SIMÕES FERNANDES, “A política externa da ditadura brasileira...”, p. 158.

El gobierno del Mariscal Castelo Branco, teniendo en mente cuáles serían las líneas a seguir en materia de política exterior, respaldó moral y materialmente la existencia de organismos panamericanos, específicamente la Organización de Estados Americanos y sus brazos político-militares como la Fuerza Interamericana de Paz. Obviamente, Brasil dejó de lado el carácter contestatario, denunciante y pro tercermundista –que tenían sus participaciones en foros multilaterales como los de la ONU o los de la OEA cuando Joao Goulart estaba al frente del país– pues convenía a los intereses cariocas el agrado y la reconciliación con Washington para que los créditos y el capital volvieran a fluir hacia Brasil.

La distensión luego de la crisis de los misiles propició la atenuación de la difícil relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética y el reconocimiento estadounidense del gobierno socialista cubano, situación que no convenía a los planes de Itamaraty pues del conflicto entre potencias dependía directamente la estrategia de situar a Brasil como un importante elemento de defensa hemisférica, además de que el reconocer la legalidad de la revolución cubana dotaba de fortaleza al comunismo internacional, pero particularmente al continental: “En América Latina, la inquietud era provocada por la gradual consolidación de la posición de Fidel Castro. El compromiso que los norteamericanos asumieron con los soviéticos, de reconocer la legitimidad del régimen cubano, creaba el riesgo de hacer de Cuba un polo generador de inestabilidad en el continente sudamericano.”<sup>158</sup>

La diplomacia brasileña mostró hacia sus contrarios ideológicos, los países socialistas, un carácter más bien agresivo y radical, especialmente en comparación

---

<sup>158</sup> SILVA GONÇALVES, “Os militares...”, p. 217.

con el del gobierno democrático anterior que se conducía con moderación. Por ejemplo, mientras Goulart procuró conducir la diplomacia hacia Estados Unidos con mesura e independencia, la dictadura rompió relaciones con China y con el aún joven régimen socialista cubano a tan solo un mes de la toma del poder nacional, lo que dejó bien en claro cuál era la postura del Mariscal Castelo Branco en el escenario internacional bipolar. Cabe mencionar que las relaciones de la dictadura con Fidel Castro pasaron de ser tensas a inexistentes: por un lado, el régimen cubano se negaba a reconocer al nuevo gobierno brasileño y por el otro, el ministro de Relaciones Exteriores, Canciller Vasco Leitão da Cunha, aseguró la existencia de pruebas que involucraban a Cuba en la asistencia armada, previa al golpe de Estado, a grupos marxistas brasileños. Fue precisamente por la supuesta intromisión en los asuntos internos brasileños por parte de La Habana, que el 13 de mayo de 1964 Brasil declaró rotas las relaciones con Cuba.<sup>159</sup> Aún a pesar de que la ruptura con Cuba y con China respondían a asuntos internos brasileños, las razones claramente tenían como base principal la contradicción ideológica propia de la Guerra Fría.

El nuevo régimen brasileño se encaminó hacia una política de mayor aproximación y fortalecimiento de los lazos diplomáticos y la integración latinoamericana con los sistemas afines al suyo y propiciaría tal aproximación con sus vecinos incluso apoyando golpes de Estado en los países sudamericanos. A partir de la década de los 60 –en la segunda etapa de la guerra fría en América Latina que propone Ignacio Sosa– en el cono sur latinoamericano se estableció un buen número

---

<sup>159</sup> VASCONCELOS CRUZ, Eduardo Lucas de, *A política externa brasileira no período 1964-1979: o papel do Itamaraty, das Forças Armadas e do Ministério da Fazenda*, Franca, Universidade Estadual Paulista, 2009.

de dictaduras militares como sistema político, entre las que encontramos, por orden de conformación, las de Paraguay (1954-1989), Brasil (1964-1985), Bolivia (1964-1982), Argentina (1966-1973 y 1976-1983), Uruguay (1973-1985) y Chile (1973-1990). Así, el desarrollo de la política exterior del régimen militar brasileño encontró cabida y eco entre sus vecinos inmediatos, de tal forma que fue conformada una poderosa red de contactos continentales afines ideológicamente y con quienes se realizaron acuerdos de cooperación económicos y de seguridad nacional para evitar la propagación del comunismo en Sudamérica, por ejemplo, la Operación Cóndor que, en palabras de Patricia Funes, consistió en “un plan secreto que coordinó tareas de inteligencia, persecución y asesinato de opositores llevado a cabo por organismos de inteligencia y operacionales de las seis dictaduras, las unió de manera excepcionalmente transnacional por objetivos muy concretos en la denominada Operación Cóndor.”<sup>160</sup>

Como muestra de la solidaridad e integración brasileña con el bloque occidental están los episodios en los que Brasil decidió inmiscuirse dinámicamente, por ejemplo la ruptura de relaciones con países del bloque socialista como Cuba y China y la participación en Vietnam y la República Dominicana.

Ante la intervención estadounidense en Vietnam y en apoyo a la causa sur vietnamita, la Junta Militar brasileña ordenó la instalación en 1965 de una embajada en la capital de Vietnam del Sur, Saigón, hoy Ciudad Ho Chi Minh. Conviene destacar que las expresiones de solidaridad brasileña en el conflicto de la antigua Indochina fueron cautelosas e inteligentes pues aún a pesar del ofrecimiento de Lyndon Johnson

---

<sup>160</sup> FUNES, Patricia, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, p. 240.

a Castelo Branco de participar directamente enviando efectivos militares brasileños a Vietnam, el mandatario latinoamericano se limitó a enviar provisiones a sur Vietnam.

La moderada cautela mostrada por Brasil ante el episodio vietnamita contrasta totalmente con la actitud mostrada en 1965 ante la segunda intervención norteamericana a la República Dominicana en donde Brasilia no sólo respaldó la propuesta de Washington de inmiscuirse en los asuntos del país caribeño para evitar una *segunda Cuba* sino que Brasilia procuró asumir el liderazgo latinoamericano de la intervención.

Un par de días después del desembarco estadounidense en territorio dominicano se llevó a cabo la Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores del Consejo de la Organización de Estados Americanos, la cual fue convocada para analizar la “grave situación creada por la lucha armada en la República Dominicana”<sup>161</sup>, en la reunión se acordó la conformación de una comisión especial que se establecería en Santo Domingo con la finalidad de intervenir en el conflicto armado. Brasil participó en cada parte del proceso de arbitraje internacional, incluyendo la colaboración en la comisión especial, la cual se conformó con los representantes de Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala y Panamá, quienes sugirieron la creación de un cuerpo internacional que viajó a Santo Domingo a analizar el escenario dominicano con el fin de apoyar en la normalización de la situación del país caribeño.

---

<sup>161</sup> Acta final de la Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores del Consejo de la Organización de Estados Americanos, Washington D. C., 1 de mayo de 1965 a 6 de marzo de 1970.

Luego de algunos días en el Caribe, la delegación especial no solamente llamó a los miembros de la OEA a solidarizarse con el pueblo dominicano a través del envío de personal e insumos médicos y víveres sino también de contingentes militares para la conformación de un comando unificado al servicio de la OEA y en pos de la democracia, la normalización del clima dominicano y la garantía de seguridad y respeto a los derechos humanos de los caribeños. Además, la comisión propuso la creación de una institución internacional permanente que actuaría en conflictos similares al dominicano.<sup>162</sup>

Así, se conformó una entidad de carácter político y militar para dotar de legalidad y legitimidad a la intrusión en la isla, llevó el distintivo de *Fuerza Interamericana de Paz*. El organismo panamericano fue comandado por Brasil –cuyo contingente fue el más numeroso– y subcomandado por Estados Unidos, contó con la participación activa de Honduras, Paraguay, Nicaragua y Costa Rica quienes enviaron tropas a República Dominicana aunque en bastante menor número comparado con los elementos que Brasil y Estados Unidos proporcionaron. Una vez que las batallas entre facciones dominicanas cesaron y la tregua fue declarada a finales de agosto de 1965, Estados Unidos retiró parte de su cuerpo armado dejando a Brasil encargado de las operaciones de normalización y garantía de la paz.

En un intento de que Washington dejara de monopolizar la ya tradicional práctica intervencionista, Brasilia sugirió que la Fuerza Interamericana de Paz se convirtiera en una entidad permanente al servicio de la Organización de Estados

---

<sup>162</sup> Acta final de la Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores del Consejo de la Organización de Estados Americanos, Washington D. C., 1 de mayo de 1965 a 6 de marzo de 1970. Tercera sesión plenaria celebrada el 6 de mayo de 1965.

Americanos y para lo cual, la Carta constitutiva de la OEA debía ser reformada. A pesar de las buenas relaciones entre los presidentes de las dos naciones, aliados en la causa contra el comunismo continental, Estados Unidos rechazó la moción brasileña y la Fuerza Interamericana de Paz vio su fin en 1967.

Brasil encontró pertinente participar activamente en la intervención a la República Dominicana no sólo porque ideológicamente coincidía con Estados Unidos y su lucha anticomunista, además de que las relaciones entre ambos eran bastante buenas sino también por la búsqueda brasileña de un papel estelar en el escenario latinoamericano y porque, de acuerdo a sus pretensiones, la Fuerza Interamericana de Paz serviría para tener un respaldo en caso de que episodios como el dominicano pudieran acaecer en el cono sur, por ejemplo Uruguay, en donde se encontraban muchos exiliados brasileños, incluido el depuesto presidente João Goulart.

Bajo el mandato de Artur da Costa e Silva, Brasil se pronunció en contra de las actividades revolucionarias de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), y entre ellas, la intromisión cubana en Venezuela en mayo de 1967. Pero ante la propuesta del Secretario de Estado estadounidense Dean Rusk de revivir la Fuerza Interamericana de Paz, Brasil se negó rotundamente, probablemente como revancha al mismo actuar estadounidense de 1965, al diferente enfoque de esta administración o hasta al enfriamiento de las relaciones entre las dos naciones.

El desencuentro entre Washington y Brasilia llegó al punto en que el presidente brasileño Costa e Silva se reunió con el embajador estadounidense John Wills Tuthill a quien le hizo saber que los créditos estadounidenses no eran considerados

propriadamente como asistencia, ya que Brasil pagaba intereses por ellos y que esperaba consideración hacia su país recordándole el apoyo brasileño, material y humano, a Estados Unidos en la intervención a República Dominicana, incluso el dirigente brasileño desafió al funcionario de Washington comentándole que tenía varias propuestas de créditos provenientes de los países del bloque comunista. Con la autorización del Departamento de Estado, la respuesta del diplomático estadounidense ante el enfriamiento de las relaciones y las molestias suscitadas, fue echar a andar la operación Topsy, la cual consistió en reducir significativamente los gastos de Washington en Brasil mediante el recorte de personal y de asistencia económica.<sup>163</sup>

El actuar brasileño, en materia de política exterior, y particularmente en los episodios dominicano y vietnamita denota, por un lado, la intensa actividad de la dictadura en el escenario mundial, además de la postura brasileña en cuanto a la Guerra Fría, ideológicamente cercana al bloque occidental y activamente participativa en la lucha contra el comunismo y por el otro, la existencia de profundos encuentros y desencuentros en la estrechísima relación entre Estados Unidos y Brasil.

El régimen brasileño desplegó la política exterior que se esperaba de una dictadura militar latinoamericana: las relaciones que Brasil desarrolló con otras dictaduras evidentemente fueron estupendas y cooperativas, mientras que las correspondencias con aquellos países que tendían hacia el socialismo se caracterizaron por ser malas, desconfiadas o inexistentes, tal fue el caso de la relación

---

<sup>163</sup> VASCONCELOS, *A política externa brasileira...*, p. 57.



entre Chile y Brasil desde 1970 hasta 1973, año en que finalizó la experiencia socialista chilena.

## **CAPÍTULO 4. REACCIONES INTERNACIONALES AL GOLPE DE ESTADO CHILENO**

### *4.1. Chile 1970-1973*

Otra de las manifestaciones de la guerra fría en América Latina tomó como escenario el país más austral del continente: durante la década de los setenta, en Chile, un gobierno democráticamente electo, una administración con propensiones hacia la izquierda que fue derrocado por las fuerzas armadas con apoyos internacionales y dio paso al establecimiento de una dictadura militar que durante más de veinte años se encargó de dominar cada aspecto de la vida chilena y particularmente se facultó de que el socialismo no cautivara su territorio.

El médico Salvador Allende Gossens conquistó los comicios por la presidencia de Chile bajo la bandera de la coalición de partidos políticos de izquierda conocida como *Unidad Popular* (UP)<sup>164</sup> con tan solo el 36.3% de los votos en la elección del 4 de septiembre de 1970 –con una cortísima ventaja de 1.34% sobre Jorge Alessandri Rodríguez–. Ésta constituía la cuarta campaña electoral por la presidencia chilena en la que Allende participaba pero la primera en la que resultaba victorioso. A partir de 1952 y hasta 1970, cada seis años, Allende buscó ocupar la presidencia de su país

---

<sup>164</sup> Los partidos políticos que se unieron para conformar la Unidad Popular fueron inicialmente: el Partido Radical (PR), el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PC), el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), el Partido de Izquierda Radical (PIR), Acción Popular Independiente (API), entre otras uniones y corporaciones que se unieron al respaldo a Allende. Conforme la corta presidencia allendista se fue desarrollando, otras asociaciones se fueron anexando y algunas se deslindaron de la UP:

pero diversos motivos lo mantuvieron lejos de su meta, aunque de cualquier forma siguió ocupando cargos públicos como el de senador.

La elección de 1964 se desarrolló en forma bastante particular pues fue durante ésta que Estados Unidos, a través de la CIA, consideró pertinente inmiscuirse en los asuntos chilenos para evitar el ascenso del médico chileno al poder. Con tal objetivo en mente, Washington apostó una fuerte suma de dinero a la campaña del contendiente y posterior ganador, Eduardo Frei.

No solamente las agencias gubernamentales estadounidenses estaban preocupadas y ocupadas en que Allende no llegara al poder, durante la campaña de 1970, a la causa Alessandrista (o antiallendista) fueron realizadas cuantiosas aportaciones por seis empresas trasnacionales: en el corto periodo de dos meses, la iniciativa privada con operaciones en Chile aportó 2.5 millones de escudos chilenos para procurar que Alessandri se convirtiera en presidente de Chile pues vislumbraban lo problemática que podría tornarse su estancia en el país sureño si el candidato progresista llegaba al Ejecutivo. Entre las donadoras se encontraba la compañía productora de cobre estadounidense Anaconda Copper Mining Company,<sup>165</sup> una de las grandes mineras que durante el allendismo sería nacionalizada.

Aparentemente, Salvador Allende también recibió considerables apoyos económicos para el financiamiento de su cuarta campaña electoral, de acuerdo con la información soviética clasificada, filtrada por Vasili Mitrojin,<sup>166</sup> el candidato de la UP fue apoyado por la Unión Soviética para asegurar su acceso al poder con cuantiosas

---

<sup>165</sup> AHGE-SRE, exp. 1970-III-3124-6, núm. 673, Ismael Moreno a Emilio Óscar Rabasa, Octavo informe acerca del desarrollo de la campaña presidencial, Santiago, 24 de agosto de 1970.

<sup>166</sup> MITROJIN, Vasili y Christopher Andrew, *The world was going our way: The KGB and the battle for the Third World*, Nueva York, Perseus Books Group, 1999.

sumas, además del subsidio que el Partido Comunista chileno recibía de la URSS.<sup>167</sup> De acuerdo con el funcionario soviético, durante la campaña y posteriormente, en el ejercicio presidencial, Allende recibió más de 400 mil dólares, además de los créditos otorgados al país.

La Unidad Popular llegó al poder con una cortísima ventaja de votos y la ratificación parlamentaria de este resultado, incluso cuando existieron planes y negociaciones para impedir que el Congreso otorgara el triunfo al candidato de la UP. El triunfo allendista en los comicios de 1970, aun con la modesta delantera, resulta extraordinario considerando los esfuerzos que se realizaron, nacional e internacionalmente, para que tal victoria no se consolidara. Luis Maira sostenía en 1974 que Salvador Allende consiguió vencer a sus oponentes pues se vio fortalecido mediante la coalición de partidos que lo respaldó ya que, además de representar una fuerza por la unión misma de partidos, era una alianza inédita y, por desconocida, no fracasada. Además el discurso del terror comunista estaba ya gastado en el imaginario de los sufragistas, en las palabras de Maira:

Por primera vez Salvador Allende puede sostener una campaña en la que no todas las fuerzas se dirigen en contra suya. Además, el efecto de las campañas de amedrentamiento del electorado frente al “peligro comunista” han perdido el impacto por el abuso de su empleo. [...] La victoria de la Unidad Popular se produce gracias a la división de las

---

<sup>167</sup> Los informes del Comité Central del Partido Comunista soviético afirman que la Unión Soviética apoyó al Partido Comunista de Chile con cientos de miles de dólares siendo el partido comunista latinoamericano el que más dinero recibía de la URSS (en 1966 y 1970 Venezuela admitió una cifra ligeramente más alta). Las cantidades enviadas al partido chileno fueron aumentando para apoyar cada vez más a Allende y son las siguientes: 300 mil dólares en 1966, 400 mil en 1970 y 645 mil en 1973.

fuerzas del electorado que apoyan a los partidos de la burguesía grande y pequeña.<sup>168</sup>

A partir de noviembre del mismo año, Allende encaminó a la llamada *vía chilena al socialismo*. Tanto en la campaña electoral como en la representación del poder Ejecutivo demostró abiertamente sus tendencias de corte socialista y antiimperialistas. El mandatario procuró convencer a la opinión pública, nacional e internacional, de que el método elegido para la conversión de Chile al socialismo sería pacífico, democrático, con apego y respeto a las instituciones establecidas, pluralista y en libertad, en resumen, abismalmente opuesto a la forma en que lo habían conseguido los regímenes socialistas de la época, lo que representaba un profundo temor entre la población. Retóricamente, la UP no deseaba la asistencia moral soviética para transformar su nación, pero sí ansiaba –si no es que exigía– su apoyo económico. Este último punto se vislumbra claramente en el informe soviético del 27 de noviembre de 1970 en donde es reseñado un encuentro entre miembros de las altas jerarquías soviéticas y el secretario general del Partido Comunista de Chile.

Los importantes funcionarios soviéticos G. Dzotsenidze, vicepresidente del Presídium del Soviet Supremo, D. A. Zhukov, miembro del Consejo Directivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, N. B. Alekseev, embajador de la URSS, V. I. Chernyshov, representante del Departamento de los países latinoamericanos del Ministerio de Relaciones Exteriores y I. E. Rybalkin, funcionario del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista viajaron a Chile para participar

---

<sup>168</sup> MAIRA, Luis, “Algunos antecedentes de la victoria de la Unidad Popular en Chile y de su posterior conflicto con Estados Unidos” en *Foro Internacional*, XV, 2:1974, p. 57.

en la ceremonia de toma de poder de Allende. En el marco de ese significativo gesto, el secretario general del Partido Comunista chileno, Luis Corvalán Lepe, se reunió con los soviéticos antes mencionados para hacerles saber que el Allendismo requería de su apoyo financiero: “Luis Corvalán señaló que el nuevo gobierno espera contar con una ayuda soviética más significativa. Expresó su insatisfacción por la ausencia de proposiciones concretas de nuestra parte en lo concerniente al desarrollo de la colaboración económica y comercial con Chile”.<sup>169</sup> El comunista chileno incluso presentó las propuestas de esquemas de inversión compartida con capitales y dividendos repartidos entre naciones tradicionalmente alineadas con el bloque oriental y bajo la administración chilena. Como resultado de la exhortación de Corvalán, Dzotsenidze y Zhukov recomendaron a los comités pertinentes que tomaran nota de la solicitud y realizaran las gestiones necesarias para la cooperación entre países.

De acuerdo con los representantes soviéticos ante Chile, la vía chilena al socialismo, carecía de claridad teórica y práctica, ni siquiera los comunistas habían logrado acordar qué línea seguirían, sólo tenían la certeza de lo que no buscaban y era llegar al socialismo por los medios ya conocidos. En palabras de Salvador Allende: “No podemos repetir la experiencia de Cuba, la Unión Soviética y China. Tenemos nuestro propio camino, tenemos que construir la nueva sociedad, partiendo de las condiciones chilenas reales, tomando en cuenta la historia de Chile.”<sup>170</sup> Probablemente, la declaración de Allende estuvo motivada por la necesidad de disipar el temor colectivo que la transición al socialismo producía en Occidente, tanto en las esferas del poder nacional e internacional como en la población en general.

---

<sup>169</sup> DZOTSENIDZE, G. y D. A. ZHUKOV, Informe de delegación soviética, 27 de noviembre de 1970.

<sup>170</sup> Salvador Allende al Congreso Pleno de Chile, Discurso, Santiago, 21 de mayo de 1971.

Como es bien sabido, los regímenes socialistas no gozaban de buena reputación en *el mundo libre* pues era constante el flujo de información negativa que se distribuía respecto a los métodos de control, tortura y castigo que los gobiernos de extrema izquierda imponían sobre los habitantes. La propaganda en contra de Allende, tanto en las campañas como durante su gobierno, utilizó hábilmente esa tendencia de desprestigio que trataba, en gran medida, de los posibles horrores a los que Chile estaría expuesto si el candidato de la UP ganaba las elecciones o se le permitía libertad de acción en su plan de socializar el país. De tal manera que fueron utilizados argumentos como el avance militar sobre Checoslovaquia en el marco de la llamada Primavera de Praga y los fusilamientos de prisioneros políticos cubanos, así como la probable prohibición religiosa y vida familiar, que un sistema similar traería al país sudamericano si la población chilena lo permitía.

La difusión antiallendista en forma de publicaciones en diarios impresos y radiofónicos, boletines, posters, panfletos y libros contó notablemente con un gran respaldo económico, de alta calidad y amplio tiraje. Los documentos desclasificados de la CIA adjudican al gobierno estadounidense parte del soporte económico para el desarrollo de la tarea de descrédito, la que no se limitó a actuar durante las contiendas electorales sino que continuó durante la corta administración de la UP con un fortísimo escrutinio a la labor presidencial. Esta exitosa empresa había sido ya practicada por Estados Unidos para la desestabilización de regímenes que Washington encontraba poco convenientes. Un documento del Departamento de Estado norteamericano revela los ejes temáticos sobre los que la campaña publicitaria antiallendista giraría, a continuación un fragmento del documento:

#### II: Actions Taken Under 40 Committee Authorization

### A. Propaganda

1. All Latin American Stations and selected European Stations have been instructed to generate press comments and editorials which are intended to:

a. help create an atmosphere of hope that an alternative to a Marxist government in Chile will be found;

b. avoid premature acceptance by the general public of an Allende fait accompli;

c. convince Chileans that a majority of their fellow Latin are concerned, watchful, and hopeful that an appropriate solution can be found;

d. generate support for the efforts of El Mercurio's owners and publishers to continue to fight to bring about Allende's defeat; and

e. publicize the attempt by the Communists to gain control of all media prior to the 24 October parliamentary run-off.<sup>171</sup>

Con la escandalosa renuncia de Richard Nixon, el Senado de los Estados Unidos convocó a una comisión que investigaría las múltiples operaciones encubiertas –y no autorizadas por el parlamento estadounidense– proyectadas por el presidente Nixon y su consejero de Seguridad Nacional y consejero de Estado, Henry Kissinger. Como resultado de la profunda averiguación, en su reporte de 1975 sobre las acciones encubiertas en Chile, el llamado *Comité Church*, detalló una serie de actividades destinadas a la desestabilización del régimen allendista, entre ellas la campaña

---

<sup>171</sup> United States Department of State, Chile – A status report, Memorandum, Washington, 21 de septiembre de 1970, p. 3.

mediática en contra de Allende. La oposición periodística más severa y difundida fue la del diario El Mercurio, de acuerdo con el reporte del Comité Church, Agustín Edwards Eastman el derechista dueño del periódico antes mencionado, recibió cerca de 1.6 millones de dólares por parte de la CIA, además de las cantidades proporcionadas por la International Telephone and Telegraph Company (ITT Company) para asegurar las publicaciones en contra del gobierno de la UP. El informe senatorial explica que fueron otorgadas cuantiosas sumas de dinero al mayor diario de Santiago, el que jugó un papel importantísimo en el derrocamiento del presidente chileno.<sup>172</sup>

Dabène explica que, de todos los países latinoamericanos, Chile, durante el mandato de Salvador Allende, fue el más comprometido con una construcción y desarrollo del socialismo pero en opinión del politólogo francés, el allendismo se vio gravemente comprometido como consecuencia de la profundidad y ritmo de su programa económico, generando con ello el descontento internacional, el de los sectores sociales directamente afectados y la polarización amplia de la sociedad chilena.<sup>173</sup>

Allende procuró dirigir a su país hacia una vida económica encaminada a la producción y consumo menos dependientes del capital y designios extranjeros, a un desarrollo nacional más independiente y una participación más activa del Estado y de los trabajadores sobre los medios de producción, aunado a la mejora de la calidad de vida de las clases medias y bajas chilenas. Esta honda reestructuración solamente se

---

<sup>172</sup> UNITED STATES SENATE, *Covert action in Chile 1963-1973*, Staff report of the select committee to study governmental operations with respect to intelligence activities, Committee print, Washington, 1975, p. 8.

<sup>173</sup> DABÈNE, *América Latina en el siglo XX*.



lograría mediante la reconfiguración de la política económica nacional, lo que incluiría la nacionalización y estatización de las grandes industrias en manos de empresas trasnacionales, la continuación de la reforma agraria y el aumento de los salarios a los trabajadores.

El programa allendista fue materializándose a través de la problemática nacionalización de las industrias más importantes de la economía chilena –que se encontraban en su mayoría en manos de compañías inglesas y estadounidenses–, como las del cobre, el hierro, el salitre y el carbón. Entre las reformas impuestas encontramos la transformación agraria con la eliminación casi total del latifundio y del monopolio privado de la industria siderúrgica, del cemento y de otros sectores industriales, así como de la distribución mayorista. El decisivo proceso de socialización procuró abrir ciertos canales de participación directa de los trabajadores, quienes asumieron el control de algunas actividades productivas<sup>174</sup> por ejemplo la administración de determinadas fábricas estatizadas.

Evidentemente, las medidas del *gobierno popular* provocaron la molestia de los tradicionales dueños de las empresas nacionalizadas, de los propietarios de grandes extensiones de tierras agrícolas y de los distribuidores y transportistas, los cuales tomarían acciones que, con el apoyo internacional, debilitarían al allendismo hasta su fatídico desenlace. Para cumplir con lo prometido, aminorar el descontento popular, obtener el respaldo social y dinamizar la economía local, el gobernante chileno fue creando empleos e incrementando hasta en un 55% el salario de los trabajadores para que éstos se vieran en la posibilidad de obtener el tipo de productos que sus

---

<sup>174</sup> VUSCOVIC, Pedro, *El Golpe de Estado en Chile*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, p. 9.

finanzas no les permitían, artículos en mayor cantidad, diversidad y calidad. De acuerdo con el embajador mexicano Ismael Moreno, la emisión de papel moneda aumentó violentamente<sup>175</sup> para poder solventar los compromisos adquiridos por el gobierno chileno, lo que provocó un aumento desmedido de la demanda de los bienes de consumo a la par de un grave proceso inflacionario.

Por un lado se encontró el impetuoso incremento en la demanda, y por el otro la considerable reducción de la oferta gracias al descontento, complicaciones y rebeldía de los productores y distribuidores de las mercancías, los cuales decidieron realizar dos huelgas nacionales que paralizaron el país en octubre de 1972 y en agosto de 1973. Como resultado de lo anterior, una hiperinflación excesiva y un profundo desabastecimiento llevaron a Chile a la escasez y luego, nuevamente con la intervención del gobierno, al racionamiento de artículos de primera necesidad el cual comenzó formalmente en septiembre de 1973 pero no duraría mucho pues Allende fue derrocado en ese mismo mes.

Ante el desabastecimiento se suscitaron diversos paros y manifestaciones gremiales, entre ellas la de los comerciantes, los trabajadores del sector salud, los camioneros y un largo etcétera, todos ellos aducían que no existían condiciones de trabajo especialmente porque no tenían materiales para realizar sus labores, pero la prensa oficialista insistía en minimizar sus argumentos contrarrestándolos con la premisa de que sus verdaderas motivaciones respondían al orden capitalista y clasista, explicando que, por ejemplo los médicos y enfermeras, solamente deseaban

---

<sup>175</sup> AHGE-SRE, exp. 1970-III-3124-6, núm. 737, Ismael Moreno a Emilio Óscar Rabasa, Correograma confidencial, Santiago, 24 de septiembre de 1970.

trabajar en sus prácticas privadas dejando sin atención a aquellos chilenos que no podían pagar por una consulta en una institución privada.

El desabastecimiento de alimentos, medicamentos y su posterior racionamiento fue para la población chilena una situación desesperante y la gota que derramó el vaso, a pesar de que el gobierno insistía en que los alimentos serían facilitados y que los grupos más desprovistos tendrían deferencia, además de llamar a la calma y exhortar a los chilenos a que no recurrieran al mercado negro. El embajador brasileño Camara Canto y el mexicano Gonzalo Martínez Corbalá, en sus informes sobre la situación chilena, recurrentemente reportan la difícil situación que viven los chilenos debido a la carencia de alimentos, incluso el funcionario brasileño explica cómo “el tema de la escasez ha sido ampliamente utilizado por la Oposición para combatir al Gobierno y su política económica”,<sup>176</sup> de acuerdo con el mismo funcionario, los medios de comunicación contrarios a Allende hicieron un llamado constante y sistemático a la población para que levantaran la voz y exigieran al gobierno la entrega de alimentos.<sup>177</sup>

Por su cuenta, las publicaciones de la izquierda ortodoxa hablando por los izquierdistas más extremos –incluyendo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)– y coincidiendo con la propuesta de Fidel Castro, exigían al presidente Allende que radicalizara las acciones para defender a Chile del fascismo que acechaba con tomar al país latinoamericano. En resumen, Allende no tenía contentos a los gremios, ni a los derechistas y tampoco a los izquierdistas y pronto ni las Fuerzas Armadas estarían de su lado.

---

<sup>176</sup> AHI-MRE, Leg. **DSCF3664**, 1973-oficios (6)

<sup>177</sup> AHI-MRE, Leg. DSCF3634, 1973-oficios (6)

A un mes de la primera huelga de transportistas, que inició por la sospecha de la creación de una empresa estatal de transportes –y contaba con el apoyo económico e incitación estadounidense, práctica ya ensayada en procesos latinoamericanos anteriores como la desestabilización del gobierno brasileño de Joao Goulart en 1964–, ya se habían unido otras muchas corporaciones como las de comerciantes, propietarios y trabajadores de industrias pequeñas, artesanos, médicos, ingenieros, odontólogos, profesores, pilotos, trabajadores portuarios, estudiantes, transportistas urbanos, etcétera. Los gremios mencionados se unieron al paro por la terrible situación económica y el desabasto que Chile vivía, así que el gobierno recurrió a la aplicación de medidas extraordinarias para conseguir el control, la negociación y el apoyo.

Al ver la terrible situación que aquejaba al gobierno popular y la extrema cantidad de huelgas que día a día surgían en Chile, en las que ya hasta se exigía la renuncia de Salvador Allende, el presidente de la nación decidió incorporar a su gabinete a algunos elementos importantes de las Fuerzas Armadas, especialmente en los Ministerios que se encargaban de los problemas chilenos más serios del momento: Interior, Minería, Agricultura, Obras Públicas y Transporte, así “las fuerzas armadas asumieron importantes cargos gubernamentales ya que el presidente Allende intentó establecer un área de responsabilidad y capacidad institucional compartida que le permitiera estabilizar el país”.<sup>178</sup> En noviembre de 1972, el general Carlos Prats y el contralmirante Ismael Huerta, fueron nombrados ministros del Interior y de Obras públicas y Transportes respectivamente, pero conservaron sus puestos dentro del

---

<sup>178</sup> COLACRAI, Miryam y Maria Elena LORENZINI, “La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad. Una lectura combinada de ‘fuerzas profundas’ y tendencias”, en *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, núm. 2, 2005, p. 50.

Ejército. Inmediatamente se les encomendó la tarea de disolver el paro que tantas complicaciones causó y unos días después el nuevo ministro del Interior logró consolidar las negociaciones y el paro terminó.

Es posible que la inclusión de los militares al gabinete presidencial se debiera a varias motivaciones en beneficio del Ejecutivo, entre las que podríamos considerar el aparentar total respaldo de las Fuerzas Armadas al proyecto allendista y el contentarlas al considerarlas y comprometerlas para evitar que se rebelaran en contra del gobierno de la UP. De acuerdo con el embajador brasileño en Santiago, la colocación de los oficiales se dio en un momento de riesgo para Allende en el que existía la amenaza de inhabilitación y declaración de ilegitimidad del gobierno. Así, estando Prats y Huerta a cargo de las negociaciones con los paristas, ellos resultarían directamente responsables del curso que tomaran los acontecimientos<sup>179</sup> y, si la actitud militar resultaba negativa, eso concurriría al descrédito de la institución marcial. Probablemente comprendiendo tal agenda, cuando el general Prats fue nombrado ministro, declaró que su compromiso era con la paz y la seguridad de Chile y que de ninguna manera comprometía políticamente a las Fuerzas Armadas.

La inserción castrense demostró cuan incapaz era y se sentía el gobierno civil de controlar los efectos sociales de su política económica. Esta inclusión reforzaba la premisa de que las Fuerzas Armadas tenían la misión de contener también al *enemigo interno*, concepto principal de la DSN, aun si el adversario fuera la sociedad que se manifestaba, las corporaciones en huelga o el gobierno que tomaba decisiones que los provocaba. El acercar a los militares tan peligrosa y dramáticamente al poder

---

<sup>179</sup> DSCF4458

solamente contribuía a reafirmar la idea de tal misión y a incitarles a asumirse como los defensores de la estabilidad chilena, por lo que debían tomar cartas en el asunto.

El haber incluido a los militares al gabinete presidencial causó reacciones opuestas. La respuesta positiva y tangible definitivamente fue la de los huelguistas, pero en el lado estaba el MIR que criticaba la medida por aparentar la seguridad y fortaleza del gobierno chileno y hacía parecer que no necesitaba del apoyo popular, cosa que no podría estar más alejada de la realidad, en contraste está una publicación mirista que enarbola la unión entre gobierno y fuerzas armadas. La oposición política aplaudió con malestar el movimiento ya que, de acuerdo con las declaraciones del senador por el Partido Nacional (PN), ya se encontraban buscando un argumento legal y el apoyo castrense para separar a Allende de su puesto: “Felicitaciones, Señor Allende, pues mientras los juristas de oposición discutían que se debía inhabilitar o declarar ilegítimo su Gobierno, para el que se necesitaba contar con las Fuerzas Armadas, acontece que el Señor obtiene ese apoyo dejándonos a todos hablar con las paredes”.<sup>180</sup> Otras voces dentro del PN aseguraban que era una estrategia del Ejecutivo para encomendar labores “irrealizables, represivas o ilegales” al Ejército con el fin de “reprimir la creciente rebeldía de los chilenos contra el establecimiento de una dictadura marxista”.<sup>181</sup>

La colaboración entre el Ejército y el Ejecutivo duró poco pues en marzo de 1973 el general Prats dejó el Ministerio del Interior para volver a sus actividades como comandante en jefe del Ejército de Chile, cargo en el que tuvo que enfrentar la insubordinación de uno de los regimientos a su mando en el llamado *Tanquetazo*, un

---

<sup>180</sup> AHI, DSCF4458

<sup>181</sup> AHI, DSCF4530

incierto levantamiento militar a finales de junio de 1973. Bajo el liderazgo del teniente coronel Roberto Souper, cerca de ochenta elementos de la milicia chilena a bordo de dieciséis tanques de guerra avanzaron hacia la sede de gobierno conocida como Palacio de La Moneda y al edificio que albergaba el Ministerio de Defensa con el supuesto propósito de dar un golpe de Estado el cual fue evitado por Prats al presentarse frente a frente con los agitadores y ordenar el cese de las actividades insurrectas. A pesar del tenso ambiente que se vivió y el saldo –dos muertos accidentales y los daños al edificio provocados por los cerca de quinientos disparos a La Moneda–, la intentona golpista fue rápidamente sofocada.

Los estudiosos del gobierno allendista consideran irónico que durante el trayecto hacia el palacio presidencial, los tanques fueron avanzando en perfecta calma, obedeciendo las señales de tránsito e incluso desprovistos del líquido esencial para disparar los cañones y alguno hasta carente de combustible, el cual se detuvieron a comprar y pagar. Estos hechos sugieren que el levantamiento podría haber sido planeado como un llamado de atención al Ejecutivo o una medición de la reacción presidencial. Un informe de la CIA sospecha que el los militares golpistas esperaban que el resto de la fuerza castrense se les uniera.<sup>182</sup> Varias podrían ser las explicaciones para la falta de formalidad y fuerza de esa insurrección, entre las posibles aclaraciones está la autenticidad en la información que Augusto Pinochet vertió en sus memorias publicadas en 1990 en donde el general explicó que el Tanquetazo fue una estrategia, una suerte de ensayo para tantear la capacidad de

---

<sup>182</sup> CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *Consequences of a military coup in Chile*, Washington, 1973, p. 3.

respuesta y los recursos materiales y tácticos del gobierno popular y sus grupos paramilitares para el momento de sublevarse y derrocar a Allende finalmente.<sup>183</sup>

Así fuera un ensayo o una invitación, lo que es cierto es que la posibilidad de dar un golpe de Estado ya se venía fraguando desde tiempo atrás y el mismo Allende lo sospechaba, tal era su presunción que en varios momentos habló de los planes sediciosos en su contra provenientes de la extrema derecha y de la extrema izquierda también.

Durante la sublevación, el médico se encontraba en la residencia presidencial, desde donde realizó una transmisión radiofónica para exhortar al pueblo chileno a ocupar las fábricas y estar preparados para contrarrestar al ataque a la democracia en el caso de que las fuerzas armadas chilenas no pudieran conseguir el restablecimiento de la paz, el siguiente es un fragmento del mensaje de Allende:

Un sector sedicioso se ha levantado. Es un pequeño grupo de militares facciosos que rompen con la tradición de lealtad. El Blindado N° 2 dispara contra La Moneda. La guardia de palacio hace frente. Prats tomó las disposiciones necesarias. Llamo al Pueblo para que tome las industrias, pero no para ser victimados. Que el Pueblo salga a la calle, pero no para ser ametrallado. Que lo hagan con prudencia con cuanto elemento tengan en sus manos. Si llega la hora, armas tendrá el pueblo. Pero yo confío en las Fuerzas Armadas leales al gobierno.<sup>184</sup>

Una vez sofocada la rebelión, Allende acudió al palacio de La Moneda y desde el balcón del mismo, frente a un grupo de personas congregadas en la Plaza de la

---

<sup>183</sup> PINOCHET UGARTE, Augusto, *Camino recorrido: memorias de un soldado*, Instituto Geográfico Militar de Chile, Santiago, 1990, pp. 262-263.

<sup>184</sup> ALLENDE GOSSENS, Salvador, comunicado a través de cadena radial, Santiago, 29 de junio de 1973.



Constitución, dirigió un discurso para explicar los acontecimientos de esa mañana y ensalzar la actuación del general Prats y del resto de las fuerzas armadas –Ejército y carabineros leales a su gobierno–, además reaseguró su postura respecto a no capitular e incentivar al pueblo chileno a no sucumbir ante la amenaza opositora, esperaba de su pueblo el combate.

Como secuela del alzamiento militar y el consecuente llamado allendista, la Central Unitaria de Trabajadores y los llamados *cordones industriales*<sup>185</sup> tomaron las factorías y no fueron desocupadas aun cuando la experiencia golpista había terminado, inicialmente cerca de 350 industrias quedaron en manos de los obreros chilenos, los que exigían al gobierno que las fábricas fueran estatizadas y entregadas al proletariado.

En el periodo que va de junio a septiembre de 1973 el ambiente continuó enrareciéndose en Chile, las huelgas, paros, manifestaciones, atentados terroristas y enfrentamientos fueron continuos y las quejas por el excesivo uso de la fuerza por parte de las fuerzas armadas eran constantes. Salvador Allende decretó como zonas de emergencia diferentes regiones del país, dotando a las fuerzas armadas de gran poder en las calles, el que ejercieron para desarticular a los colectivos obreros, campesinos, estudiantiles y otros civiles que se encontraran en poder de armas. Prontamente el poder también lo tendrían en el ámbito político.

Para acabar de tensar el escenario, en agosto del mismo año, el Parlamento chileno contempló abiertamente la posibilidad de declarar inconstitucional el gobierno de la UP, además de que, de nueva cuenta los transportistas paralizaron el país. Una vez más Allende intentó aplicar la fórmula ya conocida, así que llamó a los elementos

---

<sup>185</sup> Órgano colectivista de democracia obrera.

del Ejército y Carabineros para incorporarlos a su gabinete con la esperanza de que consiguieran tranquilizar los ánimos, de tal forma que el general Prats se convirtió en ministro de Defensa pero la medida no duró esta vez ya que el resto de los militares y carabineros se mostraron molestos con su nuevo nombramiento pues existía un sentimiento generalizado de que las fuerzas de seguridad eran utilizadas para fines políticos por parte del poder Ejecutivo y que únicamente se permitía su actuar para contener las manifestaciones antiallendistas, dejando actuar libremente a los simpatizantes del gobierno en sus *desmanes*.<sup>186</sup>

Prats duró solamente tres semanas ostentando el cargo de ministro de Defensa, además del de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas que ostentó desde antes de que Allende llegara al poder, renunció de ambos puestos el 23 de agosto de 1973, siendo sucedido en el cargo militar por su hombre de confianza, el general Augusto Pinochet Ugarte. La dimisión se presentó ante las exigencias de su corporación, de las esposas de los militares que, junto con los militares mismos, incluso se manifestaron afuera del domicilio del comandante y posteriormente se negaron a jurar lealtad a su superior. Cabe además destacar que los chilenos agredían y se burlaba de los funcionarios encargados de la seguridad por no tener la capacidad o el coraje suficiente para retornar a Chile a la calma haciéndoles saber la falta de respeto que ahora inspiraban.

Desde luego, el gobierno allendista aun contaba con adeptos, el 4 de septiembre, en un festejo conmemorativo por el tercer aniversario del triunfo electoral de la UP, se congregaron miles de partidarios para marchar por las calles de Santiago en signo de apoyo al gobierno. Desafortunadamente para el mismo, las asociaciones

---

<sup>186</sup> CÁMARA DE DIPUTADOS DE CHILE, Santiago, 23 de agosto de 1973.

izquierdistas que lo apoyaban y que estarían dispuestas a enfrentarse a un posible grupo de sublevados, habían quedado desarmadas como una de las facultades del estado de sitio decretado por el mismo presidente, de tal manera que llegado el día de la insurrección, fueron esporádicos y desorganizados los grupos que pudieron manifestarse en contra de la asonada golpista. El mismo día la Confederación de Empleados Profesionales comenzó un paro laboral que, de acuerdo a su comunicado, era indefinido y no se suspendería hasta que el presidente chileno renunciara.

Era tan sonada la posibilidad de un golpe de Estado que instaurara una dictadura, que Allende llamaba reiteradamente a la paz, confiando y desafiando a los subversivos con que sus adeptos, sumados a los defensores de la democracia, saldrían a las calles a confrontar a aquellos *fascistas* que intentaran terminar con el *gobierno popular*. A unos días del golpe, el 5 de septiembre, todavía el proletariado organizado daba muestras de su apoyo condicionado, contemplaban la probabilidad de ir en el auxilio del gobierno pero necesitaban correspondencia pues opinaban que Allende estaba perjudicándolos y desprotegiéndolos al permitir acciones violentas en su contra y reiterados cortes de energía eléctrica, dando excesivo poderío a las fuerzas de seguridad.<sup>187</sup> En un intento, tal vez desesperado, el presidente comunicó a su gabinete su disposición de convocar a un plebiscito para solucionar la impresionante crisis chilena pero ya sería demasiado tarde, seguramente para ese momento la decisión de intervenir militarmente al país sureño ya estaba tomada.

El esperado y anunciado golpe de Estado finalmente llegó. La mañana del 11 de septiembre Chile despertó con un fuerte operativo militar en una de las ciudades más importantes del país, el puerto de Valparaíso. El presidente Allende fue notificado

---

<sup>187</sup> Coordinadora de Cordones Industriales a Salvador Allende, Santiago, 5 de septiembre de 1973.

del levantamiento mientras se encontraba en la residencia presidencial e inmediatamente acudió a el palacio de La Moneda a acoger su cargo y en donde fue avisado de que tenía un plazo para renunciar al Ejecutivo de Chile. Desde el mismo recinto logró hacer del conocimiento del pueblo chileno, a través de un comunicado radiodifundido, lo que estaba aconteciendo y afirmando que no dimitiría y, con un tono de derrota, acepta que seguramente esas serían las últimas palabras que dirigiría al pueblo chileno y tenía razón. Horas después, la sede del gobierno fue bombardeada por tierra y por aire e intervenida por los militares, quienes afirman que al llegar a la oficina del mandatario, lo encontraron muerto.<sup>188</sup> Las versiones alrededor de la muerte de Allende han sido polémicas durante muchos años pero la interpretación más aceptada y aparentemente demostrada científicamente es la que afirma que el chileno cometió suicidio ante el acorralamiento armado, utilizando un fusil de fabricación soviética, regalo de Fidel Castro.

El golpe militar fue dirigido por el general Augusto Pinochet Ugarte, quien asumió la dirigencia del país como presidente de la Junta Militar de Gobierno de Chile (1973-1981) y como presidente de la República de Chile (1974-1990). El país rodeado territorialmente de dictaduras finalmente sucumbió ante la práctica política de sus vecinos. Durante los casi diecisiete años que duró Pinochet en el poder, Chile vivió bajo un sistema de dictadura militar con una evidente alineación política, económica e ideológica a Estados Unidos. Inmediatamente, las Fuerzas Armadas se hicieron con el poder de Chile, suspendiendo las actividades y potestades del poder Legislativo y

---

<sup>188</sup> La actitud de Allende sorprende especialmente porque sus homólogos latinoamericanos, ante los golpes de Estado militares, habían renunciado *voluntariamente* al verse cercados, sido separados de sus cargos forzosamente o mantenido oficialmente el nombramiento aunque quien ejerciera el poder fueran las fuerzas armadas, como el fue el caso uruguayo desde 1973 hasta 1985.

declarando estado de sitio nacional, las publicaciones diferentes a El Mercurio y su red fueron suspendidas o censuradas y cientos de individuos investigados, perseguidos y detenidos, acusados de nexos con el gobierno allendista y/o con organizaciones de izquierda y peligrosos para el nuevo régimen.

Parecería sencillo cuestionar la afirmación de que el golpe se preveía, a la luz de la historia y el conocer los acontecimientos podría pensarse que se comete un juicio apresurado acerca de la inminencia del golpe de Estado pero cabría comprender que se toman en cuenta cuatro factores para realizar tal aseveración: el contexto temporal, el territorial, la experiencia y las declaraciones. El primero de estos componentes, el del contexto temporal va íntimamente relacionado con el contexto territorial pues la segunda mitad del siglo XX vio nacer una cantidad considerable de regímenes gubernamentales autoritarios, ya fueran de izquierda, progresistas, nacionalistas o de derecha pero existían, y precisamente Chile estaba rodeado de ellos, por lo cual, la instauración de un régimen dictatorial, no era un proceso desconocido para los chilenos. Respecto al ingrediente de la experiencia, es preciso recordar que Chile contaba con una larga tradición de sublevaciones, exitosas o no. Tan solo desde 1924 y hasta 1973, se cuentan más de diez sublevaciones chilenas. Por último y más importante, nos basamos en las advertencias obreras y las declaraciones allendistas sobre sus sospechas de fuerzas nacionales e internacionales que querían terminar con su gobierno.

#### *4.2. La política exterior allendista*

El proyecto de la Unidad Popular en materia de política exterior, consecuentemente con la idea allendista de lograr cierta independencia nacional, planteaba una serie de objetivos que insistían en la confirmación de la autonomía chilena, en la libertad de elegir a los países con los que Chile mantuviera o estableciera relaciones y el respaldo que el régimen de la UP ofrecería a aquellos países que no gozaran de soberanía. El plan también pugnaba en favor de la cooperación latinoamericana y la creación de un organismo alternativo a la OEA que respondiera a las necesidades latinoamericanas y no solamente a los propósitos imperialistas estadounidenses. Parece pertinente presentar al lector un fragmento del programa de Allende en materia de política exterior pues se muestra independiente y desafiante de los intereses de Washington y toca temas sensibles para el país norteamericano. El proyecto establecía:

#### POLÍTICA INTERNACIONAL DEL GOBIERNO POPULAR

##### *Objetivos*

La política internacional del Gobierno Popular está dirigida a:

afirmar la plena autonomía política y económica de Chile.

Existirán relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo de Chile.

Se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia.

Se promoverá un fuerte sentido latinoamericano y antimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancilleres.

### *Mayor independencia nacional*

La posición de defensa activa de la independencia de Chile implica denunciar a la actual OEA como un instrumento y agencia del imperialismo norteamericano y luchar contra toda forma de panamericanismo implícito en esta organización. El Gobierno Popular tenderá a la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos.

Se considera indispensable revisar, denunciar y desahuciar, según los casos, los tratados o convenios que signifiquen compromisos que limiten nuestra soberanía y concretamente los tratados de asistencia recíproca, los pactos de ayuda mutua y otros pactos, que Chile ha suscrito con los EE. UU.

La ayuda foránea y empréstitos condicionados por razones políticas, o que impliquen la imposición de realizar las inversiones que deriven de esos empréstitos en condiciones que vulneren nuestra soberanía y que vayan contra los intereses del pueblo, serán rechazados y denunciados por el gobierno. Asimismo se rechazará todo tipo de imposiciones foráneas respecto a las materias primas latinoamericanas, como el cobre, y a las trabas impuestas al libre comercio que se han traducido durante largo tiempo en la imposibilidad de establecer relaciones comerciales colectivas con todos los países del mundo.

La defensa decidida de la autodeterminación de los pueblos será impulsada por el nuevo gobierno como condición básica de la convivencia

internacional. En consecuencia, su política será vigilante y activa para defender el principio de no intervención y para rechazar todo intento de discriminación, presión, invasión o bloqueo intentado por los países imperialistas.

Se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas.

### *Solidaridad internacional*

Las luchas que libran los pueblos por su liberación y por la construcción del socialismo recibirán la solidaridad efectiva y militar del Gobierno Popular.

Toda forma de colonialismo o neocolonialismo será condenada y se reconocerá el derecho a la rebelión de los pueblos sometidos a esos sistemas, y asimismo toda forma de agresión económica, política y/o militar provocada por las potencias imperialistas. La política internacional chilena debe mantener una posición de condena a la agresión norteamericana en Vietnam y de reconocimiento y solidaridad activa a la lucha heroica del pueblo vietnamita.

Del mismo modo se solidarizará en forma efectiva con la Revolución Cubana, avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente latinoamericano.

La lucha antimperialista de los pueblos del Medio Oriente contará con la solidaridad del Gobierno Popular, el que apoyará la búsqueda de una solución pacífica sobre la base del interés de los pueblos árabe y judío.

Se condenará a todos los regímenes reaccionarios que promuevan o practiquen la segregación racial y el antisemitismo.



### *Política latinoamericana*

En el plano latinoamericano el Gobierno Popular propugnará por una política internacional de afirmación a la personalidad latinoamericana en el concierto mundial.

La integración latinoamericana deberá ser levantada sobre la base de economías que se hayan liberado de las formas imperialistas de dependencia y explotación. No obstante se mantendrá una activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias que sean de interés para el desarrollo chileno.

El Gobierno Popular actuará para resolver los problemas fronterizos pendientes en base a negociaciones que prevengan las intrigas del imperialismo y los reaccionarios teniendo presentes el interés chileno y el de los pueblos de los países limítrofes.

La política internacional chilena y su expresión diplomática deberá romper toda forma de burocratismo o anquilosamiento. Deberá buscarse a los pueblos con el doble fin de tomar de sus luchas lecciones para nuestra construcción socialista y de ofrecerles nuestras propias experiencias de manera que en la práctica se construya la solidaridad internacional que propugnamos.<sup>189</sup>

Resulta más que evidente que el proyecto allendista contaba con una marcada tendencia socialista y estableció la posición de la UP ante los acontecimientos que ocurrían alrededor del mundo –concretamente aquellos en los que Washington tenía

---

<sup>189</sup> Citado en: KAUFMAN, Edy, “La política exterior de la Unidad Popular chilena”, en *Foro internacional*, XVII-2, 1976, pp. 245-247.

algo que ver— como la guerra de Vietnam, el bloqueo económico y diplomático a Cuba. Claramente manifestaba una política frontal, opositorista y provocadora hacia Estados Unidos.

La Casa Blanca se manifestó bastante desconfiada ante el ascenso de Allende a la presidencia de Chile, incluso desde varios años atrás, cuando el chileno había competido en las elecciones por el ansiado puesto y, para 1970, de acuerdo con Gaddis, “la CIA había emprendido una serie de iniciativas ocultas con la intención de favorecer a los oponentes de Allende durante la campaña electoral.”<sup>190</sup> Aun con los intentos estadounidenses, como ya ha sido comentado, Allende resultó victorioso en la contienda electoral con una corta mayoría de votos y fue ratificado por el parlamento chileno como presidente. El plan más radical para evitar la llegada de Salvador Allende al poder consistió en la ejecución de una serie de ataques terroristas de supuestos grupos de izquierda y el secuestro del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider para producir la intervención de las fuerzas armadas chilenas y evitar la sesión en la que el Congreso ratificaría al nuevo jefe del Ejecutivo, el plan no surgió el efecto deseado pues Allende sí fue confirmado y el intento de secuestro resultó en la muerte de Schneider. Lewis-Gaddis explica:

Nixon autorizó a la agencia “para evitar a Allende alcanzar el poder o para quitárselo”. Esto llevó a la CIA a ayudar a poner en movimiento un golpe militar que no consiguió evitar la entrada de Allende, pero resultó en el secuestro y asesinato del general René Schneider, comandante en jefe de las fuerzas armadas chilenas. Durante los tres años siguientes, la

---

<sup>190</sup> GADDIS, *Nueva historia de la guerra fría*, p. 211.

agencia persistió en sus esfuerzos para desestabilizar al régimen de Allende.<sup>191</sup>

De acuerdo con los informes de la embajada soviética en Chile, en el periodo comprendido entre la victoria de Allende en las urnas y su toma de protesta como presidente de Chile, múltiples intentos surgieron para impedir que el médico fuera confirmado al mando del Ejecutivo, una tensión especial dominaba el ambiente y los intentos de la derecha incluían crear una situación de crisis política y económica del país.<sup>192</sup>

La marcada atención estadounidense hacia el socialismo chileno se explica a través de dos impulsos, el económico y el de la hegemonía geopolítica. Chile alojaba un buen número de empresas norteamericanas en su territorio, entre ellas la dedicadas a la explotación de la minería, industria que representaba un poco más del 65% de las ganancias totales por exportaciones chilenas y Estados Unidos era el mayor socio comercial del país sudamericano<sup>193</sup> y, por tanto, país primordial a atender en el manejo de las relaciones diplomáticas chilenas. El segundo impulso responde principalmente a la lógica de guerra fría, América Latina era el territorio natural para la predominio del bloque capitalista y es precisamente por esta razón que el programa y tendencias allendistas significaron un bache para Washington pero sobretodo para la hegemonía estadounidense en Latinoamérica. Es con estas motivaciones que tratamos de explicarnos el actuar norteamericano en contra del gobierno de la UP.

---

<sup>191</sup> GADDIS, *Nueva Historia de La Guerra Fría*, p. 211.

<sup>192</sup> YAKOVLEV, I., Informe de la embajada de la URSS en Chile, Santiago, 13 de octubre de 1970.

<sup>193</sup> MORANDÉ LAVÍN, José, "Chile y los Estados Unidos: distanciamientos y aproximaciones", en *Estudios internacionales*, núm. 97, 1992, p.3.

Para contrarrestar el desencuentro diplomático con Estados Unidos y para materializar el programa planteado, el gobierno de Allende procuró encauzar la política exterior hacia el establecimiento o refuerzo de vínculos diplomáticos cercanos con naciones tercermundistas y de la esfera socialista que, por su ideología y alineación, Estados Unidos no encontraba propiamente conveniente. Entre las primeras acciones de Allende como presidente chileno estuvo el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba –rotas en el marco de la revolución cubana–, la República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte), la República Democrática Alemana (RDA) y la República Popular China, así como rompiendo lazos con la República de China (Taiwán) y propuso la reincorporación cubana a la OEA. La búsqueda de relaciones, especialmente financieras y comerciales, con la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Yugoslavia y la República Democrática Alemana. Además, en 1973 Chile estableció relaciones diplomáticas con Corea del Norte y fue anfitrión de Fidel Castro quien pasó una larga temporada en Chile apoyando moralmente y aconsejando a Allende, además de causando la incomodidad de Washington y de ciertos sectores derechistas chilenos.

Ante la *insubordinación* chilena, el gobierno norteamericano se propuso actuar públicamente con tranquilidad y frescura hacia el allendismo,<sup>194</sup> sin embargo, como ya ha sido corroborado, sí echó a andar algunas estrategias para desestabilizar al

---

<sup>194</sup> UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE, National Security Decision Memoranda 93, *Next steps options on Chile*, Washington, 6 de marzo de 1972, p. 2.

gobierno chileno encaminando a las fuerzas nacionales en su afán de derrocar al médico chileno.<sup>195</sup>

La nacionalización de las importantes empresas de cobre se dio en términos bastante tensos pues los extranjeros dueños de las empresas encontraban injusto el arreglo de expropiación. Para Estados Unidos, la apropiación no fue una sorpresa pero sí un disgusto los términos en que fue calculado el pago por indemnización a los empresarios. Como respuesta, las compañías afectadas iniciaron una campaña de desprestigio a los intercambios comerciales con Chile y Estados Unidos. Parece importante destacar que no fueron las mineras las únicas empresas trasnacionales que se vieron afectadas por las nacionalizaciones chilenas, también otras como la manufacturera automotriz Ford y la prestadora de servicios International ITT Company, esta última gozaría de una especial atención por parte del gobierno chileno pues Allende tenía las sospechas de que la ITT, junto a otras trasnacionales con operaciones en Chile, había apostado fuertes sumas de dinero para que Allende no llegara a la presidencia del país. La información fue confirmada cuando en 2012 una serie de documentos de la CIA fueron desclasificados.

Estados Unidos comprendió la amenaza que el allendismo representaba a su predominio en el cono sur y en un afán de castigar y ahorcar al gobierno rebelde, retiró los apoyos económicos y comerciales que se tenían con Chile, a partir de 1971 los créditos comenzaron a disminuir hasta llegar a la prohibición legal a los

---

<sup>195</sup> De acuerdo con el *Informe Hinchey* realizado por la Comisión de Inteligencia de Estados Unidos, las operaciones encubiertas en contra de Salvador Allende por parte de la CIA y con colaboración de empresas privadas, buscaron impedir el acceso del médico a la presidencia chilena durante dos contiendas electorales pero aseguran que la nación norteamericana ninguna participación tuvo en el levantamiento armado, sí tenía contactos militares y conocimiento previo de la sublevación pero únicamente fungió como observadora para ese momento.

representantes norteamericanos en instituciones financieras internacionales de aprobar créditos a países que hubieran expropiado *injustamente* empresas estadounidenses.<sup>196</sup> La venta de refacciones e insumos para las fábricas fue también prohibida y Chile, al tener dificultades para la reparación de maquinaria, la compra y el transporte de mercancías comenzó a verse en aprietos económicos bastante serios, bajo tal contexto Salvador Allende utilizó personalmente el foro de la Organización de Naciones Unidas para denunciar el *invisible bloqueo financiero y económico* del que Chile estaba siendo objeto, impuesto por Estados Unidos.<sup>197</sup> Aunado a lo anterior, en 1972 el gobierno chileno se vio en la necesidad de suspender una buena parte de su deuda exterior y, aunque eventualmente pudo renegociarla, ese episodio contribuyó a la mala reputación que Chile había adquirido como sujeto de crédito.

Durante la primavera de 1972, el presidente mexicano Luis Echeverría viajó a Santiago como parte de las presentaciones que realizaba en foros multilaterales para promover sus iniciativas y a su propia persona. En tal viaje, Echeverría opinó públicamente que Chile tenía total facultad de decidir sobre sus recursos naturales , aún si esto implicaba que el gobierno hiciera las estatizaciones en los términos que el poder Judicial considerara pertinentes. Con este gesto de apoyo, Echeverría se ganó la simpatía de Allende y su apoyo a la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados –punto principal de la agenda echeverrista– como lo confirma la correspondencia entre mandatarios.<sup>198</sup> A partir de ese encuentro, reconociendo que ambos buscaban el acercamiento con el tercermundismo y comprendiendo que a

---

<sup>196</sup> Este punto fue agregado a la constitución estadounidense y conocido como la *enmienda González*.

<sup>197</sup> SIGMUND, Paul E., “The ‘invisible blockade’ and the overthrow of Allende”, en *Foreign Affairs*, LII-2, 1974, p. 322.

<sup>198</sup> AGN, Sección Administración pública: 1910-1988, Caja 0532, Leg. 112269, Salvador Allende a Luis Echeverría, Santiago, 17 de octubre de 1972.

ambos les convenía la amistad del otro, los presidentes de las naciones latinoamericanas cultivaron excelentes relaciones diplomáticas.

Por causas internas y externas, la realidad económica chilena pasaba por un momento particularmente difícil y ante tal conflicto, Allende comenzó a buscar asistencia financiera en otros foros y naciones, así fue como obtuvo créditos y apoyos materiales de países como Cuba y la Unión Soviética (entre ellos, azúcar cubana, navíos pesqueros soviéticos, entre otros). Incluso en mayo de 1971 envió a su ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda, a visitar a los Estados anteriormente mencionados: Yugoslavia y los países miembros del Pacto de Varsovia (la Unión Soviética, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Polonia, Bulgaria y la República Democrática Alemana) con el afán de acercarlos a Chile diplomática y financieramente. Posteriormente, en diciembre de 1972, el mandatario chileno acudió personalmente a la URSS lo que provocó mayores sospechas por parte de la Casa Blanca y de ciertos sectores chilenos que veían con inconformidad los lazos con el mundo socialista o que incluso consideraban que ponía en desventaja al mercado nacional.<sup>199</sup>

No fueron los países socialistas los únicos prestamistas de la nación sudamericana, Paul Sigmund asevera en su artículo para la revista *Foreign Affairs* que, luego de dos años en el poder, el gobierno allendista informó que en el último año, Canadá, México, Australia y algunos países de Europa oriental habían concedido algunos financiamientos a corto plazo al país sudamericano por un total de 250 millones de dólares, 103 millones de la URSS y 446 millones en créditos a largo plazo

---

<sup>199</sup> AHI-MRE, Leg. Santiago-1973-oficios-08, núm. 1718, Antonio Candido da Camara Canto a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Informe sobre situación económica, Santiago, 27 de agosto de 1973,

cuyos acreedores eran la Unión Soviética, China y Europa oriental, 70 millones de países latinoamericanos y 250 millones de los europeos Gran Bretaña, Francia, Holanda, España, Bélgica y Finlandia.<sup>200</sup> En tan sólo tres años de la experiencia *socialista* chilena, la deuda externa aumentó, de 2 400 a 3 400 millones de dólares.

En junio de 1972 un extenso informe secreto estadounidense, enviado al Departamento de Estado del Gobierno, explicaba cómo Chile había dejado de ser un interesante campo de inversión para los tradicionales capitalistas (Estados Unidos, los países de Europa Occidental y Japón) mientras que los países socialistas habían fallado en la etapa de negociación de significantes niveles de inversión,<sup>201</sup> situación que obviamente agradaba a Washington. Tanya Harmer añade que la Unión Soviética mantuvo cierta distancia de Chile por dos motivos, la distención propia de la década de los setenta y “el temor de respaldar un proyecto que no había demostrado ser viable.”<sup>202</sup>

Resulta paradójico pensar que el Chile progresista recibió una fuerte cantidad a finales de 1972 de la España franquista, 40 millones de dólares fueron enviados al país austral cuando Allende decidió otorgar a la manufacturera automotriz española Pegaso, en forma de licitación, el lugar que había arrebatado a Ford Motor Company como ensamblador de camiones y motores diesel, abriéndole paso a la europea no solamente al mercado chileno sino también al colombiano, boliviano, peruano y ecuatoriano, a través del Pacto Andino. De acuerdo con María José Henríquez y con información de Alfonso Inostroza Cuevas –presidente del Banco Central de Chile

---

<sup>200</sup> SIGMUND, “The ‘invisible blockade’ and the overthrow of Allende”.

<sup>201</sup> UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE, National Security Decision Memoranda 93, *Next steps options on Chile*, Washington, 6 de marzo de 1972.

<sup>202</sup> HARMER, Tanya, *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011, p.116.



durante el allendismo—, el dictador español Francisco Franco ofreció 100 millones de dólares más cambio de una visita pública en una de las avenidas más importantes de Madrid de Allende a Franco y la respectiva propaganda que tal encuentro evidentemente tendría.

El costo político y económico de la reunión hubiera sido alto para ambos mandatarios, por un lado, Franco, en una España que buscaba la imagen de neutralidad en el conflicto entre bloques conseguiría, además del asombro del resto de los países por la vinculación con un personaje indudablemente izquierdista y afamado, y la oportunidad de ingresar al mercado industrial en Latinoamérica, la confirmación de la neutralidad y con suerte hasta la posibilidad de impedir que Chile se convirtiera en otra Cuba, de acuerdo con la interpretación de Henríquez. Por su parte, Allende podría, además de acceder a la cuantiosa cantidad y al apoyo de España en los foros multinacionales,<sup>203</sup> aumentar y diversificar el tipo de contactos y apoyo a su causa, especialmente en la delicada posición política en la que se encontraba. Pesó más el hecho de que Allende se proclamaba como un ferviente defensor de la democracia y el régimen franquista distaba totalmente de esa práctica, además, cabe la posibilidad de que Allende comprendiera que, si se asociaba abiertamente con regímenes autoritarios, podría utilizarse por sus detractores como una confirmación de las sospechas que acusaban al mandatario de irrespetuoso de las instituciones y de que eventualmente instauraría un régimen autoritario en Chile. Al

---

<sup>203</sup> España apoyó a Chile durante los tratados de febrero de 1972 en el *Club de París* en donde se renegoció la deuda chilena otorgando beneficios al país latinoamericano aun en contra de las disposiciones estadounidenses.

final, la propuesta franquista fue rechazada y eventualmente retirada cuando la figura de Allende se tornó más problemática.<sup>204</sup>

Como ya se ha explicado, la situación interna chilena también era sumamente complicada y el régimen allendista carecía de estabilidad: las empresas nacionalizadas no estaban rindiendo como el gobierno lo esperaba, la tasa de inflación llegó en 1973 a un escandaloso 508%, el desabastecimiento y la racionalización de los artículos de consumo básico mantenía descontenta a la población chilena y numerosas huelgas estallaron por distintos motivos en varios sectores laborales: medios de comunicación, trabajadores de la salud, obreros, transportistas, carabineros, militares, sociedad civil, y un largo etcétera. La prensa derechista –también estrujada por el régimen– continuamente criticaba al Gobierno Popular y los más escrupulosos izquierdistas exigían la radicalización de la postura allendista, tal y como Fidel Castro lo había sugerido. Aunado a lo anterior, contamos la desfragmentación de la alianza UP y las pocas coincidencias incluso entre la izquierda chilena, el disgusto y presiones de y a las fuerzas armadas de Chile. En suma, el allendismo estaba en una crisis de proporciones excepcionales y el fatídico final de la UP se encontraba cerca.

Al allendismo, ante la dramática situación financiera chilena, ni los préstamos conseguidos en los círculos no tradicionales ni los nexos con el socialismo internacional, lo salvó de un golpe de Estado que provocó el suicidio del que se convertiría en un ícono del antiimperialismo latinoamericano. Esta imagen conseguida,

---

<sup>204</sup> HENRÍQUEZ, María José, *¡Viva la verdadera amistad! Franco y Allende, 1970-1973*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.

en opinión propia, más por haber terminado con su vida, que por un manejo político y especialmente económico inteligente.

### *Las relaciones con Chile y reacciones al golpe*

No debe perderse de vista que la década de los setenta fue testigo del parcial y aparente repliegue de la influencia estadounidense en el continente americano. Estados Unidos dejó de asistir económicamente a Latinoamérica a través del programa *Alianza para el Progreso* pero no suavizó su política de vigilancia e imposición hacia sus vecinos, Washington se encontraba atendiendo asuntos extracontinentales de vital importancia –como la larga y problemática guerra de Vietnam– al tiempo que lidiaba con una crisis económica y política interna. Por las razones antes mencionadas, además de la distensión en las relaciones con la Unión Soviética, lo que le hacía relajarse ante la amenaza comunista, el gran vecino del norte desatendió a sus socios político-comerciales latinoamericanos y éstos se vieron en la necesidad de ampliar sus contactos y ver hacia diferentes horizontes –no sin antes intentar negociar con Estados Unidos–. Advirtiendo que la superpotencia no pretendía disminuir sus medidas restrictivas hacia las importaciones latinoamericanas y que el flujo económico proveniente del norte cesaría, los países americanos comprendieron que debían preponderar los intercambios comerciales con sus pares en el cono sur, para lo que debían utilizar los recursos diplomáticos pertinentes. Y lo que es más, algunos, como el gobierno mexicano, intentaron asumir el liderazgo,

principalmente latinoamericano, mientras que otros, como Brasil, deseaban representar al tercermundismo a nivel global.

Tanto México como Brasil pretendían lograr dicha proyección más allá de sus círculos tradicionales pero desde aproximaciones distintas, mientras que la dictadura brasileña no pretendía renunciar a su dureza ideológica y práctica, el gobierno mexicano sí intentó hacerse de una imagen más abierta, pluralista y conciliadora. Tal idea se vería reflejada en las relaciones desplegadas por cada país con el resto de los países latinoamericanos y aquí se pondrá especial atención a las desarrolladas con Chile.

Richard Nixon y Henry Kissinger no fueron los únicos preocupados por las repercusiones que el allendismo produciría en Latinoamérica, la opinión brasileña se encontraba cautelosa ante los pasos de Allende pero también de los de otros regímenes militares progresistas en la región, como de la dictadura de Juan Velasco Alvarado, los cuales podrían fortalecer al gobierno e ideología política de la UP. Una de las mayores inquietudes cariocas, al menos expresada en la prensa brasileña, era la referente al orden subcontinental y la posible conformación de un eje latinoamericano de regímenes de izquierda con tendencias nacionalistas: el bloque La Habana-Quito-Lima-La Paz-Santiago. Washington y Brasilia estaban de acuerdo, y sostuvieron pláticas alrededor de la intranquilidad de ambos respecto al avance marxista en la región.<sup>205</sup>

---

<sup>205</sup> HARMER, Tanya, "Brazil's Cold War in the Southern Cone, 1970-1975", en *Cold War History*, XII:4, 2012.

De acuerdo con el diario brasileño *Jornal do Brasil*, la creación de dos bloques en América Latina, seguramente llamaría a las superpotencias a enfrentarse por la influencia en el territorio latinoamericano:

El bloque existe en términos mas concretos que teóricos y no pasará mucho tiempo sin que las superpotencias mundiales precisen enfrentar en América del Sur, guardadas las proporciones, problemas de equilibrio estratégico asemejados a los que tanto discutían en relación a Oriente Medio y al Sureste asiático.<sup>206</sup>

La sospecha de un enfrentamiento sudamericano en torno al choque bipolar podría sonar personal y aislada, además de exagerada, pero la materialización de la influencia comunista y de un conflicto propio de la guerra fría en América Latina en la prensa brasileña era un tema recurrente desde diferentes perspectivas y autores, probablemente como una estrategia propagandística para justificar las acciones que, en política exterior, Brasil desplegaba.

Contribuyendo a la idea anterior, está una editorial del periodista estadounidense Malcolm Browne, propagado por el New York Times y retomado en un fascículo especial dedicado a las preocupantes dictaduras izquierdistas creado por el diario carioca antes mencionado. El artículo fue publicado bajo el escandaloso título de “América Latina, continente amenazado”, en él se aseguraba a principios de la década de los setenta que la Unión Soviética estaba sumamente interesada en arraigar su presencia en América Latina a través de la intensificación de iniciativas económicas y diplomáticas, tangible en la construcción de edificios consulares y

---

<sup>206</sup> DANTAS, Jayme, “Revoluciones en torno de un eje”, en *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 12 de octubre de 1970, p. 8.

aumento del personal en las embajadas. El periodista ganador del premio Pulitzer añade:

Recientes especulaciones de la Casa Blanca en el sentido en que Argentina, Chile, Bolivia y Perú podían convertirse en Estados comunistas eran consideradas exageradas por muchos expertos en política latinoamericana.

Pero pocos dudan que la fuerza política marxista en América Latina crecerá dramáticamente en los años venideros, si no realmente dominando los Gobiernos pero ampliando abrumadoramente su presión.<sup>207</sup>

Como en la mayoría de los regímenes dictatoriales, el brasileño ejerció una fuerte censura sobre los medios de comunicación, así que las opiniones vertidas en los diarios reflejaban mucho de lo que la Junta Militar pensaba o deseaba que se supiera, incluso para moldear la opinión pública, por lo que no sería de extrañar que las publicaciones antes anotadas tuvieran una fuerte y doble intencionalidad de desprestigio: a los regímenes izquierdistas por un lado, y por el otro, a la influencia soviética en Latinoamérica a través de la advertencia de una posible guerra en territorio americano emulando los conflictos acontecidos en otras latitudes pero siempre con el enfrentamiento ideológico presente.

El reporte creado por el Departamento de Estado estadounidense poco después de las elecciones presidenciales chilenas de 1970, manifiesta la reacción de algunos de los representantes de otros países ante la victoria de Salvador Allende. El

---

<sup>207</sup> BROWNE, Malcolm, "América Latina, continente amenazado", en *Jornal do Brasil, Caderno especial*, Río de Janeiro, 12 de octubre de 1970.

memorándum muestra que mientras, en términos generales, Perú había recibido bien los resultados electorales, Argentina, Brasil y los militares Bolivianos, se habían declarado decepcionados, preocupados y alarmados:

### III. Reactions to Chilean Elections

#### A. Argentina:

1. The GOA [Government of Argentina] is deeply concern about the Chilean election results [texto censurado]

President Levingston said the election was “a catastrophe” for Argentina and noted that he already feels “blockaded” by hostile forces

2. Foreign Ministry and military officials are quoted as being “concerned” and even “alarmed” by the Chilean situation, however, our Embassy reports that the GOA “apparently proposed to take no initiatives at this time.”

[...]

#### D. Brazil:

President Medici is most concerned over the prospect of a Marxist government in Chile and has refered to Frei as “the Kerensky of Chile.” Medici believes that Chile will become a second Cuba despite Allende`s promises and has indicated that he will sever diplomatic relations “if Chile takes drastic turn to the left as Cuba did in 1959-60.”<sup>208</sup>

Como bien puede injerirse, no es una casualidad que el general Medici trajera a colación el caso cubano, el gobierno brasileño tenía una especial preocupación –o por lo menos esa era la retórica utilizada ante Washington– por que Chile, con *la vía*

---

<sup>208</sup> UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE, Chile – *A status report*, memorándum, 21 de septiembre de 1970, pp. 8-9.

*chilena al socialismo*, pudiera convertirse en otra Cuba y provocar el efecto dominó que Estados Unidos tanto temía. Tanya Harmer y Matías Spektor han coincidido, argumentado y desarrollado la idea de que Brasil no funcionaba como un brazo de los designios estadounidenses en el cono sur actuando como un vigilante que reporta y actúa ante las ordenes superiores, al contrario, la historiadora y el internacionalista apuestan por la idea de que Brasil actuaba por sus propios impulsos y que si alguna colaboración existía con Estados Unidos para proceder en los demás países latinoamericanos, ésta era estimulada por Brasil a través de Herry Kissinger.<sup>209</sup> Si la propuesta de Harmer y Spektor es adecuada, explica la intencionalidad brasileña de comparar a Chile con Cuba ante Washington incentivándole a tomar acciones conjuntas para derrocar a Allende.

Según Noam Chomsky, Henry Kissinger compartía la visión del general brasileño respecto a la amenaza hemisférica que el allendismo representaba, según palabras de Chomsky:

When Kissinger was leading the effort to overthrow the Allende government, the elected government in Chile, the National Security Council observed that "If the United States could not control Latin America it could not expect to achieve a successful order elsewhere in the world". That is to impose his rule effectively in the world, so a lot it is in stake in controlling Latin America.<sup>210</sup>

---

<sup>209</sup> HARMER, Tanya, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*; Harmer, "Brazil's Cold War..."; SPEKTOR, Matias, Kissinger e o Brasil, Río de Janeiro, Zahar, 2009.

<sup>210</sup> CHOMSKY, Noam, Conferencia: *History of United States Rule in Latin America*, Massachusetts, Institute of Technology, 15 de diciembre de 2009.



La incomodidad que el allendismo provocaba a Brasil se hizo sentir en otros círculos de la vida brasileña. por ejemplo el de política exterior pues, a pesar de la evidente búsqueda brasileña de creación o fortalecimiento de nexos diplomáticos y comerciales con el tercer mundo a partir de 1970, los tratados bilaterales y documentos diplomáticos revelan que Chile, durante el allendismo, no fue uno de los países con los que Brasil tuviera algún interés en ese ámbito. En el periodo que va de noviembre de 1973, inicio del mandato de Allende y hasta abril de 1974, ya con la Junta Militar chilena perfectamente establecida, no fue firmado ningún tratado en común o acuerdo bilateral entre las dos naciones sureñas. Los únicos asuntos que tuvieron en común fueron aquellos concernientes a los solicitantes brasileños de asilo chileno pero este trámite se venía realizando desde el año en que se estableció la dictadura brasileña. El gesto de *no amistad* es notorio, especialmente en un contexto en el que Brasil estaba intentando salir de su aparente distanciamiento con respecto a las cuestiones latinoamericanas al intentar estrechar lazos con sus vecinos latinoamericanos, con excepción, claro, de los que su alineación e ideología política fueran contrarias a la suyas.

El caso mexicano fue abismalmente distinto. Aunque la política exterior perseguía las mismas motivaciones brasileñas respecto al tercermundismo, la diplomacia mexicana encontró extremadamente benéfica la relación con el gobierno chileno y los presidentes de ambas naciones, de acuerdo con los medios propagandísticos, entablaron una relación personal amistosa en la que no solamente apoyaban las iniciativas nacionales el uno del otro sino que también pusieron todo el aparato diplomático a su disposición para apoyarse mutuamente. Para Luis

Echeverría era política y popularmente conveniente relacionarse con personajes con una inclinación ideológica izquierdista para encontrar cierta reconciliación con las fuerzas izquierdistas locales, molestas con el presidente debido a la actuación represora hacia los movimientos estudiantiles. Esa relación le daría una imagen progresista y tolerante, tanto a en la perspectiva nacional como en la internacional y así manifestaría que el mandatario tenía un amplio espectro de relaciones. De acuerdo con la lógica echeverrista, todo este prestigio le conseguiría una proyección encaminada al liderazgo del tercer mundo y posteriormente al alcance mundial necesario para obtener su ansiado puesto en la ONU.

Para Allende era también conveniente la amistad mexicana pues, al encontrar ambos la resistencia económica estadounidense, también debía buscar en otras latitudes los contactos comerciales y crediticios para Chile pero existía un factor más personal por parte del presidente y era el de buscar la amistad y el respaldo de los demás países ante su polémico proyecto ideológico. Si, de paso, el establecimiento de diferentes contactos resultaba exitosa, Chile podría ostentar que no necesitaba a Estados Unidos. En su libro, Tanya Harmer expone que la pluralización y fortalecimiento de las relaciones con otros países latinoamericanos responde a la comprensión chilena de que, entre más apoyo internacional tuviera su proyecto, menor sería la posibilidad de que el gobierno fuera derrocado por Washington y así minimizar la vulnerabilidad del mismo.<sup>211</sup>

Como ya ha sido mencionado en el apartado anterior, Allende y Echeverría se conocieron personalmente en 1972 y al encontrar pertinente forjar una cercanía entre los países, echaron a andar las operaciones necesarias para que la amistad

---

<sup>211</sup> HARMER, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, p. 85.

asegurara los beneficios requeridos al hacerla notablemente pública: Allende hablaba en sus informes presidenciales, discursos ante el Parlamento y pueblo chileno del apoyo mexicano al proyecto allendista y hasta de las llamadas que Echeverría le hacía para refrendar dicho programa.<sup>212</sup> Por su cuenta, el mandatario de México dispuso una amplia difusión en los medios de comunicación de la relación chileno-mexicana, recibió a Allende en el país y no solamente dio espacios en foros universitarios para que el chileno dirigiera discursos y preparó las calles mexicanas congregando a miles de personas para mostrar la simpatía del pueblo hacia el presidente sudamericano, todo esto ampliamente divulgado en la prensa de circulación nacional.

Como una de esas acciones de gran cuidado por las relaciones con Chile y en un símbolo de mayor cercanía y atención especial en 1972, luego de su encuentro con Allende y antes de ser su anfitrión, Echeverría solicitó el relevo del embajador que se encontraba en Santiago, el jurista y diplomático Ismael Moreno Pino, quien tenía vasta experiencia en diplomacia multilateral y había representado a México ante Chile durante siete años. El sucesor de Moreno fue el ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá, destacado priista y con una larga experiencia como funcionario gubernamental. Corbalá viajó a Chile con las específicas instrucciones echeverristas de buscar la cercanía con Allende y de dar especial preponderancia a la misión del presidente: promover la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados y que buscara incluir a México en el Pacto Andino mediante la inclusión de una comisión,

---

<sup>212</sup> De acuerdo con los informes diplomáticos y con los registros de los discursos de Salvador Allende, incluso al finalizar el presunto intento de golpe de Estado a finales de junio de 1973, el llamado Tanquetazo, Allende habló de la llamada de Luis Echeverría para reiterar su apoyo: “Me llamó el Presidente de México, licenciado Luis Echeverría, para decirme que estaban junto a nosotros”.

una vez más vemos cómo la política exterior de Echeverría perseguía varios fines: personales, de amplia proyección personal y nacional y comerciales.

Por su cuenta, Brasil mantuvo al embajador Antonio Candido Da Camara Canto en Santiago, en donde permaneció desde 1969 y hasta 1975, año en que se retiró de la vida diplomática y fue despedido con honores y festividades por parte de la Junta Militar chilena, con la que tenía una relación bastante estrecha e incluso amistosa con Augusto Pinochet. A pesar de que muchos de los informes y telegramas signados por el embajador Camara Canto han sido removidos de los legajos resguardados en el Palacio Itamaraty, podemos encontrar una suerte de patrón sobre la correspondencia que de la Embajada salía, los informes, telegramas y memorándums generalmente reportaban las dificultades a las que se enfrentaba el gobierno chileno y la gradual escalada de conflictos que fueron minando la vida de la UP.

Realmente son pocas las impresiones personales que el embajador brasileño dejaba ver en sus misivas hacia el Ministerio de Relaciones Exteriores pero retomaba especialmente aquellas que seguro interesaban a sus superiores, entre ellas temas como la aproximación que Allende estaba consiguiendo con países declaradamente comunistas mediante el establecimiento, restablecimiento formal de relaciones diplomáticas o comerciales y crediticias. Otro de los puntos a los que Da Camara Canto puso vigilancia, como cualquier otro embajador, fue a las publicaciones que, sobre su país o sus pobladores, se hacían en Chile. En este sentido fueron varias las ocasiones en las que el embajador comunicó sobre las publicaciones oficialistas que contenían comentarios negativos hacia Brasil enfocados hacia la intromisión brasileña en asuntos de otros países latinoamericanos, entre ellos el apoyo y amplio

abastecimiento armamentístico brasileño a la Bolivia del dictador militar Hugo Banzer bajo la sospecha de que La Paz se preparaba, con Brasilia como aliada, para buscar la salida al mar que históricamente Bolivia ha discutido<sup>213</sup> o la asistencia financiera al recientemente convertido en dictador de Uruguay, José María Bordaberry. De acuerdo con el embajador, el periódico chileno *El Siglo* atacaba al mandatario uruguayo y añadía que “con total apoyo, inclusive ayuda financiera de los gorilas brasileños, está transformando a Uruguay en una dictadura oscurantista y de represión, al estilo de los regímenes de Paraguay, de Bolivia y de Brasil.”<sup>214</sup> Con sendas publicaciones, queda claro que para nadie era una novedad que Brasil tenía fuertes nexos con el resto de las dictaduras derechistas y que las relaciones chileno-brasileñas no iban muy bien.

Frente al ambiente de crisis chilena, el embajador brasileño Antonio Candido Da Camara Canto, reportaba constantemente el difícil clima que se vivía en Chile, y a partir de 1973, repetidamente informaba al Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño las hostilidades acontecidas en cada momento, en términos generales explica que:

cabe resaltar que, a cada instante, se presenta un hecho político, militar o gremial que hace que se produzcan manifestaciones de apoyo al lado contrario al del Ejecutivo. Esas manifestaciones, espontáneas, son respondidas con otras, bastante preparadas, organizadas por los

---

<sup>213</sup> AHI-MRE Leg. Santiago-1973-oficios-DSCF3694, núm. ----, Antonio Candido Da Camara Canto a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Santiago, fecha; AHI-MRE, Leg. Santiago-1973-oficios-08, núm. 1590, Antonio Candido Da Camara Canto a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Santiago, 3 de agosto de 1973.

<sup>214</sup> AHI-MRE, Leg. Santiago-1973-oficios-08, núm. 1655, Antonio Candido Da Camara Canto a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Santiago, 16 de agosto de 1973.

oficialistas. En ese vaivén de manifestaciones se agravan los ánimos y se fermenta la resistencia al Gobierno.<sup>215</sup>

El Archivo Histórico Genaro Estrada es más generoso con la información desclasificada contenida y sus documentos proporcionan más información que su correspondiente brasileño. Así podemos encontrar que, por su parte, el plenipotenciario mexicano también enviaba a su Secretaría informes de la caótica condición chilena previa a la sublevación militar, pero ya desde principios de agosto de 1973, más de cuarenta días antes del golpe, los telegramas con carácter urgente que manifestaban la seriedad de las amenazas golpistas en contra de Allende comenzaron a fluir, aunque a diferencia de la correspondencia brasileña, estos mensajes denotaban un tono bastante más preocupado e involucrado, el embajador escribía que “la característica general es que se prepara el ambiente para una asonada golpista de consecuencias imprevisibles.”<sup>216</sup> Alrededor de veinte días después, otro telegrama fue enviado a la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana en donde se informaba de la inminencia del derrocamiento de Allende: “Considero situación de la mayor gravedad tomándose en cuenta se acentúa división de las Fuerzas Armadas simultáneamente nuevo intento Congreso planteando quebrantamiento orden legal y constitucional preparando el clima para posible golpe de estado.”<sup>217</sup>

---

<sup>215</sup> AHI-MRE, leg. Santiago-1973-oficios-06, núm. 1138, Antonio Candido Da Camara Canto a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Oficio reservado, Santiago, 14 de junio de 1973,

<sup>216</sup> AHGE-SRE, leg. 1973-III-3125-1, Gonzalo Martínez Corbalá a Dirección del Servicio Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Santiago, 1 de agosto de 1973.

<sup>217</sup> <sup>217</sup> AHGE-SRE, leg. 1973-III-3125-1, Gonzalo Martínez Corbalá a Emilio O. Rabasa (secretario de Relaciones Exteriores de México), Santiago, 23 de agosto de 1973.

Claramente el escenario local fue bastante adverso para el gobierno de la UP y el golpe de Estado que estalló posteriormente ya se venía anunciando en todos los niveles de la vida chilena, especialmente entre los círculos diplomáticos. Es presumible que todos los reportes de las delegaciones extranjeras instaladas en Santiago advirtieran a sus respectivos ministerios lo inminente del golpe, por lo menos es el caso de las embajadas mexicana y brasileña, cuyos titulares coinciden en los informes que se volvían cada vez más desafortunados para Allende.

Cuando finalmente el 11 de septiembre estalló la sublevación armada en contra del gobierno de la UP, varias embajadas quedaron incomunicadas y la información circulante era imprecisa y vaga, al grado que se manejó la posibilidad de que Allende se encontrara refugiado en la embajada argentina o la mexicana o bien, estuviera muerto. Ante tales noticias, el presidente de México se apresuró a dirigir un comunicado desde la residencia presidencial mexicana en donde se decía apenado por los acontecimientos chilenos y se apoyaba en los postulados de la Doctrina Estrada para no emitir, de momento, un juicio hacia el incidente y el nuevo gobierno chileno, del que esperaba que no instaurara un régimen autoritario, entre las palabras que pronunció, se encontraban las siguientes:

El gobierno de México lamenta profundamente los hechos que tuvieron lugar hoy en la república de Chile en contra del régimen constitucional del presidente Salvador Allende.

Fiel a su política de no intervención y de respeto a la autodeterminación de los pueblos, expresa su solidaridad con el pueblo chileno y su confianza en que éste reencontrará pronto su camino por la vía democrática y pacífica. Expresa, asimismo, su esperanza de que no se

confirme la versión de la muerte del doctor Allende y de que su vida y seguridad personal y las de su familia y colaboradores sean respetadas. El embajador de México en Chile ha recibido instrucciones de otorgar de inmediato, a la familia Allende, si lo solicita, el asilo diplomático, que le será concedido con la afectuosa hospitalidad del pueblo mexicano; y el propio asilo a cualquier persona de nacionalidad chilena cuya petición proceda, poniéndolo bajo la protección de la bandera mexicana.<sup>218</sup>

Los documentos diplomáticos brasileños correspondientes a los días del levantamiento militar y posteriores han sido sustraídos de los legajos contenidos en el Archivo Histórico Itamaraty y sabemos de su existencia pues fueron sustituidos por constancias de su existencia aunque nada revelan de la naturaleza del documento, de cualquier manera se tuvo acceso a las noticias y editoriales brasileñas, algunas mexicanas y estadounidenses y a los informes diplomáticos mexicanos que dan cuenta de la rápida y parca respuesta brasileña al golpe de Estado chileno. El Ministerio de Relaciones Exteriores Brasileño no solamente otorgó su reconocimiento inmediato a la Junta Militar chilena sino que aceleró su apoyo crediticio a Chile. La prensa brasileña, sin dejar de tener bases, realizó el día siguiente del golpe, una buena cantidad de análisis sobre las causas y antecedentes del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, explicaba claramente las razones políticas, económicas y especialmente sociales que llevaron a los militares a “terminar con la terrible crisis” que, en todos los sentidos, permeaba al país.

---

<sup>218</sup> AHGE-SRE, leg. Chile-III-6008-1, Luis Echeverría Álvarez, México, 11 de septiembre de 1973.



Las relaciones entre la dictadura chilena y la brasileña, en un comienzo, no pudieron ser mejores, los acuerdos de cooperación mutua comenzaron a ser firmados y Brasil se convirtió en una especie de hermano mayor de Chile en el sentido de llevar el sistema político, económico y de control social, tal y como la dictadura brasileña venía haciéndolo. Bastantes años después, en 2009, cuantiosas publicaciones periodísticas, y algunas académicas, han aseverado, con base en documentos desclasificados, que Brasil apoyó moral y tácticamente a los militares chilenos en su exitoso golpe de Estado, lo cual corroboraría aseveración de este trabajo respecto a la inmejorable reacción diplomática que tuvo Brasil al saber del derrocamiento de Allende y la instauración en Chile de una dictadura militar, a través de un procedimiento y método con bastantes similitudes al chileno, toda proporción guardada.

En México se desplegó una intensa actividad periodística y diplomática alrededor de los acontecimientos chilenos. Varias empresas y un par de sindicatos mexicanos se pronunciaron en contra del golpe y lamentando la muerte de Allende a través de manifiestos en los diarios de mayor circulación nacional. Las notas y editoriales periodísticas hicieron lo propio y además resaltaron la generosidad echeverrista de recibir a la familia Allende y otros miembros del recientemente depuesto gobierno chileno. En palabras de Carlos Arriola:

“Siguiendo el ejemplo de los dirigentes del país, numerosas organizaciones ligadas al PRI en diferentes formas publicaron un sinnúmero de manifiestos en la prensa condenando el golpe de Estado y el asesinato de Salvador Allende. Al lado de estos hubo otros, menos

numerosos, que destacaron el verdadero sentido de los acontecimientos chilenos”.<sup>219</sup>

Para no dejar lugar a dudas sobre su postura hacia el golpe de Estado, el Ejecutivo mexicano publicó un decreto presidencial en las páginas del Diario Oficial de la Federación en donde se ordenó la observancia de tres días de luto nacional por el deceso de su homólogo sudamericano, como una forma de recordar las relaciones con Allende y de paso hablar de los movimientos que, en política exterior, el gobierno echeverrista había estado echando a andar:

PRIMERO.-Que el pueblo de México se ha conmovido profundamente por la desaparición del ilustre estadista latinoamericano Dr. Salvador Allende, Presidente Constitucional de la República de Chile, quien además de encabezar un gobierno electo democráticamente, fue abanderado de una lucha social por reivindicaciones nacionalistas;

SEGUNDO.-Que durante su visita a la República Mexicana efectuada del treinta de noviembre al tres de diciembre de mil novecientos setenta y dos, el Presidente Allende siempre estuvo rodeado de la simpatía de los mexicanos y contribuyó vigorosamente al mejor entendimiento de las causas comunes de Latinoamérica con exposiciones claras y precisas en diversos foros de nuestro país y aun en el propio H. Congreso de la Unión donde los representantes de la Nación y de las entidades federativas escucharon y aplaudieron las tesis por él sustentadas;

---

<sup>219</sup> ARRIOLA, Carlos, “El acercamiento mexicano-chileno”, en Foro internacional, XIV: 4, 1974, p. 537.

TERCERO.-Que su gobierno fue el primero en brindar apoyo a la proposición presentada el diecinueve de abril de mil novecientos setenta y dos, por el Gobierno Mexicano ante la III Reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, celebrada precisamente en Santiago de Chile, en la que se sostiene que la convivencia internacional debe ser regulada por una Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados que garantice los siguientes principios: “Libre disposición de los recursos naturales; respeto irrestricto del derecho que cada pueblo tiene a adoptar la estructura económica que le convenga e imprimir a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público; renuncia al empleo e instrumentos y presiones económicas para reducir la soberanía política de los Estados; supeditación del capital extranjero a las leyes del país al que acuda; prohibición expresa a las corporaciones transnacionales de intervenir en los asuntos internos de las naciones; abolición de las practicas comerciales que discriminen las exportaciones de los países no industrializados; ventajas económicas proporcionales según los niveles de desarrollo; acuerdos que garanticen la estabilidad y el precio justo de los productos básicos; amplia y adecuada transmisión de los avances tecnológicos y científicos, a menor costo y con más celeridad a los países atrasados y mayores recursos para el financiamiento del desarrollo, a largo plazo, bajo tipo de interés y sin ataduras”, actitud que mantuvo en forma invariable y decidida en favor de las causas de los países en desarrollo;

CUARTO.-Que nuestro país tuvo en él a un leal y solidario amigo:

QUINTO.-Que el día trece del corriente mes se conmemora la gesta de los Niños Héroes de Chapultepec; el catorce es día de fiesta nacional con motivo de la federalización de Chiapas a México y los días quince y dieciséis se conmemora la Independencia Nacional, he tenido a bien dictar el siguiente

#### DECRETO

ARTÍCULO ÚNICO.-Los Estados Unidos Mexicanos observarán luto oficial en homenaje a la memoria del Presidente de Chile, Dr. Salvador Allende, los días diecisiete, dieciocho y diecinueve del presente mes. Estos días la Bandera Nacional será izada a media asta en todos los edificios públicos.<sup>220</sup>

La Junta Militar chilena procuró conservar de forma normal sus relaciones con la mayoría de los países, excepto con aquellos del mundo socialista como Cuba, que de cualquier manera habían condenado el procedimiento golpista y habían decidido condenar el golpe y romper relaciones o no reconocer a este nuevo gobierno que había tomado el poder por la fuerza y derrocado a un régimen democrático y constitucional, entre ellas Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria, Corea del Norte, Polonia y Rumania, este no fue el caso de la República Popular China, la cual se ganó las críticas soviéticas por la inconsistencia de su actuar en política exterior.

Resulta bastante obvio considerar que Estados Unidos otorgó su reconocimiento al gobierno de Pinochet y a Washington siguieron evidentemente las

---

<sup>220</sup> Diario Oficial de la Federación, “decreto que dispone que durante tres días, a partir del 17 de septiembre en curso, se observe luto oficial en homenaje a la memoria del presidente constitucional de la república de Chile, doctor Salvador Allende”, México, 13 de septiembre de 1973.

demás dictaduras latinoamericanas: Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay, además de Israel, Panamá, Reino Unido, la República Federal Alemana, Corea del Sur, Costa Rica, Sudáfrica, entre otros.

El gobierno militar chileno hizo saber a las naciones, a través de sus embajadas, que pretendía mantener los contactos y respetar los acuerdos internacionales ya firmados, entre ellos los de asilo. La cuestión cobraba especial relevancia para la cancillería mexicana pues se había mantenido neutral ante la disyuntiva de continuar o no sus relaciones con la dictadura pero fue uno de los países que más gestiones realizó para lograr los salvoconductos que permitieran a los asilados chilenos salir del país sudamericano.

Durante los siguientes catorce meses, a partir de septiembre de 1973, las relaciones entre México y Chile se desempeñaron con una dificultosa tensión llena de perturbadoras situaciones como la mutua descalificación en los medios de comunicación y hasta cierto incidente contra el embajador Martínez Corbalá por parte de los Carabineros. Aun con esa intranquilidad, la legación mexicana repatrió a los mexicanos que solicitaron apoyo en su salida de Chile y además lograron la autorización de asilo de más de 180 personas, entre ellas, como ya ha sido comentado, algunos miembros de la familia de Salvador Allende, como la esposa, la señora Hortencia Bussi de Allende y las hijas, personajes bastante mediáticos e inconvenientes para Pinochet pues se encargaron de llevar al resto del mundo su relato de las maltratos de la Junta hacia su esposo.

Finalmente, en noviembre de 1974, sin muchas explicaciones ofrecidas, el gobierno mexicano decidió llamar a su embajador de vuelta a México y romper relaciones con la Junta Militar de Chile:

El gobierno de México ha decidido dar por concluidas sus relaciones diplomáticas con el actual gobierno de la república de Chile, en consecuencia, ha impartido instrucciones al encargado de negocios a. i. de México en Chile de comunicar formalmente esta decisión al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y de trasladarse a México con todo el personal de la embajada. Al mismo tiempo la Secretaría de Relaciones Exteriores notificó esta decisión al encargado de negocios a. i. de Chile en esta capital.<sup>221</sup>

Posteriormente, el secretario de Relaciones Exteriores, Emilio Rabasa expresó ante la prensa mexicana que la decisión, así como los acontecimientos, se habían meditado cuidadosamente entre él y Luis Echeverría. Que la determinación estaba plenamente apegada a los principios tradicionales de la política exterior mexicana y que las relaciones entre ambos gobiernos –más no entre pueblos– “carecían de contenido. En otras palabras habían muerto o se habían desvanecido por muerte natural.<sup>222</sup> Como puede advertirse, la postura mexicana seguía sin ofrecer una motivación explícita y convincente para la repentina ruptura pero, como fue indicado, la relación era bastante tensa y mantenerla no contribuía con la imagen progresista que Echeverría pretendía conseguir.

---

<sup>221</sup> AHGE-SRE, leg. Chile-III-6048-11, Secretaría de Relaciones Exteriores, Telegrama circular a todas las embajadas de México en el exterior, México, 26 de noviembre de 1974.

<sup>222</sup> AHGE-SRE, leg. Chile-III-6048-11, SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, “Conferencia de prensa concedida después de su acuerdo con el licenciado Luis Echeverría, Presidente de la República, en el Salón ‘Presidentes’, de Los Pinos, el día de hoy”, México, 27 de noviembre de 1974,.

Desde luego, la determinación de Echeverría, respaldada por su equipo, provocó polémicas respuestas a nivel nacional y continental. En México, la mayoría de los partidos políticos y grupos sociales concordaron con la ruptura y algunos hasta agradecieron o felicitaron al presidente mexicano por la decisión tomada lo cual puede notarse en los periódicos y misivas enviadas al presidente a través de las embajadas mexicanas, por ejemplo la carta de aprobación a la ruptura de relaciones con la Junta Militar chilena enviada por Jean Paul Sartre. A pesar de la consideración de respuesta tardía, esta maniobra y la gestión de asilo de tantos chilenos, sirvió para mostrar cuán coherente, valiente e independiente era la política exterior mexicana, especialmente en manos de Luis Echeverría.

Desde luego que el general Augusto Pinochet tuvo una respuesta ante la ruptura pero fue la escueta frase de “México rompió con Chile para justificar su política interna”, De acuerdo con la agencia United Press International, algunas publicaciones chilenas externaron la insatisfacción local por la falta de explicaciones del gobierno mexicano para terminar la relación con Chile, incluso cabe destacar que los diarios de la capital chilena calificaron de “cínica” la conducta del gobierno mexicano. El resto de los comentarios se los dejó a las publicaciones de las dictaduras vecinas.

La acción diplomática fue informada por varios diarios alrededor del mundo aunque con connotaciones diferentes, dependiendo de la ideología del diario o del país en el que se propagara la noticia. En Brasil, el diario *Jornal do Brasil* se limitó a informar la ruptura y los antecedentes de la misma. Distinto fue el caso de *O Estado de Sao Paulo* que en una editorial del 3 de noviembre de 1974 que, bajo el nombre de “las incoherencias del presidente Echeverría”, dudaba de la retórica del mandatario

mexicano respecto al supuesto pluralismo ideológico en cuanto a sus relaciones diplomáticas:

El gesto de Echeverría ganaría credulidad si estuviese inspirado por los dictados de la justicia, que es universal e indivisible: En este caso, México ha vivido durante más de 50 años bajo el régimen francamente dictatorial del partido único de la revolución institucionalizada. [...] Ni siquiera la más esclarecida, independiente y democrática política exterior de Echeverría permite a la izquierda mexicana olvidar que el actual Presidente, cuando era Ministro durante la época de las manifestaciones de 1968... fue responsable de la matanza de centenares de amotinados en la Ciudad de México.<sup>223</sup>

La dictadura argentina, a través de su periódico *Mayoría*, también emitió su juicio frente a la táctica exterior mexicana bajo el título “Al Gobierno de México no le gusta el de Chile”, en donde cuestiona el actuar diplomático mexicano:

Cuántos van a pasar el examen desde el punto de vista mexicano si se mira a la legalidad o ilegalidad de los gobiernos según el criterio democrático-libres comicios y respeto a los derechos individuales. [...] Si el Gobierno de México se siente repelido por los métodos con que las Fuerzas Armadas chilenas desalojaron a un Gobierno legítimamente elegido, tendría que romper relaciones con medio mundo, comenzando por la Unión Soviética, China, Brasil y Perú.<sup>224</sup>

La falta de explicaciones por parte del gobierno mexicano para finalizar las correspondencias con Chile abrieron paso a una serie de supuestos para argumentar

---

<sup>223</sup> AHGE-SRE, leg. Chile-III-6048-11, AP, “La decisión mexicana está en contradicción con el ‘pluralismo’ dice diario brasileño”, en *La estrella de Panamá*, Panamá, 30 de noviembre de 1974.

<sup>224</sup> AHGE-SRE, leg. Chile-III-6048-11, EFE, “Al Gobierno de México No le Gusta el de Chile”, en *Panorama*, Maracaibo, 2 de diciembre de 1974.



la decisión, una de las más aceptadas fue la idea de que la molestia mexicana se debió a la negativa de la Junta Militar de permitirle viajar a México al ex ministro de relaciones exteriores, Clodomiro Almeyda y a la señora Laura Allende, a quien se le había permitido el asilo desde el 5 de noviembre de ese año pero la Junta no concedió su salvoconducto porque la señora Allende estaba siendo investigada bajo la sospecha de apoyar a la resistencia en contra de Pinochet.<sup>225</sup>

Las relaciones mexicano-chilenas permanecieron eliminadas hasta 1990, no volvieron a reanudarse sino hasta 1990 cuando, finalizado ya el régimen militar de Pinochet, el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari estableció nuevamente las relaciones diplomáticas con Chile bajo el gobierno de Patricio Aylwin. Es simbólico el restablecimiento de las relaciones en ese particular momento pues explica claramente la razón mexicana para romper con Chile y esa razón molesta e incómoda claramente era la Junta Militar de Chile.

---

<sup>225</sup> AHGE-SRE, leg. Chile-III-6048-11, UPI, "México rompió sus relaciones con Chile", en *Helsingin Sanomat*, Helsinki, 28 de noviembre de 1974.

## CONSIDERACIONES FINALES

Con el desarrollo y argumentación de esta investigación llegamos a ciertas conclusiones, íntimamente relacionadas con la estructura, los cuestionamientos e hipótesis planteados en este trabajo.

Se corrobora la idea primordial en torno a la existencia de fenómenos propios de la guerra fría en América Latina. A pesar de que hay un mayor número de especialistas que coinciden en la premisa de que la guerra fría también permeó al continente americano, tradicionalmente el estudio del conflicto bipolar solamente se centró en los conflictos desarrollados en territorio asiático y en parte europeo, es por eso que se consideró pertinente realizar un apartado que argumentara el rol de los países latinoamericanos en las tensiones Este-Oeste, además de analizar sus implicaciones en Latinoamérica. Cabe anotar que, en todo momento se ha tenido presente que los procesos de tensión político-ideológica en los países americanos se desarrollaron también por condiciones locales propias.

Las manifestaciones de la confrontación ideológica entre superpotencias tuvo repercusiones sobre el mundo entero y en todos los niveles de la vida de las naciones, especialmente en el ámbito político. En esta tarea de investigación, se puso focal atención a los alcances que la guerra fría tuvo a nivel de las relaciones internacionales entre países latinoamericanos, demostrando así que el diseño de la política exterior, a partir de la segunda mitad del siglo XX, ya no solamente respondía a los intereses nacionales sino que estaba profundamente influida por el ambiente global impuesto por las superpotencias. Así, las relaciones a nivel bilateral o

multilateral tuvieron que ser extremadamente bien calculadas pues podrían provocar consecuencias benéficas o desastrosas. Bajo esta premisa situamos a los tres países latinoamericanos protagonistas de este estudio, los cuales claramente procuraron usar sus políticas exteriores con distintos fines y conveniencias.

Se corrobora la hipótesis planteada al inicio de este documento, la que presuponía que las relaciones de los presidentes mexicano y brasileño hacia Salvador Allende y luego con el general Pinochet, obedecían a la ideología y propósitos de su política interior y exterior, pero también a la posición que desempeñaban dentro de la guerra fría pues las posturas que ambos trataban de proyectar se regían en gran medida por la inclinación que decían tener: Garrastazu Medici como un protector hemisférico ante el contagio comunista y Echeverría como el progresista, tolerante y amigo de los regímenes de izquierda.

También fue parcialmente confirmada la sospecha de la participación brasileña en el golpe de Estado que derrocó al chileno Salvador Allende a través de los artículos periodísticos y trabajos académicos que sustentan esa idea. Si bien las pistas que señalan a Brasil como un agente ejemplo, impulsor y entrenador del levantamiento militar chileno, la indisponibilidad de los documentos deja un hueco susceptible a ser cubierto con las sospechas y suposiciones. En este tenor, debo confesar que dejándome llevar por los textos antiguos con ideas poco actualizadas, tenía la impresión de que Brasil en el Cono Sur fungía como un ojo vigilante y mano extendida de los designios estadounidenses, sin conceder a la nación luso parlante la duda de que actuaba por motivaciones propias y lo que es más, tenía sugerencias e

invitaciones para llevar a Estados Unidos a echar a andar operaciones en Latinoamérica. La Junta Militar brasileña, junto con el resto de las dictaduras militares latinoamericanas de derecha, efectivamente desempeñó un especial papel en la contención del comunismo en la región como vigilante y guardián de la seguridad nacional subcontinental, en los términos en los que la Doctrina de Seguridad Nacional lo marcaba.

Definitivamente la presencia estadounidense ha sido un componente clave para el devenir histórico latinoamericano, y en particular para el acontecimiento golpista de Chile, es vital destacar que desde luego, los intereses económicos fueron un factor importantísimo para que Washington se entrometiera en los asuntos chilenos pero, coincidiendo con el planteamiento de Tanya Harmer, era más importante la conservación de la influencia estadounidense en la región y, por lo tanto, impedir el surgimiento de otra Cuba revolucionaria.

La selección de países, por su latitud, historia, ideología y sistema político ofrecieron un panorama amplio sobre el desarrollo de los acontecimientos históricos en el primer trienio de la década de los setenta, permitiéndonos usarlos como pretexto para analizar, de forma amplia y general, el contexto global del periodo elegido.

## **FUENTES CONSULTADAS**

### *Documentales*

Archivo General de la Nación de México (AGN).

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHGE-SRE) .

Archivo Histórico Itamaraty del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (AHI-MRE).

Department of State Records (DSR).

National Archives and Records Administration (NARA).

United States. Department of State Freedom of Information Act (FOIA).

### *Hemerográficas*

ANGUIANO, Eugenio "México y el Tercer Mundo: racionalización de una posición", en *Foro Internacional*, núm. 1 (julio-septiembre 1977).

ARRIOLA, Carlos, "El acercamiento mexicano-chileno", en *Foro internacional*, núm. 4 (abril-junio 1974).

....., "El presidente Echeverría en Latinoamérica", en *Foro internacional*, núm. 1 (julio – septiembre 1974).

CHONCHOL, Jaques, "La reforma agraria en Chile (1964-1973)", en *El Trimestre Económico*, Núm. 171 (julio-septiembre 1976).

COLACRAI, Miryam y María Elena LORENZINI, "La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de 'fuerzas profundas' y tendencias", en *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, núm. 2 (agosto-diciembre 2005).

COVARRUBIAS, Ana, "La política exterior 'activa'... una vez más", en *Foro Internacional*, núm. 1-2 (enero-junio 2008).

FAÚNDEZ B., Julio, "Una decisión sin estrategia: la deducción de rentabilidades en la nacionalización chilena del cobre", en *Foro internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1974).

FLORES ANDRADE, Anselmo, "Una inevitable (y exitosa) convivencia política: empresarios y gobiernos socialistas de Chile y España", en *Foro internacional*, núm. 4 (octubre-diciembre 2006).

GONZÁLEZ DE LEÓN, Antonio, "¿Quién administra las relaciones internacionales de México?", en *Relaciones internacionales*, núm. 2 (enero-marzo 1974).

GUERRERO LECHÓN, Miguel Ángel, “Pasajes decisivos de la diplomacia. Algunas acciones en relación al asilo chileno”, en *Revista mexicana de política exterior*, núm. 82 (noviembre-febrero 1998).

HERRERA LEÓN, Fabián, “El apoyo de México al triunfo de la revolución sandinista: su interés y uso políticos”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 1, 2011.

INSULZA, José Miguel, “Eurocomunismo y socialismo europeo en la situación chilena”, en *Foro internacional*, núm. 3 (enero-marzo 1981).

KAUFMAN, Edy, “La política exterior de la Unidad Popular chilena”, en *Foro Internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1976).

KAY, Cristobal, y Sibila SEYBERT, “Chile: Evaluación del programa de reforma agraria de la Unidad Popular”, en *Desarrollo económico*, núm. 57 (abril-junio 1975).

LANDSBERGER, Henry y Tim MCDANIEL, “Hypermobilization in Chile, 1970-1973”, en *World Politics*, núm. 4 (julio 1976).

LOAEZA, Soledad, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, en *Foro Internacional*, núm. 1 (enero-marzo 2013).

LOZOYA, Jorge Alberto, “El Diálogo Norte-Sur y la diplomacia multilateral”, en *Foro internacional*, núm. 4 (abril-junio 1981).

....., “México y la diplomacia multilateral”, en *Foro internacional*, núm. 4 (abril-junio 1984).

MAIRA, Luis, “Algunos antecedentes de la victoria de la Unidad Popular en Chile y de su posterior conflicto con Estados Unidos”, en *Foro internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1974).

MARTÍNEZ ÁLVAREZ, César, y Humberto Garza Elizondo, “La geopolítica de México y sus efectos”, en *Foro Internacional*, núm. 1 (enero-marzo 2013).

MORANDÉ LAVÍN, José, “Chile y los Estados Unidos: distanciamientos y aproximaciones”, en *Estudios internacionales*, núm. 97 (enero-marzo 1992).

OJEDA, Mario, “La política internacional”, en *Plural*, núm. 22 (julio de 1973).

OSORNO, Guillermo, “El vínculo entre los ámbitos interno e internacional: de la política de eslabones a la diplomacia de doble filo”, en *Foro internacional*, núm. 3 (julio-septiembre 1995).

PELLICER DE BRODY, Olga, "Cambios recientes en la política exterior mexicana", en *Foro internacional*, núm. 2 (octubre – diciembre 1972).

RÍOS LOZANO, Patricia de los, "Las relaciones México-Estados Unidos. Un estudio bibliográfico de las tesis doctorales producidas entre 1975 y 2005", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 34 (julio-diciembre 2007).

ROSENKRANZ-SCHIKLER, Hernán, "Actitudes norteamericanas hacia la Junta Militar Chilena: continuidad y cambio, 1973-1978", en *Foro internacional*, (julio-septiembre de 1981).

....., "Estrategias políticas divergentes, movilización convergente y sectores medios: la izquierda y la democracia cristiana en Chile, 1963-1973", en *Foro internacional*, núm 2 (octubre-diciembre 1976).

RUANO, Lorena, "La relación entre México y Europa: del fin de la Segunda Guerra Mundial a la actualidad (1945-2010)", en *Revista mexicana de política exterior*, núm. 97 (enero-abril 2013).

SERVÍN, Elisa, "Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo", en *Signos históricos*, núm. 11 (enero–junio 2004).

SHAPIRA, Yoram, "La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva", en *Foro internacional*, núm. 1 (julio – septiembre 1978).

SIGMUND, Paul E., "The 'invisible blockade' and the overthrow of Allende", en *Foreign Affairs*, núm. 2 (enero 1974).

The Department of State bulletin, 1 de noviembre de 1971.

VALERO, Ricardo, "La política exterior en la coyuntura actual de México", en *Foro Internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1972).

WIN, Peter y Cristobal KEY, "Agrarian Reform and Rural Revolution in Allende's Chile", en *Journal of Latin American Studies*, núm. 1 (mayo 1974).

WOLPIN, Miles D., "La izquierda chilena: factores estructurales que dificultan su victoria electoral en 1970", en *Foro internacional*, núm. 1 (julio-septiembre 1968).

ZAPATA, Francisco, "Las relaciones entre la Junta Militar y los trabajadores chilenos: 1973-1978", en *Foro internacional*, núm. 2 (octubre-diciembre 1979).

## *Bibliográficas*

BARAONA URZÚA, Pablo, *Fuerzas armadas y seguridad nacional*, Santiago de Chile, Portada, 1973.

BENÍTEZ LÓPEZ, Jazmín, Rafael ROMERO MATO, Mario VÁZQUEZ OLIVERA (coords.), *Geopolítica, relaciones internacionales y etnicidad. Aspectos de la construcción del Estado en América Latina durante siglos XIX y XX*, México, Bonilla Artigas, 2012.

BIZBERG, Ilán y Lorenzo MEYER (coords.), *Una historia contemporánea de México, Tomo 4: las políticas*, México, Océano–El Colegio de México, 2009.

TORRES, Blanca (coord.), *México y el Mundo. Historia de sus relaciones exteriores, Tomo VIII: Hacia la globalización*, México, El Colegio de México-Senado de la República, 2000.

BLOCH, Avital y María del Rosario RODRÍGUEZ (coords.), *La Guerra Fría y las Américas*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Centro Universitario de Investigaciones Sociales Universidad de Colima, 2013.

BOBADILLA GONZÁLEZ, Leticia (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Guerra Fría. Memoria e historia, 1947-1989*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Acervo Histórico Diplomático de la SRE, 2009.

BOERSNER, Demetrio, *Relaciones internacionales de América Latina: breve historia*, Caracas, Nueva Sociedad, 1990.

BURIANO Castro, Ana (ed.), *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000.



CAVAROZZI, Marcelo *et al.*, *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Instituto Matías Romero-Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999.

COLLIER, Simon y William F SATER, *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1998.

CORBALÁ MARTÍNEZ, Gonzalo, *Instantes de decisión. Chile 1972-1973*, México, Grijalbo, 1998.

DABENE, Olivier, *América Latina en el Siglo XX*, España, Síntesis, 2002.

García Naranjo, Francisco, *Dos Movimientos político-militares en la historia de Chile, 1965-1988*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1994.

GASPAR, Edmund, *La Diplomacia y política norteamericana en América Latina*, México, Gernika, 1998.

GOTT, Richard, *Cuba: una nueva historia*, Madrid, Akal, 2007.

HOBSBAWM, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

KISSINGER, Henry, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

LABARIEGA VILLANUEVA, Pedro G., *Derecho diplomático: normas, usos, costumbres y cortesías*, México, Trillas, 2006.

GADDIS, John Lewis, *Nueva historia de la Guerra Fría*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

MENDOZA SÁNCHEZ, Juan Carlos, *Cien años de política exterior mexicana. Momentos trascendentes 1910-2010*, México, Cenzontle, 2011.

MENDOZA Y CAAMAÑO, Héctor, *Chile surgimiento y ocaso de una utopía 1970-1973, Secretaría de Relaciones Exteriores, Acervo Histórico Diplomático*, 2004.

MEYER, Lorenzo y José Luis REYNA (coords.), *Los sistemas políticos de América Latina*, México, Siglo XXI, 2005.

MORALES PÉREZ, Salvador E., *La diplomacia mexicana y los conflictos chilenos 1891*, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, 1996.

MORLEY, Jefferson, *Nuestro hombre en México. Winston Scott y la historia oculta de la CIA*, México, Taurus, 2011.

OJEDA, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1976.

....., *México: El surgimiento de una política exterior activa*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986

OLLOQUI Y LABASTIDA, José Juan de, *La diplomacia total*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

PELLICER, Olga, *México y el mundo: cambios y continuidades*, México, Porrúa, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2006.

..... (comp.), *Voz de México en la asamblea general de la ONU, 1946-1993*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económica, 1994.

PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*, Barcelona, Ariel, 2008.

POWASKI, Ronald E, *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética. 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2011.

RAMÓN, Armando de, *Breve historia de Chile: desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*, Buenos Aires, Biblos, 2001.

RICO, Carlos, *México y el mundo: hacia la globalización*, México, Senado de la República, 2000.

RIDING, Alan, *Vecinos distantes: un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortiz, 1985.

SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín (coord.), *Artífices y operadores de la diplomacia mexicana: siglos XIX y XX*, México, Porrúa, 2004.

SILVA GALDAMES, Osvaldo, *Breve historia contemporánea de Chile*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

SPENSER, Daniela (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología S-Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, 2004.

TORRES RAMÍREZ, Blanca y Gustavo Vega CÁNOVAS, (coords.), *Los grandes problemas de México, Tomo XII: Relaciones Internacionales*, México, El Colegio de México, 2010.

TOUSSAINT RIBOT, Mónica, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez Olivera, *Vecindad y diplomacia: Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821-1988*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

VEGA, Mercedes de (coord.), *El pensamiento filosófico, político y sociológico, vol. 2, La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Archivo Histórico Diplomático, 2011.

....., *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010, Vol.1: América del Norte*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

....., *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010, Vol. 4: América del Sur*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

....., *Historia de las relaciones internacionales de México 1821-2010, Vol.5: Europa*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

VUSCOVIC, Pedro et al., *El golpe de estado en Chile*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.